

Chasqui



Personajes

Los Mattelart

Crítica y militancia de la comunicación

Portada

Crónica roja

Carta a los lectores

Estimado lector, estimada lectora,

El Pato Donald es famoso entre los comunicadores de América Latina no por su forma de hablar ni por sus sobrinos, sino porque representa una forma de vida que no es acorde con esta región. Eso es lo que propuso Armand Mattelart en el libro que escribió con Ariel Dorfman.

Esa caricatura de Pato ha sido vapuleada por más de una generación y el libro también, pero ese estudio representa un momento histórico en América Latina y una lectura ideológica, como en ese entonces era pertinente en estas latitudes. El libro quedó como testimonio, pero el pensamiento de los Mattelart no se ancló en ese análisis, evolucionó y encontró nuevas lecturas de la realidad.

Michèle Mattelart irrumpe en la crítica y en el análisis mediático desde la participación de la mujer y marca su impronta con una postura radical y opuesta a las tendencias feministas de los años setentas. De allí en adelante, sus análisis mediáticos, sociales y comunicacionales aportan con visiones no tradicionales, alternativas y válidas de la realidad mundial, sin dejar de lado los aspectos políticos ni económicos en sus lecturas críticas.

El trabajo activo de los Mattelart, de Armand y de Michèle, desde sus textos, intervenciones y militancia, ha sido y es un gran aporte para la investigación comunicacional, no solo de nuestra región, sino del mundo. Sus perspectivas de análisis son válidas para comprender el mundo e integrar metodologías que no responden a una línea única de significaciones ni de interpretaciones, siempre desde la vertiente crítica del pensamiento.

En este número, dedicamos una sección a la producción, personalidad y aporte de Armand y Michèle Mattelart, como homenaje a su influencia en los comunicadores e investigadores latinoamericanos. Gracias a la coordinación del profesor Alberto Efendy Maldonado, hemos podido reunir sendos artículos de Erick Torrico, Christa Berger, Valério Cruz Brittos y Andres Kalikosk, Gustavo Said, Pedro Russi, Emiliano Maldonado, Noel

Padilla, Daniel Monje y del propio Efendy Maldonado, quienes nos ilustran la postura intelectual y el influjo del pensamiento de la pareja Mattelart en el quehacer investigativo y del análisis comunicacional y de las realidades de nuestros países.

En la sección de Portada presentamos textos que abordan la crónica roja, el periodismo de sucesos policiales, el de judiciales, para desentrañar esta práctica que, en muchas ocasiones, se convierte en una sórdida y morbosa exposición del dolor humano. Con motivo de un conversatorio desarrollado en CIESPAL y de un taller realizado por Marco Lara Khlar, presentamos un conjunto de reflexiones en torno al tema para que esta actividad recupere la dignidad que nos merecemos todos los seres humanos. Fernando Checa, el propio Marco Lara, Francesc Barata y Henry Holguín aportan con su experiencia, visión y análisis de esta realidad mediática.

En nuestra sección de Ensayos presentamos un acercamiento a la obra y figura de un luchador del cine latinoamericana; se exponen prácticas de comunicación, una acerca del manejo de áreas patrimoniales naturales y la otra acerca del trabajo con la comunidad para su desarrollo. Incluimos también un texto de una experiencia acerca de comunidades orales y su enfrentamiento con la escritura.

Una noticia provechosa para nuestros lectores y seguidores de años: la revista Chasqui se encuentra digitalizando sus ediciones anteriores. En www.ciespal.net/chasqui podrá encontrar los artículos íntegros desde el primer número, editado en 1974, hasta la más reciente publicación. De esta manera, ofrecemos a nuestros lectores un archivo de investigaciones, artículos y discusiones de lo que marcó el inicio de las labores comunicacionales académicas en la región. Espere las actualizaciones que periódicamente incorporaremos en nuestro sitio.

El editor



Director
Fernando Checa Montúfar

Dirección Técnica
César Herrera

Publicaciones
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Diseño y diagramación
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
isanez@ciespal.net

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
Édgar Samaniego
Universidad Central del Ecuador

Embajador Alejandro Suárez
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
Representante de la Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton D.
Representante de la Comisión Nacional de UNESCO para los
países andinos

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.
Representante de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director general del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en
Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

Impresión
Editorial QUIPUS - CIESPAL

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos
firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
Fax (593-2) 250-2487
web: <http://www.ciespal.net/chasqui>

Apartado Postal 17-01-584
Quito - Ecuador
Registro M.I.T.S.PI.027
ISSN 13901079

personaje



Michèle y Armand Mattelart
pensadores, investigadores, militantes
y fundadores de la investigación y las
teorías críticas en comunicación en
América Latina

Alberto Efendy Maldonado Gómez de
la Torre
Pág. 4

A contribuição fundamental de
Armand Mattelart para a consolidação
da Economia Política da Comunicação

Valério Cruz Brittos
Andres Kalikoske
Pág. 8

Armand Mattelart, un sembrador de
la crítica

Erick R. Torrico Villanueva
Pág. 13

Para ler os Mattelart: colonialismo
cultural e intelectual no Piauí

Gustavo Said
Pág. 16

De la experiencia chilena a la teoría
crítica de la comunicación

Christa Berger
Pág. 19

Escritos sobre el orden de seguridad

Emiliano Maldonado Bravo Pág. 24

Pensar los medios: Visibilizar la
racionalidad como acción de
resistencia comunicativa

Noel Padilla Fernández
Pág. 27

El futuro llegó hace rato

Daniela Monje
Pág. 32

Por los caminos de Armand y Michèle
Mattelart. Provocaciones y aportes
para estudiar la comunicación

Pedro Russi Duarte
Pág. 36

Tabla de contenidos

portada



ensayos



Información y violencia, un tema de salud pública

Marco Lara Klahr
Pág. 40



Presencia e importancia en la prensa uruguaya
Cristina Quintas,
Lorena García,
Mariela Muñoz,
Hernán Sorhuet
Pág. 62



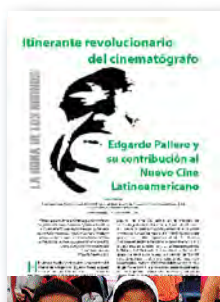
La radiodifusión en tiempos de cambio en Bolivia

Lic. Cristina Corrales
Pág. 81



Por qué soy "cronista rojo"

Henry Holguín
Pág. 46



Itinerante revolucionario del cinematógrafo.
Edgardo Pallero y su contribución al Nuevo Cine Latinoamericano

Javier Campo
Pág. 67



Reflexiones a propósito del libro
Nota [N] Roja

Fernando Checa
Montúfar
Pág. 49



do Ando: una ta de ción na para er la gestión nunicación antes del nta Clara a – Colombia)

orena Malluk
Marengo
Pág. 72



Retos pendientes en el periodismo de nota roja

Francesc Barata
Pág. 54



Comunidades de oralidad primaria en una sociedad letrada. El anclaje de la experiencia

Agustina Romero
Pág. 76

Bibliografía	91
Ensayo fotográfico	94
Actividades del CIESPAL	95

Michèle y Armand Mattelart

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

Ecuatoriano, doctor en Comunicación, docente universitario, investigador y epistemólogo.

La historia de la constitución del campo científico en comunicación en América Latina está profunda y ampliamente marcada por la presencia de esta pareja paradigmática de militantes y científicos de origen europeo (Francia y Bélgica), que renacieron intelectual y políticamente en nuestro continente, en los distantes y cercanos años de 1960. En ese encuentro determinante confluyeron la voluntad de conocimiento sobre el mundo latinoamericano, la aventura intelectual y la necesidad de militancia transformadora en un escenario crucial de cambios sociales, como fue Chile en aquel tiempo.

Para *Nuestra América* su llegada significó la entrada de dos espíritus revolucionarios lúcidos, que trajeron sabidurías éticas trascendentes, teorías sociales renovadoras y una postura político-pedagógica de escucha y aprendizaje respetuoso del pensamiento y de las culturas latinoamericanas.

Fue en esa época que aconteció su entrada en nuestro campo de conocimiento y, al mismo tiempo, su constitución como constructores centrales del pensamiento crítico socio-cultural y político en comunicación en la región. Nuestras investigaciones sistemáticas sobre su producción y significado¹ muestran contribuciones relevantes para la investigación comunicacional en la problematización de las culturas populares y sus interrelaciones con la Industria Cultural; como también, en la producción de una sociología de las culturas sobre procesos de cambio y, en la configuración de una economía política de los medios en épocas transnacionales. Michèle Mattelart trabajará investigaciones sobre los problemas de género en el contexto



pensadores, investigadores,
militantes y fundadores de
la investigación y las
teorías críticas en
comunicación en
América Latina



comunicacional. Y la pareja producirá una sistematización teórica y epistemológica de punta en el mundo para pensar comunicación. Su epistemología histórica brindará espléndidas obras sobre la genealogía de las ideas y de las estrategias orientadas a la comprensión de la estructuración del mundo informatizado y de las hegemonías contemporáneas².

Cabe resaltar la orientación transdisciplinar de sus pensamientos y teorías; su ejemplo intelectual muestra una avidez, poco común, para nutrirse de varios campos de conocimiento filosofía, demografía, sociología, ciencias políticas, economía, ciencias jurídicas, estudios de género, historia, semiología, ciencias de la guerra y antropología confluyen en su obra y se confrontan en sus varias matrices y modelos de manera intensa, buscando pensar estrategias y problemáticas relevantes de la historia del último medio siglo.

Jóvenes de los años sesenta se adelantaron a su tiempo subvirtiendo modelos y posturas logocéntricas y etnocéntricas en las ciencias sociales y humanas producidas en Europa y Norteamérica. Fue así que realizaron procesales rupturas epistemológicas en la procura de un pensamiento y una acción investigativas transformadoras. Las obras *Pensar sobre los medios/Comunicación y crítica social* (1987) e *Historia de las teorías de la comunicación* (1997) son una muestra clave de sus exploraciones teóricas y de sus brillantes síntesis de conocimiento crítico sobre la *comunicación*, el *poder*, la *hegemonía*, el *género*, la *tecnología*, la *historia*, los *paradigmas de pensamiento* y la *revolución*.

Michèle y Armand Mattelar, en otra dimensión, son un referente mundial de compromiso político/ético con las causas de los pueblos explotados del mundo. Su nacimiento (1941; 1936) en un mundo en guerra, hacen que los primeros años de su infancia sean marcados por la lógica de la barbarie nazi-fascista y de la cultura devastadora del complejo militar industrial estadounidense (Hiroshima y Nagasaki, 1945). Esa historia contribuyó para edificar estructuras profundas de solidaridad, humanidad y respeto por la vida, situación que los ha convertido en pensadores estratégicos críticos de las lógicas genocidas, autoritarias, dictatoriales y de explotación.

El proyecto de construcción de un Chile socialista (1970-1973) y sus once años de vivencia continua, intensa y reconfiguradora, en ese contexto, mostró el inmenso potencial de pensamiento y humanidad que los dos militantes congregaban. Chile será la tierra y la patria de nacimiento de sus hijos vitales, al mismo tiempo, la cuna de su formación comunicacional en unión con un grupo de latinoamericanos fraternos. Los Mattelart


construyeron en esos escenarios una historia de transculturación plena, renacieron en sus identidades políticas, culturales, teóricas e investigativas; germinaron y fueron germinados por contextos de combate intelectual y político de relevancia crucial para la humanidad. Las “derrotas” formales de los proyectos de gobierno y renovación social de los años sesenta y setenta, que fueron provocadas por la intervención militar y política del complejo militar-industrial estadounidense, en complicidad con las oligarquías locales y las debilidades de las izquierdas, no fue un factor de desestructuración intelectual y vital de los autores. Por el contrario, sirvió como ambiente de nuevos aprendizajes, desplazamientos y reformulaciones que pocos, entre los grandes, han conseguido.

En la esfera epistemológica, los años 1980 constituyeron en su historia personal una época de paso para la madurez científica; el retorno a Europa no los llevó a la comodidad pequeño-burguesa de las filosofías especulativas egocéntricas, ni al pragmatismo estructural de las izquierdas administrativas. En una muestra de coherencia histórica y dialéctica realizaron una autocrítica magistral de sus arquitecturas y límites de interpretación; ampliando de modo expresivo sus referenciales, conocimientos y dominios gnoseológicos. El salto *multiléctico* se produjo ofreciéndonos valiosas obras para trabajar en comunicación, investigar los procesos de cambio y proponer estrategias fortalecidas de transformación. Sus ideas, aunque con menor concentración en América Latina, van a iniciar su circulación y penetración en el mundo, contribuyendo a la fundación de pensamiento comunicacional crítico en África y Asia. París, en la espiritualidad y corporeidad de los Mattelart, continuó germinando luces penetrantes, cariñosas y combativas para transformar el mundo.

En la dimensión teórica los años 1990 y la primera década del siglo XXI fueron una fase de perfeccionamiento sistemático de las sabidurías alcanzadas, tanto para los trabajos de investigación cuanto para el diseño de proyectos políticos, se constata en los Mattelart un cimiento y una inspiración fortificante y renovadora. En términos de investigación consiguieron esculpir visualizaciones y escuchas sobre la vida mundial y la historia de la comunicación que recogen un conjunto de argumentos, reflexiones, informaciones y formulaciones imprescindibles para pensar la *comunicación*, la *mundialización* y las reconfiguraciones tecnológicas informáticas digitales. El cambio cultural que la reestructuración digital provoca fue previsto, investigado y teorizado por los autores en las últimas décadas. Sus orientaciones y advertencias enseñan a mirar lo profundo y estratégico con cautela, cuidado y espíritu productivo.

Para los científicos sociales, comunicacionales, políticos y en general para el conjunto de las ciencias del hombre, comprometidas con epistemologías revolucionarias, el ejemplo de los Mattelart impacta en su soberbia humildad, como trabajadores incansables del pensamiento, artesanos artísticos de la investigación y pensadores prolíficos, rigurosos, respetuosos y comprometidos con los saberes científicos al servicio de la fraternidad humana y de las necesarias transformaciones económicas y sociales.

El homenaje que brindamos en CIESPAL a los Mattelart en estos 50 años de magnífica producción investigativa e intelectual es un reconocimiento necesario, un motivo

de orgullo y alegría para la comunidad latinoamericana de investigadores de la comunicación, que los vio renacer como latinoamericanos, cosmopolitas e internacionalistas en su generosidad, coraje, esplendor, sabiduría y compromiso. ¡Gracias maestros! Vuestras enseñanzas, consejos, orientaciones y dialécticas hoy se renuevan en tres generaciones de pensadores y militantes latinoamericanos comprometidos con la igualdad, la justicia, la fraternidad y una humanidad, que rejuvenecida en *Nuestra América*, combate y construye concretizaciones de nuevos ensayos de mundos posibles, en ruptura y continuidad con los sueños socialistas de los últimos siglos. 

1 Las referencias a estas investigaciones pueden ser consultadas en el portal redeamlat.org (processocom) y en las referencias del Portal Lattes CNPq (Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre); revistas digitales Intexto; Eptic; Pensamento comunicacional latinoamericano.

2 Dada la extensa producción de los autores sobre estas problemáticas y el formato de la revista, colocamos en la bibliografía una muestra significativa de los autores sobre estos temas.

Bibliografía

MATTELART, Armand, MATTELART, Michèle. ——. **Historia de las teorías de la comunicación**, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997

———. **O carnaval das imagens a ficção na TV.**, São Paulo, Brasiliense, 1989

———. **Pensar sobre los medios: Comunicación y crítica social**, Madrid, FUNDESCO, 1987

———. **A cultura contra a democracia? O audiovisual na época transnacional**, São Paulo, Brasiliense, 1987

———. **Frentes Culturales y Movilización de masas**, Barcelona, Anagrama, 1977

———. **Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile**, Buenos Aires, El Cid Editor, 1976

MATTELART, Michèle. **La cultura de la opresión femenina**, México, 2a.ed. Era, 1982

———. **Mujeres e industrias culturales**, Barcelona, Anagrama, 1982

———. **Comunicación e ideologías de la seguridad**, Barcelona, Anagrama, 1978

MATTELART, Armand. **Un mundo vigilado**. Barcelona, Paidós, 2009

———. **Diversidade cultural e mundialização**. São Paulo, Parábola, 2005

———. **Geopolítica de la cultura**. Santiago de Chile-Montevideo, Lom ediciones-Ediciones Trilce, 2002

———. **História de utopia planetária/da cidade profética à sociedade global**. Porto Alegre, Sulina, 2002

———. **História da sociedade da informação**. São Paulo, Loyola, 2002.

———. **A globalização da comunicação**. Bauru/São Paulo, Edusc, 2000

———. **La mundialización de la comunicación**. Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós, 1998

———. **A invenção da comunicação**, Lisboa, Instituto Piaget, 1996

———. **Comunicação mundo: história das idéias e das estratégias**, Petrópolis, Vozes, 1994

———. **La publicidad**, Barcelona, Paidós Ibérica, 1991

———. **Internacional publicitaria**, Madrid, FUNDESCO, 1990

———. **América Latina en la encrucijada telemática**, Buenos Aires, Paidós, 1983

———. **Comunicación y nueva hegemonía**, Lima, CELADEC, 1981

———. **La comunicación masiva en el proceso de liberación**, México, 7ª.ed. Siglo XXI, 1980

———. **As multinacionais da cultura**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1976

———. **Multinacionais e sistemas de comunicação: os aparelhos ideológicos do imperialismo**, São Paulo, Ciências Humanas, 1976

———. **El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974

MATTELART, Armand; DORFMAN, Ariel. **Para ler o Pato Donald: comunicação de massa e colonialismo**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977

MATTELART, Armand; PIEMME, Jean Marie. **La televisión alternativa**, Barcelona, Anagrama, 1981

MATTELART, Armand; STOURDZE, Y. **Tecnología, cultura y comunicación**, Barcelona, Mitre, 1984

MATTELART, Armand; NEVEU, Érik. **Introdução aos estudos culturais**. São Paulo, Parábola, 2004



LIBRE COMPETENCIA



A contribuição fundamental de Armand Mattelart para a consolidação da Economia Política da Comunicação

Valério Cruz Brittos

Brasileño, doctor en Comunicación y Cultura Contemporáneas, docente universitario y coordinador del Grupo de Pesquisa CEPOS

Andres Kalikoske

Brasileño, máster y doctorando en Ciencias de la Comunicación, becario de CAPES, miembro del Grupo de Pesquisa CEPOS y coordinador del Núcleo de Análisis de Teledramaturgia.

Um intelectual transdisciplinar

Com um trabalho extenso e coerente, centrado na produção, distribuição e dinâmicas dos bens simbólicos contemporâneos, Mattelart insere-se no paradigma

marxista crítico da pesquisa em Comunicação. Ainda que alguns pesquisadores denominem seus estudos de Sociologia da Cultura, sua contribuição ao campo da Comunicação certamente ultrapassa esta categoria. Sua obra, notadamente marcada pelo trânsito do pesquisador

e sua esposa Michèle pela América Latina, contempla uma visão macro-estrutural dos sistemas e fluxos da informação e da comunicação, considerando a cultura e seu caráter histórico-social, a política e seus níveis ideológicos, os fluxos e as implicações de seu consumo.

Demógrafo por formação, a militância política de Mattelart em greves estudantis o levou a escolher o Chile como morada latino-americana, logo passando a desenvolver pesquisas críticas de comunicação, durante o governo de Salvador Allende.¹ Por muito pouco não se estabeleceu no Rio de Janeiro, aceitando convite da Fundação Getúlio Vargas (FGV). Mas a burocracia nacional estagnou sua vinda, refletindo “o clima de indecisão política que se instaurou no Brasil, após a renúncia de Jânio Quadros, culminando com o golpe militar de 1964, que fechou as portas do país aos intelectuais progressistas”.² Agregado à Universidade Católica do Chile (UCC), criou e coordenou o Centro de Estudos da Realidade Nacional (CEREN), realizando as primeiras pesquisas sobre as empresas multinacionais. Neste momento, a visão macro de Mattelart, já dotada de um viés transdisciplinar, pode ser vista em *Multinacionais e Sistemas de Comunicação*, estudo desenvolvido no Chile de Allende, onde analisa exaustivamente a penetração das empresas estrangeiras nos países subalternos, identificando uma dinâmica que “se estrutura à medida que as classes dominantes locais se convencem da eficácia dos esquemas e normas de produção já comprovados”.³

A consolidação da Economia Política da Comunicação (EPC) como disciplina, nos últimos 30 anos, tem sido fortemente marcada pelas idéias de Armand Mattelart. Intercalar uma trajetória deste nível, assinalando sua contribuição para os estudos comunicacionais, constituir-se, portanto, numa tarefa desafiadora. Neste ensaio, busca-se não apenas levantar tópicos que têm sido discutidos nos âmbitos do Grupo de Pesquisa Comunicação, Economia Política e Sociedade (CEPOS) e do Núcleo de Análise da Teledramaturgia (NAT), ambos braços intelectuais que os autores coordenam na Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), mas, sobretudo, a relevância deste sociólogo franco-belga para a EPC.

Focalizando a Economia Política

A percepção da Economia Política como campo de conhecimento deve-se às mudanças processadas especialmente na sociedade européia, com a Revolução Industrial e as revoluções burguesas subseqüentes, que estabeleceu um processo industrial capaz de formatar as bases de um Estado liberal. Em seu período de consolidação, posterior ao célebre *O Capital*,⁴ de Marx, a Economia Política passou a designar o estudo de uma economia não ortodoxa, inclusive a marxista. No campo

da comunicação, Mattelart e demais pesquisadores da disciplina acabaram por propagar este pensamento, especialmente no que diz respeito à circulação da informação e à homogeneização da cultura.

A EPC é evocada a partir das grandes transformações provocadas pela estagnação dos anos 1960 e 1970, cruciais para a crise internacional do capitalismo, gerando declínio das produções regionais, aumento de custos, decréscimo de salários e elevação de desigualdades, além da fortificação de grandes empresas, através da transnacionalização, enfraquecimento dos governos como reguladores e expansão das tecnologias da informação e da comunicação (TICs).⁵ Esta ambiência vem a instaurar, no âmago da disciplina, debates sobre os modos de institucionalização da mídia eletrônica, os regimes comercial e público.⁶ Neste momento, as políticas públicas são cada vez mais combatidas, por serem enquadradas como interferência estatal em negócios privados, o que, conforme os liberais (economicamente), retiraria a competitividade empresarial proporcionada pelo livre mercado, mas também porque, de acordo com outros liberais (politicamente), seria censura. Com esses dois pensamentos liberais cada vez mais próximos, a hegemonia acadêmica tende a subvalorizar o papel da regulamentação, ante o que seria a força da produção de sentido por parte dos receptores, bem como a super dimensão da mídia desvinculada dos grandes grupos econômicos. Mattelart resume bem a dificuldade de proposição e adoção de políticas públicas na atualidade:

A liberdade de comunicação não deve sofrer qualquer proibição. As reservas que podem ser feitas em relação a essa concepção da liberdade logo serão tachadas pelos grupos de pressão de tentativas de restauração da censura. Somente a sanção exercida pelo consumidor sobre o mercado de livre-oferta deve reger a circulação dos fluxos culturais e informacionais. O princípio de auto-regulação tira a legitimidade de toda tentativa de formulação de políticas públicas, nacionais e regionais, no assunto. Não encontram acolhida nem sequer as interrogações sobre o papel que deve desempenhar o Estado em uma coordenação dos sistemas de informação e comunicação tendo em vista a preservação dos canais de expressão cidadã em relação às lógicas da segregação diante do mercado e da técnica, nem as que estão ligadas à função das organizações da sociedade civil como fator de pressão decisivo para exigir da autoridade pública essa arbitragem. O mundo se metamorfoseia em “comunidades de consumo” (*consumption communities*).⁷



No continente latino-americano, por exemplo, a EPC ganhou impulso a partir das propostas da Nova Ordem Mundial de Informação e Comunicação (NOMIC), desenvolvidas nas reuniões da Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (UNESCO), tendo relação com as Teorias da Dependência Cultural (TDC), desenvolvidas por Mattelart junto com outros pesquisadores.

Naquele período, bebendo tanto da noção de hegemonia de Gramsci quanto das idéias sobre “aparelhos ideológicos” de Althusser, seu posicionamento representa então o “contra-ponto ao pensamento hegemônico, que legitimava a assimilação dos produtos da indústria cultural oriundos da América do Norte (cinema, televisão, disco) e da Europa Ocidental (fotonovelas, quadrinhos, fascículos, livros de bolso)”⁸. Nesse movimento, dava-se ênfase ao estabelecimento de Políticas Nacionais de Comunicação, acreditando que, com independência e autonomia, a mídia se democratizaria, buscando maior equilíbrio econômico e social. Em entrevista a Rebouças, Mattelart referencia o continente como a região pioneira na construção de um campo de estudo sobre a problemática da internacionalização na comunicação, por meio de pensamentos como a Teoria da Dependência. Enquanto na França foi preciso esperar até a segunda metade de 1980 para surgirem os primeiros estudos neste sentido.⁹

Cabe trazer, ainda, a pertinente reflexão de Mattelart e Neveu, para os quais, entre os fatores responsáveis pelo distanciamento dos estudos culturais da política, na América Latina, estão a carência da problematização do novo estatuto do conhecimento no capitalismo, “caracterizado pelo duplo movimento de subsunção do trabalho intelectual e da intelectualização geral do trabalho.”¹⁰ Isto se soma ao desconhecimento das análises da economia política das indústrias culturais e informacionais e à defasagem ante as mudanças do movimento social.

No quinto capítulo de *História das Teorias da Comunicação*,¹¹ os Mattelart dedicam-se a sintetizar o desenvolvimento da EPC na Europa e na América Latina, ante o avanço das indústrias da mídia, no século XX. Os Estados Unidos, durante os anos 1960, teriam sido percussores do desenvolvimento da disciplina, com pesquisas que questionavam o desequilíbrio dos fluxos de informação e produtos culturais entre países ricos e em desenvolvimento.

Os autores colocam que a EPC retrata, desde sua origem, questões sobre o debate acerca dos dois modos de institucionalização da mídia eletrônica, o regime comercial e o serviço público, e citam uma das contribuições mais caras a disciplina a partir de 1975: o “abandono de uma visão demasiado genérica dos sistemas de comunicação”,¹² a partir da passagem da

adoção do termo indústrias culturais, no plural. Os Mattelart analisam a mudança como uma ruptura com teóricos frankfurtianos, uma vez que estes partem do pressuposto de que todos os produtos culturais obedecem à mesma racionalidade técnica, organização e planejamento administrativo, semelhante ao da fabricação de automóveis.¹³

Para os teóricos da EPC, o termo indústria cultural diz respeito aos processos de produção, circulação e consumo de bens culturais simbólicos, enquanto sua variante, no plural, parte do entendimento de que existem diversas indústrias, mercados e setores da produção cultural, cujos processos não ocorrem de maneira estanque. O desenvolvimento de uma teorização que contemple as indústrias culturais evidencia que os modelos clássicos são insuficientes, se não relacionados com abordagens mais atuais. Isto posto, os trabalhos sobre a indústria da cultura e da comunicação passaram a conquistar melhor norte, especialmente no que diz respeito à peculiaridade de cada uma das mídias e seus produtos.

Culturas em confronto

Não raramente Mattelart é lembrado pelo *best-seller* da área *Para ler o Pato Donald*,¹⁴ cuja co-autoria divide com o crítico literário Ariel Dorfman. Censurado nos Estados Unidos, o livro, que denunciava os produtos da Walt Disney como embaixadores e perpetuadores da ideologia norte-americana tornou-se um dos mais vendidos na América Latina, ultrapassando 30 edições em língua espanhola e 15 em outros idiomas, com mais de um milhão de exemplares vendidos até 1996.¹⁵ No entanto, o pensamento de Mattelart no início dos anos 1970, centrado em denunciar as estratégias da propaganda imperialista praticadas por revistas de histórias em quadrinhos dos Estados Unidos, não deve ser visto como ruptura em relação à sua produção atual, uma vez que o pesquisador segue preocupado com as problemáticas que envolvem os bens simbólicos, em nuances culturais e tecnológicas, numa crítica onde o sistema é sabidamente regido por uma mensagem hegemônica consumista.

O deslizamento que leva a comunicação a passar a uma definição com pretensões totalizantes, na visão de Mattelart, substitui a “ideologia do progresso” pela “ideologia da comunicação”, tarefa realizada por vulgarizadores técnicos e ideólogos-escritores, que fazem da “revolução tecnológica” um novo cavalo de batalha na luta contra tudo que mexe à sua esquerda; e colocam no campo dos simpatizantes do autoritarismo aqueles em desacordo com esse novo mito redentor.¹⁶ Na sociedade globalizada, as TICs e sua cultura são absorvidas como mercadorias, circulando como se superassem os conflitos do homem com ele próprio.

“Defender o contrário seria cair no entendimento errôneo de que, independentemente do capitalismo, as tecnologias comunicacionais são unicamente parte da evolução-expansão do homem, ou da semiosfera”.¹⁷ As sociedades primitivas não chegaram à complexidade atual por geração espontânea, nem a expansão dos signos e símbolos é resultado de relações mágicas. O que cria o contexto indispensável para isso são as relações sociais, historicamente desiguais. Todos sabem a quem serve a naturalização da História. Prefere-se contar a História da Comunicação como as trilhas perseguidas para a dominação das realidades social e natural.

É nessa direção que deve ser pensado o papel da publicidade, em termos macroeconômicos. Nessa linha, em 1982, a partir da coordenação da pesquisa *Para um espaço audiovisual latino* – resultante no livro *Cultura contra democracia?*, onde divide a autoria com Michèle e Xavier Delcourt –, Mattelart considera que, espalhada por tudo, as indústrias culturais – da TV ao turismo e à propaganda – buscam transformar a audiência em consumidores transnacionais, difundindo um conjunto de noções de desenvolvimento, comunicações, organização, vida diária e mudança, baseada no auto *self-service*.¹⁸

O principal gênero da televisão brasileira insere-se nesta análise, sendo objeto dos Mattelart em *O Carnaval das imagens*,¹⁹ através da identificação de como a necessidade de atingir mercados internos e externos tem conduzido os oligopólios de comunicação à realização de alianças sinérgicas, capazes de aumentar sua rentabilidade.²⁰ O livro representa uma continuidade ao seu estudo anterior sobre transnacionalização, focalizando as dinâmicas do mercado brasileiro, uma das maiores indústrias audiovisuais do mundo, graças, em grande parte, ao gigantismo do mercado consumidor nacional. Este gigantismo refere-se especificamente à Globo, a primeira emissora a atribuir uma “importância capital”²¹ à medição de audiência, especialmente em seu *prime time*, como dizem os norte-americanos, ou a *première soirée* francesa, como também colocam os Mattelart. As trocas transnacionais de bens culturais, não apenas no âmbito audiovisual, parte o entendimento de que:

esta internacionalização é uma lógica tão impositiva que, por si só, autorizaria a parar aqui: no caráter globalizante do novo processo de produção dos bens materiais e simbólicos. Entretanto, nesta época de universalização das normas, nunca se sentiu tanto a necessidade de observar a maneira concreta e particular pela qual cada sociedade se articula na realidade envolvente do mercado e das trocas internacionais.²²

O crescimento da Globo coincidiu com o interesse do governo militar em criar uma emissora que viesse a unir

o território brasileiro, atendendo aos interesses das reformas econômicas e seu projeto político. A estratégia inicial priorizou os programas populares para, seqüencialmente, constituir um padrão tecno-estético qualificado, inviável de ser reproduzido por seus concorrentes naquele momento, onde a telenovela exercia – e ainda exerce – um papel preponderante. Identificam que, a partir da modernização da telenovela brasileira, no final dos anos 1960, há uma aproximação da realidade. *Antonio Maria* (Tupi, 1968) e *Beto Rockfeller* (Tupi, 1968) foram as responsáveis pela ruptura do gênero melodramático. Seus personagens apresentavam qualidades e defeitos, com uma linguagem coloquial. Conforme Mattelart, é neste momento que o público brasileiro se identifica na telenovela: os canais de TV “deixam de lado as lacrimejantes produções latinas para reconstituir o gênero com uma perspectiva e técnicas próprias. As falas tornam-se coloquiais; os diálogos soltos; desaparece o maniqueísmo; surge o herói sem qualidades, sujeito a erros e a acertos”.²³

Ainda que a transnacionalização dos produtos nacionais siga uma tendência global – onde médias e pequenas corporações são absorvidas, sucumbem ou assumem posições inferiores mercadologicamente, dirigindo suas ações a públicos restritos, desejosos de estéticas alternativas –, os Mattelart colocam o problema central da dominação através do consumo popular, recorrente em suas análises, como no caso da penetração da telenovela: “a popularidade de uma telenovela não se mede somente pela” quantidade de audiência, mas pelo espaço que ocupam nas conversas cotidianas, “pelos boatos que alimentam, por seu poder de catalisar uma discussão nacional”, também acerca das questões sociais”.²⁴

Este quadro globalizante garante ainda uma nova dimensão ao espaço local. Paralelamente à desterritorialização, que se expande sobre tudo, a desenraizar coisas, gentes, idéias e lugares, insere-se a reterritorialização, ou seja, o consumo elevado de bens globalizados conduz a uma valorização do local, do nacional. Conforme Armand e Michele Mattelart, o novo enfoque refere-se à desterritorialização simultaneamente à reterritorialização, de recomposição dos espaços particulares como unidades dotadas de sentido para as identidades.²⁵ A idéia de reterritorialização envolve a valorização dos espaços e culturas locais, estabelecendo-se ainda vínculos próprios.

Considerações finais

Desde a denúncia do cunho instrumental da pesquisa norte-americana, então associada a estudos de mercado e eleitorais, até ser considerado um “tecno-pessimista”,²⁶ já que anteviu o desenvolvimento da internet e da televisão interativa fincado aos interesses comerciais e do comércio eletrônico, as idéias de Mattelart fertilizam o pensamento



comunicacional latino-americano. Vinculado ao pensamento crítico, o autor movimenta-se para além da EPC. Contudo, concebe a disciplina como seu eixo teórico-metodológico central, a partir dela dialogando com um conjunto de construtos teóricos diversos. Com teorias abordadas nesta direção, o trabalho de Mattelart frente às políticas públicas de comunicação tem sido de grande importância, inclusive denunciando as visões liberais que vêem toda regulamentação como censura. Nesta direção, o caso da NOMIC é emblemático, constituindo-se na principal luta por uma regulamentação mais democrática articulada internacionalmente.

Passados 40 anos do lançamento de suas primeiras obras na América Latina, Mattelart revisou sua produção e

relativizou visões condenatórias sumárias que caracterizavam sua produção inicial. Atualmente preocupa-se com a conotação alarmista com que a mídia antecipa os fatos, reforçando uma política de segurança convidativa ao pânico, na qual desloca para a sociedade a responsabilidade de zelo e segurança. Seu último livro, cuja análise ocorre nos marcos da catástrofe norte-americana das torres gêmeas, ocorrida em 11/09/2001, segue nesta direção. Em *Un Mundo Vigilado*, Mattelart preocupa-se com as políticas de comunicação implementadas pelos *media*.²⁷ Trata-se de uma informação totalizante sob o ponto de vista do acesso, porém irracional no sentido de ser geradora de pânico, demonstrando desconhecimento social.

- 1 Ver Maldonado, Alberto Efendy. América Latina, berço de transformação comunicacional no mundo. In: Marques de Melo, José; GOBBI, Maria Cristina (Orgs.). **Pensamento comunicacional latino-americano**: da pesquisa denúncia ao pragmatismo utópico. São Bernardo do Campo: UNESCO/UMESP, 2004. p. 39-52.
- 2 Marques de Melo, José. A presença de Armand Mattelart nos cenários brasileiro das Ciências da Comunicação. In: BRITTOS, Valério Cruz (Org.). **TV digital, Economia Política e democracia**. São Leopoldo: Unisinos, 2010. p. 125-140. p. 128.
- 3 Mattelart, Armand. **Multinacionais e sistemas de comunicação**: os aparelhos ideológicos do imperialismo. São Paulo: Ciências Humanas, 1976. p. 216.
- 4 Ver Marx, Karl. **O capital**: crítica da economia política. 21 ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1971.
- 5 Ver Mosco, Vincent. **The political economy of communication**: rethinking and renewal. Londres: Sage, 1996.
- 6 Mattelart, Armand; MATTELART, Michele. **História das teorias da comunicação**. 4 ed. São Paulo: Loyola, 2001. p. 124.
- 7 Mattelart, Armand. **História da sociedade da informação**. São Paulo: Loyola, 2002. p. 156.
- 8 Marques de Melo, José, op. cit., p. 127.
- 9 Rebouças, Edgard. Os riscos da perda da originalidade diante da generalização dos "estudos culturais": entrevista de Armand Mattelart. **PCLA – Revista do Pensamento Comunicacional Latino-Americano**. São Paulo, v. 4, n. 1, out./dez. 2002. Disponível em: <<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista13/entrevista%2013-1.htm>>. Acesso em: 27 jul. 2010.
- 10 Mattelart, Armand; NEVEU, Érik. **Introdução aos estudos culturais**. São Paulo: Parábola, 2004. p. 155-156.
- 11 Mattelart, Armand; MATTELART, Michele. **História das teorias da comunicação**. 4 ed. São Paulo: Loyola, 2001.

- 12 Mattelart, Armand; MATTELART, Michele, op. cit., p. 113, 124. Ibid., p. 122-123.
- 13 Ver DORFMAN, Ariel; MATTELART, Armand. **Para ler o Pato Donald**: comunicação de massa e colonialismo. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.
- 14 Ver Berger, Christa. A pesquisa em Comunicação na América Latina. In: Hohlfdet, Antonio ; Martino, Luiz C.; FRANÇA, Vera Veiga (Orgs.). **Teorias da Comunicação**: conceitos, escolas e tendências. Petrópolis: Vozes, 2001. p. 241-277.
- 15 Mattelart, Armand. **Comunicação-mundo**: história das idéias e das estratégias. Petrópolis: Vozes, 1994. p. 143, 145.
- 16 Brittos, Valério Cruz. Cultura mediática y globalización: la adhesión al capitalismo contemporáneo. In: Daniel Hernández. (Org.). **Crítica de la Economía Política**: comunicación, cultura y sociedad de la información. Caracas: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2004. p. 251-271.
- 17 Ver Mattelart, Armand. **Transnationals and the Third World**: the struggle for culture. South Hadley, MA: Bergin and Garvey, 1983.
- 18 Mattelart, Michèle; MATTELART, Armand. **O carnaval das imagens**. São Paulo: Brasiliense, 1998.
- 19 Ver Kalioske, Andres. A telenovela como munição dos conglomerados latino-americanos. In: BRITTOS, Valério Cruz (Org.). **Digitalização e práticas sociais**. São Leopoldo: Unisinos, 2009. p. 77-93.
- 20 Mattelart, Armand; MATTELART, Michèle, op. cit., p. 58.
- 21 Ibid., p. 8.
- 22 Ibid., p. 31.
- 23 Ibid., p. 111.
- 24 Mattelart, Michele; Mattelart, Armand. La recepción: el retorno al sujeto. **Dialogos de la comunicación**, Lima, n. 30, p. 10-18, 1991. p.14.
- 25 Sousa, Jorge Pedro. **Elementos de teoria e pesquisa da Comunicação e dos media**. 2 ed. Porto: Universidade Fernando Pessoa, 2006. p. 488.
- Mattelart, Armand. **Un mundo vigilado**. Barcelona: Paidós, 2009.

Bibliografía

- Berger, Christa. A pesquisa em Comunicação na América Latina. In: HOHLFELDT, Antonio ; MARTINO, Luiz C.; FRANÇA, Vera Veiga (Orgs.). **Teorias da Comunicação**: conceitos, escolas e tendências. Petrópolis: Vozes, 2001. p. 241-277.
- Brittos, Valério Cruz. Cultura mediática y globalización: la adhesión al capitalismo contemporáneo. In: Daniel Hernández. (Org.). **Crítica de la Economía Política**: comunicación, cultura y sociedad de la información. Caracas: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2004. p. 251-271.
- Dorfman, Ariel; Mattelart, Armand. **Para ler o Pato Donald**: comunicação de massa e colonialismo. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.
- Kalioske, Andres. A telenovela como munição dos conglomerados latino-americanos. In: BRITTOS, Valério Cruz (Org.). **Digitalização e práticas sociais**. São Leopoldo: Unisinos, 2009. p. 77-93.
- Maldonado, Alberto Efendy. América Latina, berço de transformação comunicacional no mundo. In: MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina (Orgs.). **Pensamento comunicacional latino-americano**: da pesquisa denúncia ao pragmatismo utópico. São Bernardo do Campo: UNESCO/UMESP, 2004. p. 39-52.
- Marques de Melo, José. A presença de Armand Mattelart nos cenários brasileiro das Ciências da Comunicação. In: BRITTOS, Valério Cruz (Org.). **TV digital, Economia Política e democracia**. São Leopoldo: Unisinos, 2010. p. 125-140.
- Marx, Karl. **O capital**: crítica da economia política. 21 ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1971.
- Mattelart, Armand. **Comunicação-mundo**: história das idéias e das estratégias. Petrópolis: Vozes, 1994.

- Mattelart, Armand. **História da sociedade da informação**. São Paulo: Loyola, 2002.
- Mattelart, Armand. **Multinacionais e sistemas de comunicação**: os aparelhos ideológicos do imperialismo. São Paulo: Ciências Humanas, 1976.
- Mattelart, Armand. **Transnationals and the Third World**: the struggle for culture. South Hadley, MA: Bergin and Garvey, 1983.
- Mattelart, Armand. **Un mundo vigilado**. Barcelona: Paidós, 2009.
- Mattelart, Armand; MATTELART, Michele. **História das teorias da comunicação**. 4 ed. São Paulo: Loyola, 2001.
- Mattelart, Armand; NEVEU, Érik. **Introdução aos estudos culturais**. São Paulo: Parábola, 2004.
- Mattelart, Michele; MATTELART, Armand. La recepción: el retorno al sujeto. **Dialogos de la comunicación**, Lima, n. 30, p. 10-18, 1991.
- Mattelart, Michèle; MATTELART, Armand. **O carnaval das imagens**. São Paulo: Brasiliense, 1998.
- Mosco, Vincent. **The political economy of communication**: rethinking and renewal. Londres: Sage, 1996.
- Rebouças, Edgard. Os riscos da perda da originalidade diante da generalização dos "estudos culturais": entrevista de Armand Mattelart. **PCLA – Revista do Pensamento Comunicacional Latino-Americano**. São Paulo, v. 4, n. 1, out./dez. 2002. Disponível em: <<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista13/entrevista%2013-1.htm>>. Acesso em: 27 jul. 2010.
- Sousa, Jorge Pedro. **Elementos de teoria e pesquisa da Comunicação e dos media**. 2 ed. Porto: Universidade Fernando Pessoa, 2006.

Armand Mattelart, un sembrador de la crítica



Erick R. Torrico Villanueva

Boliviano, director académico del área de posgrado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar y coordinador del Observatorio Nacional de Medios en La Paz, Bolivia.

Es probable que cuando Armand Mattelart llegó a América Latina en septiembre de 1962 no hubiese tenido en mente que los hechos y la gente de este territorio irían a reorientar su vida profesional y académica ni que, como producto de ello, se convertiría en uno de los pensadores críticos más importantes y prolíficos de la contemporaneidad.

La obra que desarrolló hasta ahora -traducida en cerca de 40 libros y decenas de artículos, conferencias y cursos-, sin duda posee la impronta de su experiencia latinoamericana, que le ofreció no solo un desafiante campo de observación, sino que le condujo a un horizonte de visibilidad guiado por la utopía militante de la emancipación social.

Formado originalmente como demógrafo, se encontró con el campo de la Comunicación cuando en su función de profesor visitante en la Universidad Católica de la capital chilena tuvo que confrontar las políticas y estrategias de control de la población que tenía encomendado sustentar desde la teoría con el papel verticalista que los medios de difusión desempeñaban en la práctica. Ese fue el principio, según narra él mismo, de su cambio de perspectiva que se afianzó luego con dos importantes hechos políticos que supusieron una notable acción mediática descalificadora en el Chile de entonces: la rebelión estudiantil anti-burguesa de 1967 ocurrida en el mismo centro universitario donde trabajaba y el ascenso democrático del gobierno socialista de Salvador Allende en 1970.



La visión teórica y metodológica de Mattelart registró, entonces, una conversión vivencial que le llevó no solo a insertarse en otro ámbito de desenvolvimiento personal sino, ante todo, a asumir una posición explícita de compromiso social y político para su labor de investigador y educador.

Interesado en un principio en desmitificar el discurso de neutralidad con que se revestían los grandes medios chilenos, así como en proveer recursos para promover la recepción crítica en los sectores populares y en alentar la “devolución del habla al pueblo”, pasó más adelante a examinar las estructuras del poder mediático transnacional y sus imbricaciones con los procesos locales.

Bajo la inspiración de categorías del materialismo histórico y utilizando elementos de la semiología y la economía política, la primera fase de la crítica desplegada por Mattelart se caracterizó por una fuerte carga política de izquierda en sus análisis de la dominación de clase, el colonialismo, la dependencia y el imperialismo culturales o los poderes multinacionales. Sin embargo, junto a esas reflexiones surgieron también los cuestionamientos a los modelos unilineales y organicistas con que los teóricos en boga daban cuenta de los procesos no solo comunicacionales sino sociales en general.

Pese a estar ya fuera de Chile, de donde fuera expulsado tras el golpe militar de 1973, en ese primer momento de sus reflexiones que se extiende hasta inicios de la década de 1980, Mattelart considera a la Comunicación un espacio de y para la lucha de clases en que los *mass-media* fungen como aparatos, aunque al mismo tiempo va asumiendo tanto la necesidad de construir y potenciar alternativas de carácter contestatario al *establishment* como la importancia y capacidad de agencia de las culturas populares y de los sujetos insertos en ellas.

Así, de la crítica fundada en el enfoque clasista dialéctico se abre al reconocimiento de la totalidad compleja y pone en evidencia y en cuestión los límites que supone la ideología para la posibilidad de conocer y actuar, sea la que se expresa en el modelo de la eficacia, los efectos y la objetividad de los medios o aquella que más bien se asienta en el modelo de la agitación y la propaganda revolucionarias. Relieva luego la noción de mediación porque entiende que sirve para tender puentes entre aspectos antes definidos como polos irreconciliables y opone el “paradigma de los fluidos, de la ambigüedad” a la lógica de la linealidad y el binarismo. Con ello devela la incompetencia heurística de las dicotomías simplificadoras de la realidad y proporciona nuevos argumentos conceptuales e instrumentos procedimentales no apenas para el examen concreto de

los procesos comunicacionales sino para “mirar el todo”; de ahí, por ejemplo, que enfrente el reto de reestudiar la historia durante la que se produjo la “invención de la comunicación” al igual que fue el contexto en que nacieron las teorías que hablan al respecto.

A la vez, empero, Mattelart se constituye en un severo analista del presente, tiempo signado por movimientos de reacomodo de la hegemonía del capital que se alimenta de la re-ideologización globalista y de la materialidad de las redes tecnológicas con toda su cadena de implicaciones. Las investigaciones que lleva a cabo en ese marco apuntan a des-cubrir los fines y los patrones del proyecto que encarna la modernidad euro-estadounidense empeñado en autolegitimarse como curso único y necesario del progreso humano.

Se trata, pues, de una segunda etapa en la que Mattelart, admitido no sin dificultades en el seno de la academia francesa —donde era identificado como “comunista”—, extiende su comprensión crítica al espacio planetario en que las industrias culturales, la internacionalización publicitaria, el determinismo tecnológico, la seguridad global, la democracia de mercado, la economía virtual, la “ideología gerencial” y la liviandad teórica resultan, entre otros, sus objetos de estudio privilegiados.

Es muy importante la tarea intelectual que despliega en torno a los mitos que alienta la llamada “sociedad de la información”, considerada por sus propulsores como aquella sociedad en que finalmente se harán realidad la “aldea global” macluhaniana, la transparencia política y la democracia como plenitud. Mattelart desmonta y repudia las falacias de esa “ideología redentora tecnológica” que se desentiende de las desigualdades estructurales intra e internacionales a la vez que se presenta como promesa salvífica original y definitiva.

En paralelo a ello, Mattelart somete a examen las consecuencias del discurso tecnófilo en el plano de la indagación y el conocimiento científicos de la Comunicación, pero también en el de la formación de los profesionales del área. Halla ahí, al menos cuatro problemas: la opacidad de los conceptos, la desregulación de la teoría, la irreflexión epistemológica y la creciente sustitución del pensamiento por las destrezas operacionales. Eso conduce, en su criterio, al afianzamiento de la investigación pragmática “por encargo”, a una suerte de evaporación de la cuestión del poder en los procesos comunicacionales, al uso ingenuo de palabras que se hacen pasar como conceptos y, en último término, al riesgo de que la Comunicación caiga en el “suicidio teórico”.

No obstante, si bien sostiene que se requiere restablecer en la formación profesional sobre la materia el valor y la

utilidad críticos de la teoría así como restituir el vínculo permanente entre enseñanza e investigación, indica asimismo que la prioridad no debe estar en la preocupación por la constitución de un campo disciplinario específico sino más bien en el fortalecimiento del estatuto académico comunicacional vía interdisciplinariedad y en la construcción de alternativas al proyecto globalista tecnocrático.

En esa dirección, cabe remarcar dos de las líneas de acción que sustenta con su propia práctica: el análisis de las condiciones sociales de producción de las teorías (investigación genealógica) y el desarrollo de capacidades para que los ciudadanos y no apenas los intelectuales de cada sociedad puedan tener una “inteligencia política del mundo”, esto es, una comprensión clara y sólida de hacia dónde va o puede ir ese mundo a fin de que puedan actuar en consecuencia. “El desafío es tratar de entablar una lucha en el terreno de los modos de expresar la realidad y lo que se nos presenta como el destino”, señala al respecto.


Esa mirada implica, como ya había sucedido en uno de sus primeros y más polémicos libros (*Para leer al Pato Donald*, escrito con Ariel Dorfman en 1972), una voluntad de descolonización epistémica (“pensar sin Donald”) que revaloriza la experiencia latinoamericana en la arena de la producción intelectual y se alza contra el etnocentrismo de las verdades y los modelos de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica.

A poco más de cuatro décadas de que iniciara su travesía en las tempestuosas pero nunca desesperanzadoras aguas de la Comunicación, es dable afirmar que el pensamiento de Mattelart —con los desplazamientos teóricos y metodológicos que le distinguieron al igual que con su consecuencia principista— estableció una marca indeleble en los modos de percibir, describir, explicar, interpretar y discutir este campo de fenómenos.

Es cierto que a lo largo del decenio de 1990 se registró en el mundo académico un evidente y deliberado abandono de los factores político-sociales al calor del influjo culturalista de los “posmodernos”, de la búsqueda de la eficacia corporativa y mass-mediática tanto como de los objetivos de los acontecimientos inscritos en la geopolítica de los globalizadores, lo cual incidió en un sistemático descrédito de la crítica teórico-política acompañado de una intensa invisibilización de sus contenidos y representantes.

Esa estrategia de borramiento, de todos modos, comenzó a dejar de tener efecto en los albores del nuevo siglo, cuando los hechos mostraron los límites, las contradicciones y los propósitos de los programas de ajuste estructural y de las decisiones beligerantes que

pretendían —pese a que lo siguen intentando— promover la recolonización de los pueblos del sur.

Es esa realidad fáctica la que hoy convierte en una exigencia ética la recuperación de la crítica, con el aditamento indispensable de que sea también aplicada a ella misma en una línea de rigurosa vigilancia epistemológica. Por eso la obra de Armand Mattelart, el *sembrador de la crítica*, vuelve a erigirse en referencia insoslayable para quienes aspiran a liberar la fuerza emancipadora de la Comunicación y trabajan en la construcción de alternativas al futuro plano y reiterativo que ofrecen los profetas de la tecnologización sin historia. 

Bibliografía:

- Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand. **Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo. 18ª edic.** México: Siglo XXI. 1979.
- Esteinou, Javier. “El Mattelart olvidado”, en revista **Oficios Terrestres**. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. 2001. Núms. 9/10. pp. 50-65.
- Maldonado, Efendy. “Do Pato Donald e das fotonovelas até a epistemologia histórica da comunicação”, en **EPTIC, Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y la Comunicación**. São Paulo. 2003. Vol. V, nº 1. pp. 33-72.
- Mattelart, Armand. **Comunicación y nueva hegemonía**. Lima: CELADEC-CEDEE. 1981.
- Mattelart, Armand. **La invención de la comunicación**. México: Siglo XXI. 1995.
- Mattelart, Armand. **La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias**. México: Siglo XXI. 1996.
- Mattelart, Armand. “Vinte anos de pesquisa ou das certezas para a ambivalência”, en Vassallo de Lopes, Immacolata (Org.), **Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil. Avaliação e Perspectivas**. São Paulo: INTERCOM. 1999. pp. 15-30.
- Mattelart, Armand. **Historia de la sociedad de la información**. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Mattelart, Armand. **Geopolítica de la cultura**. Bogotá: Edic. Desde Abajo. 2003.
- Mattelart, Armand y Michèle. **Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social. 2ª edic.** México: Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. 1989.
- Mattelart, Armand y Michèle. **Historia de las teorías de la comunicación**. Barcelona: Paidós. 1997.
- Radio Nederland-Unesco. **Sociedad de Información**. Santiago de Chile: Edit. Hilversum. 2003. *Acápita: “Armand Mattelart” (entrevista)*, s/pp.
- Reale, Analía y Mangone, Carlos. “Entrevista con Armand Mattelart. Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica”, en revista **Causas y Azares**. Nº 4. pp. 7-23. Buenos Aires. 1996.
- Rodríguez, Pablo. “Armand Mattelart” (Entrevistas del Portal), en http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_ent/matt.pdf. 2004.
- Torrice, Erick. “Condiciones y necesidad del pensamiento crítico en la investigación comunicacional latinoamericana. 30 años después del Seminario de Costa Rica”, en Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (Orgs.), **Pensamento comunicacional latino-americano. Da pesquisa-denúncia ao pragmatismo utópico**. São Paulo: Universidade Metodista de São Paulo. 2004. pp. 53-69.
- Zavaleta, René. **Clases sociales y conocimiento**. La Paz: Edit. Los Amigos del Libro. 1988.





Para ler os Mattelart: colonialismo cultural

Gustavo Said

Brasileño, doctor en Ciencias de la Comunicación y docente universitario.

Ao iniciar esse artigo, devo confessar que as principais obras de Armand e Michèle Mattelart fizeram e ainda fazem parte do conjunto de textos que constitui o pensamento intelectual de um pesquisador radicado no Piauí, um dos Estados brasileiros que mais sofrem com o estigma do subdesenvolvimento. Se li e reli por várias vezes os textos que mais me provocavam um senso de orientação epistemológica, teórica e metodológica ou que me incitavam a desconfiar da legitimidade de certas lógicas e práticas dos meios de comunicação, não posso, por outro lado, deixar de admitir que em determinado período de minha formação intelectual *Para ler o Pato Donald: Comunicação de Massa e Colonialismo*, livro publicado originalmente em 1972, se tornou obra paradigmática que marcou profundamente a trajetória de muitos alunos de comunicação da Universidade Federal do Piauí que refletiam sobre seu lugar no mundo a partir do *topos* em que se encontravam.

O livro citado, que não é a obra inicial do autor e que foi escrito em parceria com o argentino Ariel Dorfman, já tinha quase quinze anos de lançamento quando chegou à academia no Piauí. Tal atraso se deveu à tardia criação, nos últimos anos da primeira metade da década de 80, dos cursos de Ciências Sociais e de Comunicação-Jornalismo, a *priori* os dois cursos da UFPI para os quais *Para Ler o Pato Donald* poderia ter alguma penetração. Mas aqui chegou – e fez barulho.

Para Ler o Pato Donald foi recebido pela intelectualidade piauiense num misto de estupefação e descrença: alguma coisa nova sobre os quadrinhos estava sendo revelada e dizia respeito à ideologia que as ‘inocentes estoriinhas’ continham. Estava acabada nossa inocência de leitor. Em outras palavras, nosso idílico modo de ler ficou abalado, pois a leitura do livro nos provocava a dar fim à fantasia pueril que via nos quadrinhos apenas um passatempo inofensivo. O que se

descortinava agora era um arranjo maquínico de hegemonização do discurso imperialista que desdobrar-se-ia, poucas décadas depois, no discurso apologético da planetarização e da conectividade. Muitos custaram a acreditar no que liam, por medo, vergonha ou comodidade, e talvez por conta disso o livro também tenha recebido muitas críticas. Entretanto, a rendição ao argumento apresentado pelos autores se deu na medida em que os intelectuais piauienses começaram a ‘olhar para o próprio umbigo’, como se diz em linguagem popular, e a perceber as ilações que tal argumento apresentava com o contexto histórico em que nos inseríamos.

Como aluno de graduação da UFPI entre 1989 e 1992, posso garantir que *Para Ler o Pato Donald* se tornou referência obrigatória das conversas mais empolgadas e das leituras de mundo daqueles que, neste cantinho esquecido do Brasil, se situavam na periferia da cultura àquela altura. Ainda não se falava em redes de informática, nem de globalização da cultura como se discute hoje. Para nós, ‘o mundo’ era a televisão, alguns jornais do sul do país e umas poucas idéias intelectuais que chegavam primeiro lá pelo Sul e depois subiam o continente até o extremo Norte do país. Importávamos cultura; consumíamos idéias fabricadas a distâncias consideráveis. Numa inversão da lógica descrita e desvelada por Mattelart e Dorfman, nós éramos ‘o pato’, para fazer alusão ao anedotário popular que, no Nordeste do Brasil, implica em consignar ao animal pato uma pecha de bicho doido, bobo ou alienado.

Quase tudo que aqui chegava, no nível das idéias e da cultura industrializada, era muito novo e insidioso, porque a criação do curso de jornalismo da UFPI, calcada no princípio da difusão tecnológica de regiões mais desenvolvidas para regiões mais pobres, traduzia a convicção de que éramos atrasados em relação ao Sul do Brasil, ao tempo em que revelava, confortavelmente, nossa posição privilegiada se considerado o restante do Estado do Piauí. Argumento ideológico, pressupunha a modernização como modelo de desenvolvimento a ser alcançado e, ao mesmo tempo, assumia a falta de uma produção cultural ‘mais moderna e desenvolvida’. Imperialismo cultural e intelectual, de lá para cá, daqui para mais além, numa reprodução sem fim de um modelo tautológico. Foi assim que se procedeu à leitura de *Para Ler o Pato Donald*: éramos ao mesmo tempo colonizados (por outros Estados do Brasil, por outros países) e colonizadores (de outras cidades do Estado, das regiões interioranas).

Desta maneira, perceber as estratégias dos sistemas de mídia e a estrutura do poder das empresas multinacionais que controlavam o setor/mercado de comunicação e cultura naquele momento, através do

método da economia política, e ir além das práticas do denunciamento político, foi o que mais marcou, no contexto regional, a primeira fase de leitura da obra de Mattelart. Outras obras viriam, é claro, num contexto de recepção e leitura diverso, mas nem por isso deslocado do eixo epistemológico lançado em *Para Ler o Pato Donald*. Aliás, havia uma sugestão lançada naquele livro que deveria a rigor ser explorada mais adiante: era preciso estancar o processo, dar voz aos nossos autores, pensar a nossa realidade a partir daqui, sem bichos de outros mundos, com os nossos bichos, os nossos ‘animais pensantes’.

Assim, na sequência, mais para o final dos anos 80, outro texto revelador foi apresentado à academia piauiense, com divulgação mais específica no curso de Jornalismo e desta feita em parceria com Michèle Mattelart. Com *Pensar as Mídias – comunicação e crítica social* (1986) e a reflexão epistêmica que o livro encerrava, nos demos conta de que a orquestração em nível mundial para suprimir as diferenças não operava apenas no nível da consciência individual –de leitor solitário– mas das relações, das interconexões, das redes, do sistema midiático. Na era das redes, do estabelecimento do consenso político, da criação de um sistema técnico global capaz de garantir a conectividade e a circulação de um ideal de mundo, a denúncia dos autores recaía na naturalização de um discurso sócio-técnico calcado numa utopia planetária (análise que vai, via método histórico, ser ampliada a *posteriori* no livro *História da Utopia Planetária - da cidade profética à sociedade global*, de 2001).

O título do livro (*Pensar as Mídias*) é por si só emblemático, pois implica que o pensamento crítico deve refletir primeiro sobre seu próprio lugar de origem ao analisar o horizonte midiático, para, em seguida, contemplar os sistemas de comunicação e suas relações com as formações sociais. Em outras palavras: pensar as mídias é pensar a práxis intelectual e ao mesmo tempo conceber a organização do social em seu estado mais concreto, ou seja, o cotidiano. Com o livro, os Mattelart acabaram com nosso sonho difusionista, de redenção do atraso via tecnologias de informação, porque as mídias eram também parte de um processo de hegemonização do pensamento e de dominação geopolítica. Ficamos perdidos, mas mais espertos e atentos, porque identificamos ‘um outro’ na nossa vida - e ele é a antípoda do selvagem bonzinho, como denunciado em *Para Ler o Pato Donald*.

Depois veio, também em co-autoria com Michèle, *História das Teorias da Comunicação* (1995), dando continuidade à proposta de pensar as teorias do campo científico a partir de uma condição concreta, histórico-social. Não por coincidência, o livro foi recebido no



momento em que se processava a reformulação do currículo do curso de Jornalismo da UFPI, com o abandono de uma proposta difusionista e a elaboração de um projeto que contemplasse as expectativas de formação de quadros profissionais por parte das empresas jornalísticas em consolidação e ascensão no contexto local. O novo projeto pedagógico constituía outra forma de difusionismo. Ideológico, também, porém não era um difusionismo somente de ordem técnica. Era um modo de ver o mundo associado também ao controle hegemônico dos padrões de produção do texto jornalístico, das linhas editoriais, enfim, do material publicado, pois as empresas de mídia seguiam uma roteirização em nível mundial.

O golpe final foi dado com *História da Utopia Planetária - da cidade profética à sociedade global*. Cursando doutorado no Sul do país, afastado do contexto regional, mas ao mesmo tempo conectado a ele, em mim o livro surtiu um duplo efeito: eu estava lá (no Sul, conectado ao mundo, noutro mundo) e aqui (no Piauí, no Nordeste do Brasil, um local do mundo) e não conseguia separar o aqui e o lá. Talvez aí residisse o perigo de uma reorganização do pensamento geográfico: mais uma vez havia uma presença externa que nos ofuscava e da qual não podíamos nos livrar. Antes mesmo da leitura do livro, para mim, estava claro que um padrão de cultura comercializado em nível global não indicava a sua universalidade. Não há nada que indique que uma utopia planetária associada a uma cultura comum global concerne em direito à espécie humana. Mas havia uma trama técnica, uma estratégia discursiva – e histórica, frise-se –, um conjunto de sólidas operações orientadas a tornar legítima a ideia da sociedade global. Com riqueza de dados e com base no método histórico, Mattelart transformou essa hipótese num dado constável.

Como se percebe, na vasta produção dos autores há opções epistemológicas, teóricas e metodológicas que se repetem e há momentos de tensionamento e rupturas com as análises anteriores, o que faz com que as obras possam ser vistas como parte de um percurso intelectual orientado também para sua autocrítica. A relação entre as obras é justificada pelo próprio Mattelart em entrevista:

Sigo pensando, quase 35 anos mais tarde, que muitas das análises que Ariel Dorfman e eu fizemos em nosso livro “Para Ler o Pato Donald”, que foi produto dos anos de vida e resistência no Chile popular, não perderam nada de sua atualidade. Sigo considerando-o como um manifesto que incita à rebelião frente a um modo de vida global cuja ambição megalomaniaca segue hoje sendo a de

desdobrar pelo planeta um sistema de valores particulares como se fosse universal, o único possível para realizar a felicidade do gênero humano. Para se convencerem da permanência deste projeto imperial, eu aconselharia aos cépticos e descrentes a voltarem a ler o capítulo “Do selvagem bonzinho ao subdesenvolvido”. O que estigmatizamos ali era nem mais nem menos a arrogância dos poderosos que pensam que a “redenção” viria do centro. Basta ver hoje como os discursos tecno-utópicos, que acompanham a expansão da internet e da televisão por satélite, reciclaram a velha ideologia “difusionista” segundo a qual a “inovação” ocorre de cima para baixo. O etnocentrismo está longe de ter desaparecido do mapa do planeta. A técnica oferece um campo ideal para ele encontrar um novo disfarce. (Mattelart, 2005)

Entretanto, não quero terminar esse texto fazendo uso das palavras do autor. Recorrer à sua fala para dar crédito a um argumento apresentado por mim denota o contrário do que foi pregado pelos autores ao longo de suas obras. A armadilha do discurso etnocêntrico denunciada pelos Mattelart se dá também quando nos tornamos devotos acríticos daqueles que combatem o etnocentrismo com idéias ou com posições políticas.

De minha parte, vejo agora, depois de finalizado esse texto, com mais clareza ainda, quão presente se fez o pensamento dos Mattelart na minha formação de pesquisador. Eles descobriram para mim o meu lugar, a partir do momento em que povoaram de outros seres a minha existência – no nível da cultura, da mídia, da academia, do cotidiano, do mundo. Para afirmar isso, assumo a posição destacada logo no início desse artigo, a de um pesquisador do Piauí, Nordeste do Brasil, que está munido de um singular modo de olhar e analisar a obra e a repercussão do pensamento dos Mattelart a partir do seu próprio local-lugar-espaco-mundo de fala.

Bibliografia:

- Mattelart, Armand; Dorfman, Ariel. **Para ler o Pato Donald: comunicação de massa e colonialismo**, Rio de Janeiro: Paz e Terra. 1977.
- Mattelart, Armand; Mattelart, Michèle. **Pensar as Mídias**. São Paulo: Loyola. 2004.
- _____. **História das Teorias da Comunicação**. São Paulo: Loyola. 1999.
- Mattelart, Armand. **História da utopia planetária: da cidade profética à sociedade global**. Porto Alegre: Sulina. 2002 (a).
- _____. **A imagem internacional dos Estados Unidos deteriorou-se consideravelmente** (entrevista). In: *Jornal Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Ano 6, N. 267 - São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil-fevereiro de 2005.

De la experiencia chilena a la teoría crítica de la comunicación



Christa Berger

Brasileña, periodista y docente titular de Comunicación de Unisinos, Brasil.
Texto original en portugués, traducido al castellano por el equipo de Chasqui

En los años 70 el Movimiento Feminista fue muy activo en la Ciudad de México donde se reunía una importante comunidad de exiliados y estudiantes de posgrado alineados a la izquierda, provenientes de diferentes países de América Latina, quienes organizaban tertulias y encuentros fecundos de discusión.

Fue allí y de esa manera que conocí el primer texto, de muchos que posteriormente acompañarían mi formación académica, de la pareja Mattelart. Era el libro *Comunicación e Ideologías de la Seguridad*, con un texto de Armand: "Ideología, información y Estado militar", y otro de Michèle. "Las mujeres y el orden de la crisis". El libro había sido editado en francés un año antes y fue traducido al castellano por la editora Anagrama en 1978.

Un bello texto para quienes como nosotros vivíamos intensamente aquel momento histórico e incluía entre sus nuevas preocupaciones el campo problemático de la condición femenina.

El título deja en claro que el concepto de ideología organiza la lectura del contexto particular de la crisis

política originada por los golpes militares que se diseminaban por la región. En el primer texto está descrita la génesis de la noción de Seguridad Nacional y de Estado que le corresponde: el Estado Militar, "cuya más reciente ilustración es proporcionada por los regímenes de excepción del Cono Sur de América Latina. Más peculiarmente, se analiza cómo los aparatos de comunicación se amoldan, no sin contradicciones, a las nuevas condiciones de la guerra interna."

El texto de Michèle, repleto de información acerca de las artimañas estatales de manipulación sobre las mujeres, muestra cómo fueron predisuestas para las actividades domésticas –basada en las tres k de su naturaleza, como pregonaban los nazis: kinder (niños), kirche (iglesia), küche (cocina)– y luego llevadas al mercado del trabajo cuando sus hombres no regresaron de la guerra. Los golpes militares del Cono Sur, justificaron el ingreso de las mujeres en el ejército, ya que ellas reivindicaban igualdad de derechos como los hombres. Su artículo empezaba con el subtítulo "Parir el arma", e iniciaba así:

"En Montevideo, Uruguay, país que gozó de una suave y larga trayectoria democrática, antes de caer bajo la bota de las dictaduras militares que sojuzgan al Cono Sur de América Latina, los desfiles militares se han convertido en un espectáculo cotidiano. Pero ahora, entre los batallones de paracaidistas y de infantería, aparecen batallones de mujeres. Mujeres uniformadas desfilan por las calles de Montevideo, meciendo en la cuna de sus



brazos cruzados el arma, la metralleta. En el lugar habitual del niño, sobre el cojín de sus brazos, como la llave de Barba Azul, el arma. Esta imagen se impone en el momento de analizar la relación de la mujer con el orden, tal vez, porque a pesar de estar separada de nuestras vivencias presentes y originarse sin duda en la realidad de unas cuantas mujeres, esta imagen está dotada de una profunda significación que va más allá de su arraigo literal en un espacio geopolítico preciso.

Casi diría que, como una síntesis violenta que barre las mediaciones de la herencia liberal, esta imagen nos ayuda a tomar violentamente consciencia de la participación irreductiblemente particular que el orden espera de la mujer. Allí en las calles de un ciudad que ha dejado de vivir según las normas democráticas de “la ciudad” para caer bajo unas reglas de excepción, la mujer se ve incorporada de lleno a la defensa del Estado Militar por medio del chantaje de los vínculos umbilicales. La consagración de las fuerzas viriles se hace con los signos de la maternidad. Así se ve reducido, reclutado, dominado, el enorme y peligroso poder de reproducir la vida. Si esta imagen y esta realidad son especialmente detestables, es porque en última instancia implican el asesinato de la femineidad profunda, carnal. En lugar del niño, cuerpo concreto, viviente, abierto a la vida, nacimiento infinito, aparece el arma, rigidez mortífera, objeto inerte encerrado en la abstracción de la vida y del cuerpo, muerte abstracta.”(p.10)

Reproduzco este largo párrafo para mostrar que la perspectiva feminista de Michèle no se alineaba con la corriente de igualdad entre los sexos, que propugna que las mujeres deben tener acceso a las funciones que históricamente han sido designadas para los hombres. El de ella era un feminismo que, por ejemplo, no dejaba de reconocer la particular condición que la maternidad confiere a las mujeres. Por otro lado, analizaba cómo el Estado Militar se aprovechaba del discurso de la igualdad para demandar la adhesión de las mujeres al régimen: tú, mujer, que eres dueña del poder de la vida, guardiana natural y preservadora de la familia, debes estar en puestos cuando el Estado necesita de tus competencias.

Con la misma observación minuciosa del escenario militar, el texto avanza para analizar la producción simbólica, describiendo series producidas en los EE.UU., donde la heroína es una policía. En estas series, Michèle

ve una respuesta al movimiento de liberación de las mujeres y la asocia a lo que acontecía en América Latina. Las mujeres liberadas son policías eficientes en las series y marchas alineadas con los hombres en los ejércitos de los dictadores. “Esa misión reguladora que el orden le reserva, administra una versión interesada de la liberación de la mujer, que así cumple la función militante de agente de la represión, en las mismas circunstancias que el hombre pero doblemente eficaz, puesto que introduce en el juego policíaco una manera sentimental de ser policía.” (p.15)

La “economía del corazón” será estudiada como una noción de ideología y será completada con los gráficos de una larga y profunda investigación empírica en el libro *La cultura de la opresión femenina*, publicado en 1977: programación televisiva norteamericana, fotonovelas, suplementos femeninos del diario chileno *El Mercurio*, construyen una comprensión de la cultura femenina, fuertemente anclada en la concepción natural de que es “específicamente femenino, o sea, razones del corazón”, con el apoyo de la bibliografía disponible, en ese entonces, de Marcuse a Eco y de la cultura popular a la cultura femenina. El texto que nos convierte en un colectivo de mujeres latinoamericanas es con el que finaliza el libro: “Cuando las mujeres de la burguesía salen a las calles”.

Las exiliadas chilenas del grupo reconocían cada palabra de su pertinente interpretación acerca de cómo las mujeres fueron decisivas en la derrota del gobierno de la Unidad Popular. “Una vez que vimos marchar a las mujeres chilenas, supimos que los días de Allende estaban contados”, decía una fuente del *Washington Post*, en un artículo publicado en enero de 1974, con el que Michèle comienza su texto. Esta misma fuente, sigue informando a los lectores del periódico, con arrogancia y soberbia, de acuerdo a la autora, pues dice:

“Enseñamos a los chilenos a utilizar sus mujeres contra los marxistas... Las mujeres constituyen el arma más eficaz en la política. Tienen tiempo; están dotadas de una gran capacidad emocional y se movilizan muy rápidamente. Si se quiere, por ejemplo, propagar el rumor de que el presidente siente inclinación por la bebida, que tiene problemas de salud, utilice a las mujeres. Al día siguiente el rumor le habrá dado la vuelta al país.” (p.172)

La riqueza que perdura en este texto de análisis coyuntural, pasados tantos años, radica en la percepción que tiene Michèle al articular entre una imagen tradicional de la mujer y su participación política contra revolucionaria. En la descripción de los métodos y

estrategias de supervivencia de la reacción internacional motivó a las mujeres chilenas a alcanzar sus objetivos. La primera manifestación de masas de la derecha fue protagonizada por mujeres y los periódicos la denominaron la “marcha de las ollas vacías”.

“Los tres años del Chile popular nos permiten sorprender, en el juego de la acción – y mientras la apariencia parece decir lo contrario –, el sentido profundamente antiliberador del movimiento de emancipación política de la mujer que patrocinara una burguesía amenazada en sus intereses de clase. Al mismo tiempo que nos revela la elasticidad del concepto burgués de la “feminidad”, nos demuestra los límites entre los que evoluciona el movimiento de “liberación” que esas teorías burguesas preconizan. Por otra parte, Chile nos pone en presencia de un modelo de utilización de la mujer, en el plano ideológico y en el plano político, que podría aplicarse no solo en otros países del continente latinoamericano, sino también en otros países centrales en los que las fuerzas de izquierda podrían tener la posibilidad histórica de acceder al gobierno según las reglas del juego democrático.” (p. 175)

Muchos años después, dictando la cátedra Sistemas de Comunicación en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, trabajé este texto combinado con otro de Armand, “Experiencias Alternativas: el caso chileno”, escritos que demuestran la inmensa participación de ellos en la cultura política de ese momento tan particularmente rico en América Latina. En este artículo, el autor cuenta que al ser expulsado de Chile y retornar a Francia trabajó con Jacques Perin sobre el material enviado un día antes del golpe por el periodista Augusto Olivares, que murió junto con Salvador Allende en el Palacio de La Moneda. Durante dos años y medio, ellos trabajaron las 52 horas de cobertura noticiosa de la televisión chilena, que integraron la base para el filme de Costa Gavras, *Desaparecido*. “Eso fue muy doloroso porque a través de esos noticieros se puede ver cuál es el perfil de estructura social, el diagnóstico sobre la correlación de fuerzas que

tenían los distintos actores del proceso”. Regresaba al análisis sobre el tema de la participación de las mujeres, suministrando una crítica a las evaluaciones de la izquierda.

“Uno de los acontecimientos que más golpeó mi conciencia de hombre de izquierda, fue la manifestación de las mujeres de la burguesía chilena, la famosa manifestación de las ollas. A raíz de ese hecho, uno ve cómo –sin necesidad de mayores análisis– se puede captar cuáles fueron nuestros errores, y digo nuestros porque aquí no se trata de ponerse fuera del juego.” (p.82)

Mattelart reconoce la fragilidad del techo de la izquierda que menospreciaba la manifestación de las mujeres, mientras que la derecha veía el potencial que esta movilización tenía.

“Creo que antes de ser vencidos en el campo político y en el campo militar, nosotros perdimos otras batallas, batallas que a veces no son consideradas como tales por nosotros,





llegado a la conclusión de que no habrá teoría crítica y práctica crítica de la comunicación, si no empezamos a ligar el problema mayor de la construcción de la democracia socialista que no es para mañana, sino que debe empezar hoy, a partir de las organizaciones cuyo fin es la materialización de la revolución.” (p.85)

Lo que yo destacaba de este texto en mis clases, era el descubrimiento del Mattelart del principio de reversibilidad de los medios de comunicación de masas,

que en aquel período, pasaron de ser medios de comunicación de masas a ser medios de comunicación de clase, en el sentido de que escogían a los sectores de las clases susceptibles para ser su clientela política y cómplices de sus agendas. Ahora, los mensajes dirigidos a los consumidores pasivos se transformaban en mensajes destinados a provocar acciones. “Equivale a adoptar otro perfil de receptor: no ya un receptor considerado como mero consumidor, sino un receptor al que se intenta transformar en un hombre de acción.” (p.89)

Al mismo tiempo, Mattelart presenta una comprensión de la izquierda chilena sobre los medios de comunicación, incluso con un editor para las producciones del Gobierno Popular, la pregunta que canalizaba las discusiones entre ellos era: ¿Qué hacer con los cómics, los periódicos, las revistas deportivas para darles otro contenido? ¿Cómo, sin romper con los géneros establecidos tanto en la producción como en la recepción, encontrar otras formas de narrar y dar sentido a lo que estaban viviendo?

Este conjunto de textos contribuyeron a la elaboración de mi perspectiva en relación a una Teoría de Comunicación para América Latina. Crítica, en primer lugar. Complementada con la cultura popular y fundamentada en la investigación empírica para elaborar marcos de análisis.

Tuve la oportunidad de conocerlos personalmente cuando vinieron a Porto Alegre, como invitados al Foro Social Mundial. Le conté y le enseñé a Michèle las anotaciones en mis libros, emocionada por encontrarlos

las fuerzas progresistas: batallas de la superestructura, batallas de hegemonía, batallas que los burgueses llaman de opinión. ...Y además es un proceso en el cual la burguesía capto los vacíos dejados por las fuerzas de cambio en inmensos campos de la problemática social: el problema de las mujeres, el problema de la universidad, el problema de la cultura, el problema de la vida cotidiana.” (p.83)

A este proceso, Mattelart le da el crédito de un aporte fundamental para la elaboración de su perspectiva crítica de la teoría de la comunicación.

“Si hoy estoy aquí, manido de algunos principios que pueden permitir un avance en la teoría crítica de la comunicación, es básicamente porque viví el proceso chileno. Es allá donde hice mi universidad práctica, porque, como también lo decía, lo interesante de una situación pre-revolucionaria es que en corto tiempo se dan un conjunto de fenómenos, un conjunto de desafíos que toman diez, veinte o más años en producirse, cuando no existen enfrentamientos sociales de envergadura.”

¿Qué aprendió de este proceso que tuvo tanto impacto sobre su pensamiento comunicacional?

“Y es a partir de esa experiencia que aprendí una cosa esencial: que no hay una teoría crítica de la comunicación sin una teoría de las clases sociales, sin una teoría del Estado, sin una teoría de las ideologías. Pero más aún: he

en el año 2000 en el contexto de una experiencia muy diferente a la de la participación de las mujeres y de la investigación en comunicación.

Hora Cero, el periódico más destacado de Rio Grande do Sul, me invitó para entrevistarlos junto con el profesor Sergio Capparelli. La experiencia de Chile permanecía presente como referencia importante en la reflexión sobre las cuestiones planteadas, entonces, para la comunicación. Mattelart habló del libro que, prohibido en los EE.UU., fue el más leído durante muchos años en América Latina: *Para leer al Pato Donald*, como un libro fetiche. Lo explicó así:

“En ese tiempo, era un libro-panfleto. Rompía con nuestros estudios anteriores. Yo, sobre la prensa liberal. Michèle, sobre las luchas femeninas. Nuestras primeras investigaciones eran densas, trataban de aplicar la semiología de Barthes. Para leer al Pato Donald, que escribí con Ariel (el escritor chileno Ariel Dorfman), fue escrito porque el pato representaba muy bien el modo de vida contra el cual estábamos luchando. La derecha chilena –existía una total libertad de prensa y de expresión en Chile– había duplicado la importación de revistas del exterior. El Pato Donald simbolizaba para nosotros una oposición a un proyecto de transformación social. Muchos años después, mucha gente nos criticó por no haber estudiado cuáles eran las reacciones de los jóvenes frente a las historias del Pato Donald. El problema es que no queríamos estudiar eso. Nuestra preocupación era tomar un símbolo de un modelo de vida y criticarlo.”

La respuesta fue complementada por Michèle:

Es cierto que después de pensar sobre los medios, nos interesamos muchísimo por lo que llamó el nuevo paradigma de la comunicación, el regreso al sujeto receptor. Era otro modo de ver el efecto de la comunicación. El invasor absolutamente penetrante, el manipulador, el Pato Donald ya no importaba tanto. Se pasó a ver a la comunicación desde un punto de vista más complejo. Fue un salto importantísimo que nos permitió ver las relaciones entre los textos, los programas y los receptores. Evidentemente, nos interesamos mucho por ese nuevo paradigma, pero siempre tuvimos el cuidado de no caer en una forma de acriticismo, de no aceptar cualquier programa o cualquier texto porque el receptor

negociaría su significado. Creo que es fue nuestra marca, la mía y la de Armand, en el contexto de los estudios de comunicación de masas. Claro que la llegada del nuevo paradigma fue importantísima, nos reconcilió con la realidad de las cosas.”

Para Michèle, los estudios de recepción estaban proponiendo nuevas perspectivas de abordaje en la comunicación, pero su preocupación seguía siendo no perder la condición crítica.

“Para ser honesta, mi preocupación actual remonta a 1971 o 1972. Nos damos cuenta de que por más movilizadas que estuviera las personas, por más que tuvieran deseos de cambio, había una profunda interiorización de las formas del placer, dirigidas por los medios de comunicación. Eso nos llevó a un cuestionamiento: para comprender lo que sucedía, teníamos que ir más allá de la forma tradicional de entender los efectos de la comunicación. Había una deficiencia de explicaciones. Eso coincidió con el nuevo paradigma, el retorno al sujeto de la recepción, la visión del receptor como alguien que puede resistir, alguien activo. Creo que hoy tenemos que subrayar el peligro de resbalar, ya perceptible en muchos estudios que se hacen sobre percepción. Puede ser, de una manera, un total énfasis sobre el sentido de negociación que parece que la cultura de masas ya no muestra problemas, como si fuésemos todos resistentes. ¿Qué entendemos por resistencia? Me refiero a los estudios vinculados a un neofeminismo liberal. Es un discurso en que las mujeres se colocan como potenciales consumidoras de los medios y, al mismo tiempo, acepta la falta de poder en las esferas sociales y políticas. Hay una actitud de aceptación del estado de la situación.”

Bibliografía:

Para concluir este texto, que busca relaciones entre la

MATTELART, Michele. **La cultura de la opresión femenina**. Ediciones Era, México, 1977

MATTELART, Michèle. **Las mujeres y el orden de la crisis**. In Comunicación e Ideología de la Seguridad. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1978

MATTELART, Armand. **Experiencias Alternativas: El caso Chileno**. In: Comunicación y Nueva Hegemonía, CEDEE, CELADEC, Peru, 1981

CAPPARELLI, S. e Berger, C. **Além das Utopias da comunicação**. Entrevista ZH, 11 de novembro de 2000.



Escritos sobre el orden de seguridad

Emiliano Maldonado Bravo

El autor trabaja en el área de Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidade do Vale do Rio do Sinos (Unisinos-Brasil) y es becario PIBIC-CNPq.

La obra de Mattelart es indispensable para la comprensión de la cultura de masas, de la industria cultural y, principalmente, para la comprensión de las características y peculiaridades de los *media* y del pensamiento comunicacional en Latinoamérica.

Además, en su trayectoria, siempre busco incorporar a sus estudios una perspectiva metodológica *transdisciplinar*, lo que permitió que sus teorías influyeran en diversas áreas de las ciencias sociales. Exactamente, en los límites de este trabajo, intentaremos desarrollar nuestra reflexión a partir de la temática que es más próxima a nuestros estudios, o sea, trabajaremos con los aportes teórico-jurídicos de su obra más reciente: *Un mundo vigilado*, cuyo título original en francés es *La globalisation de la surveillance. Aux origines de l'ordre sécuritaire*.¹

En ese libro, Mattelart nos permite hacer un recorrido histórico sobre la formación de la escuela positiva-funcionalista del derecho y, así, nos demuestra que desde los finales del siglo XVIII la expansión de la vigilancia adquirió una función política de extrema relevancia. O sea, en sentido contrario de lo que afirma el *senso común teórico de los juristas*², el proceso político-represivo no es algo nuevo, en realidad fue implementado a lo largo del Estado Moderno y se constituyó de forma conjunta a las llamadas democracias occidentales, por lo tanto, no es una característica inédita del siglo XXI, en especial, como tradicionalmente se afirma del post - 11 septiembre del 2001. Lo que históricamente se percibe es que existe una constante tensión dialéctica entre el paradigma libertario/emancipador y el paradigma represivo/regulador, entre libertad y seguridad, represión y resistencia.³

En ese sentido, se fortalece el argumento de que el límite entre exclusión y inclusión, violencia (*Bía*) y justicia (*Dike*), entre lo interior y lo exterior al sistema, o mejor, entre la excepción y la norma, ha estado siempre en

disputa, es decir que no existe, ni existió una línea fija capaz de delimitar la frontera entre esos aspectos tradicionalmente antitéticos en el pensamiento político occidental.⁴



Así, esa larga investigación de Mattelart, nos permite visualizar los orígenes del orden de seguridad por medio de las principales teorías y acontecimientos históricos, que fueron permitiendo la escalada represiva internacional en que nos encontramos actualmente, una vez que las políticas de seguridad estuvieron racionalmente fundadas en teorías represivas preexistentes.

Por otro lado, también se puede percibir la profunda relación entre tecnología y seguridad lo que, por consiguiente, diferencia el actual contexto de los anteriores, pues en ningún otro momento de la historia de la humanidad las *distopías*⁵ de la primera mitad del siglo XX tuvieron mecanismos objetivos (técnicas) y subjetivos (sociedad del riesgo) para realizarse tan ampliamente. En ese sentido, veamos:

“La multiplicación de las medidas de excepción en el marco de la ‘guerra global’ contra el terrorismo se ha conjugado en los países democráticos a raíz del 11 de septiembre de 2001 con la creciente injerencia de los dispositivos de vigilancia en la vida cotidiana de los ciudadanos. A más seguridad, más tecnología: la gestión de la seguridad del riesgo se va convirtiendo en una cuestión de técnicas. Sin embargo, la escalada represiva, de naturaleza militar y policial a la vez, no debe hacer olvidar que la tensión entre seguridad y libertad, secreto y transparencia, coacción y consentimiento, sujeción y resistencia, se inscribe dentro de un movimiento largo, menos detectable en la inmediatez. Lo que equivale a decir que el frágil equilibrio entre la excepción y la regla tienen su historia. Toda política de excepción se superpone a disposiciones y doctrinas preexistentes (...).”⁶

Delante de esa situación, parece importante retomar las bases teóricas de la idea de vigilancia que, por consiguiente, hicieron de la delincuencia un observatorio político. Siguiendo las tesis propuestas en *Vigilar y Castigar* por Michel Foucault, en especial, la idea de vigilancia por medio de la figura del panóptico, en el cual se expone las principales características de la sociedad disciplinaria, es decir “(...) Desde la visión panóptica centrada en la vigilancia como **adiestramiento del cuerpo para lograr la educación del alma**, Foucault se desliza hacia otro paradigma, la “biopolítica” y su proyecto de “sociedad de seguridad”. Un proyecto que se confunde con el del liberalismo (...)”⁷. Mattelart nos demuestra la profunda relación y continuidad entra la sociedad disciplinaria (que se ejerce sobre los cuerpos) y la sociedad de seguridad (que se

ejerce sobre el conjunto de la sociedad), pues estos dos modelos de sociedad forman la historia de la sociedad industrial.⁸

Entretanto, mismo que las principales teorías que posibilitaron la expansión sin límites del control social sobre la vida de los ciudadanos estén localizadas en el siglo XIX, en especial, en Francia por la ola represiva que sigue a la Comuna de París (1871) y en Italia por la doctrina del derecho a castigar de la *Scuola Positiva*⁹, representada por Cesare Lombroso y Enrico Ferri. Será solamente a partir de la dura experiencia de las dos Guerras Mundiales y, por consiguiente, con la división bipolar del mundo expresada en la Guerra Fría que se establece la idea de un enemigo global. Por lo tanto, podemos decir que el *Comunismo Internacional*, materializa en el campo geopolítico la dicotomía entre bien/mal, amigo/enemigo enunciada en el concepto de Seguridad Nacional,¹⁰ una vez que el proyecto político comunista lo convierte en el enemigo del *mundo libre*.

Por otro lado, podemos afirmar, que es en la segunda mitad del siglo XX, con la crisis energética y la transformación del capitalismo para un modelo especulativo financiero se configura una trilogía indispensable al nuevo orden mundial, es decir en un ambiente de *crisis y excepción*, la salida más simple y eficiente para el sistema capitalista es direccionar sus esfuerzo para la *seguridad*, una vez que la *síndrome del miedo* permite que el orden hegemónico establezca un control social antes inimaginable. En ese sentido, la experiencia biográfica del autor torna contundentes los relatos de la represión política puesta en práctica por los gobiernos *burocrático-autoritarios*¹¹ latinoamericanos, en especial, la internacionalización de la tortura como mecanismo inquisitorial.

Además, el estudio nos demuestra que mismo con características peculiares en determinados locales, el liberalismo impone un proyecto *biopolítico*¹² en escala global, sea en las guerras coloniales africanas o asiáticas, en las revueltas estudiantiles europeas o en los levantes populares latinoamericanos. Es decir, mismo con la caída de los gobiernos dictatoriales en buena parte del mundo y con el fin de la bipolaridad típica de la Guerra Fría, al contrario de la tesis de Fukuyama¹³, la historia no se acabó, una vez que “Para su buen funcionamiento la democracia liberal exige una cierta dosis de *apatía de no-participación por parte de ciertos grupos o individuos*”¹⁴, exigencia que no fue, no es y no será lograda de forma pacífica.

Por lo tanto, la coyuntura actual, tanto en escala local como global, nos permite afirmar que a partir de los primeros años del siglo XXI, con la crisis sistémica del proyecto neoliberal y su intención de padronización de



los comportamientos y costumbres, ocurre un proceso de expansión de la criminalización de los conflictos sociales, en especial, los de carácter contra-hegemónicos. Ejemplo contundente de eso es la ola represiva de los últimos años, puesta en práctica en la provincia de Rio Grande del Sur – Brasil, contra uno de los movimientos sociales de mayor expresión en Latinoamérica, es decir contra el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra (MST). Fichajes de miembros y simpatizantes del movimiento sin ninguna motivación o justificativa jurídica, prisiones arbitrarias de líderes campesinos, tortura de familias enteras (entre ellos madres embarazadas, niños y ancianos), asesinato de militantes, prohibición de manifestaciones, etc. se han tornado rutina en la vida política de la región.

Pero ese problema, no es algo típico de Brasil, en todo el mundo vemos la expansión sin límites de legislaciones de excepción. Estados Unidos, crio todo un conjunto de legislaciones excepcionales para su “guerra contra el terror”, las cuales no se limitan a sospechosos extranjeros, pero contra cualquier ciudadano norte-americano sospechoso de colaboración política con grupos insurgentes, o sea, un verdadera afronta a la cuarta

enmienda de su Constitución. Además, llenaron el mundo de bases militares, prisiones secretas y escuchas espías.

Por otro lado, Europa, que durante años mantuvo una tradición más democrática, también se ve confrontada con los problemas de la guerra contra el terror, a la cual se suman los efectos de la globalización, de la crisis económica y del desmantelamiento del Estado Social, aspectos que han fortalecido políticas fascistas contra musulmanes, negros, gitanos y latinos. En ese sentido véanse la leyes de criminalización de la migración, aprobadas por Berlusconi en Italia o las leyes de la era Sarkozy en Francia sobre la prohibición de la *burka*, desmantelamiento de campamentos gitanos y deportación masiva de migrantes sin papeles.

Por lo tanto, podemos afirmar que vivimos en un mundo donde la excepción es la regla, es decir que el contexto represivo global, ejemplifica cual es el modelo jurídico seguido por el orden capitalista. Constitución, Libertad, Derechos Humanos, no pasan de una *hoja de papel* como nos alertaba hace más de un siglo Ferdinand Lasalle,¹⁵ en realidad para aquellos que se oponen a lo establecido: ¡ el peso de la ley y el orden! A los

“descartables”: ¡el olvido!

- 1 Mattelart, Armand. Trad: Multigner, Gilles. **Un Mundo Vigilado**. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009.
- 2 Warat, Luiz Alberto. Introdução Geral ao Direito. Interpretação da Lei. Temas para uma reformulação. 1ª ed. Porto Alegre: Sérgio Antonio Fabris, 1994.
- 3 Santos, Boaventura de Sousa. *Pela mão de Alice: O social e o político na pós-modernidade*. 5. ed. São Paulo: Cortez, 1999.
- 4 Agamen, Giorgio. *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua I*; trad. Henrique Burigo. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2002.
- 5 Nos parece importante recordar que en la primera mitad del siglo XX, especialmente, después de la experiencia traumática de las dos guerras mundiales, se produjo un conjunto de obras literarias que retrataban situaciones “hipotéticas”, pero al mismo tiempo reales, sobre la expansión del control de la vida privada de los ciudadanos, las cuales fueron denominadas de *distopías*, o sea, en contraposición a las teorías utópicas, estas teorías veían que el futuro podría ser marcado por un verdadero conjunto de mecanismo represivos capaces de exterminar la cultura democrática instituida en occidente a lo largo de los últimos siglos. Dentre ellas, nos parece que las principales obras serían: **1984** - George Orwell; **Un Mundo Feliz** - Aldus Huxley; y **Nosotros** - Yevgeni Zamiatin.
- 6 Mattelart, Armand. Trad: Multigner, Gilles. **Un Mundo Vigilado**.

- Barcelona: Paidós Ibérica, 2009, p. 11.
- 7 Idem, p. 19.
- 8 Idem, p. 20.
- 9 “Lo que plantea la *Scuola positiva* es el tema de la negación del libre albedrío, porque esta doble forma de degradación orgánica cerebro-mental lleva a la inaplicabilidad de la teoría clásica de la responsabilidad e imputabilidad de los delitos. Desde el ángulo de esta nueva visión del crimen, el derecho a castigar adquiere un fundamento positivo y científico. Ya no es por vengar a la sociedad –esencia del derecho criminal, eco atenuado de la vieja ley de talión– por lo que se debe impedir que el <<hombre delincuente>> puede causar daño, sino en nombre de la <<defensa social>>, principio basado en una ley darwiniana, el derecho que nace de la lucha por la existencia”. Idem, p. 36
- 10 Para un análisis profundo sobre el tema, ver: COMBLIN, Joseph. **A ideologia da segurança nacional** : O poder militar na América Latina. 2. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.
- 11 O'Donnell, Guillermo. **Reflexões sobre os estados burocrático-autoritários**. 1. ed. São Paulo: Vertice, 1987
- 12 Foucault, Michel; Senellart, Michel (Ed.). **Nascimento da biopolítica**: curso dado no Collège de France (1978-1979). São Paulo: Martins Fontes, 2008.
- 13 Fukuyama, Francis. **O fim da história e o último homem**. Rio de Janeiro: Rocco, 1992.
- 14 Mattelart, Armand. Trad: Multigner, Gilles. **Un Mundo Vigilado**. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009, p. 152.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua I*; trad. Henrique Burigo. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2002.

Comblin, Joseph. **A ideologia da segurança nacional**: O poder militar na América Latina. 2. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.

Foucault, Michel; Senellart, Michel (Ed.). **Nascimento da biopolítica**: curso dado no Collège de France (1978-1979). São Paulo: Martins Fontes, 2008.

Fukuyama, Francis. **O fim da história e o último homem**. Rio de Janeiro: Rocco, 1992.

Lassalle, Ferdinand. **A essência da constituição**. 5. ed. Rio de Janeiro:

Lumen Juris, 2000.

Mattelart, Armand. Trad: MULTIGNER, Gilles. **Un Mundo Vigilado**. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009, p. 152.

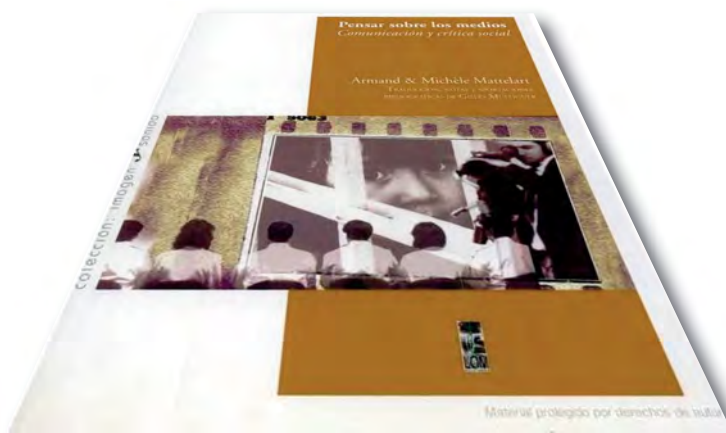
O'Donnell, Guillermo. **Reflexões sobre os estados burocrático-autoritários**. 1. ed. São Paulo: Vertice, 1987

Santos, Boaventura de Sousa. **Pela mão de Alice**: O social e o político na pós-modernidade. 5. ed. São Paulo: Cortez, 1999.

Warat, Luiz Alberto. Introdução Geral ao Direito. Interpretação da Lei. Temas para uma reformulação. 1ª ed. Porto Alegre: Sérgio Antonio Fabris, 1994.

Pensar los medios:

Visibilizar la racionalidad como acción de resistencia comunicativa



Noel Padilla Fernández

Venezolano, licenciado en Educación, candidato a Magister Scientiarum en Tecnologías de la Información y la Comunicación, investigador en las áreas de Educomunicación y Análisis del Discurso.

Esta risa fantástica y su eco se esfumarán para dejar lugar a una mueca, sólo cuando los esquemas de vida cotidiana que nos impone nuestro enemigo dejen de ser el necesario caldo de cultivo cultural en que debemos insertar todas nuestras prácticas.¹

Pensar la comunicación en su dimensión mediática coloca la mirada en territorios propicios para reflexionar la racionalidad a la cual responden las prácticas discursivas de los medios. Las transformaciones que en la contemporaneidad se vienen avanzando en América Latina, despliegan en el campo de la comunicación mediática un escenario particular de la lucha política. En el caso venezolano de la última década, se trata de un contexto de lucha

simbólica que viene a caracterizar, en gran medida, la realidad política del país. Los medios de comunicación privados en Venezuela han cerrado filas en la acción política directa, en oposición a un proceso de transformación que se viene dando desde el triunfo electoral del presidente Hugo Chávez en 1999. No es intención de este artículo hacer un recuento histórico de la lucha política venezolana durante el reciente decenio ni adentrarse en el papel que en ella han jugado los medios masivos privados. Datos suficientes se encuentran en las redes de información, los cuales podrán dar una idea de esta lucha política en el terreno de lo mediático. Nuestra preocupación se inclina hacia la visibilización del tipo de racionalidad presente en los discursos mediáticos, por considerar que allí se presencia una de las contradicciones fundamentales para avanzar



hoy hacia la transformación.

Los aportes que realizan Ariel Dorfman y Armand Mattelart en *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo* en 1972, colocan de manifiesto la pugna entre proyectos civilizatorios, durante la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular en Chile en los años 70. La contribución fundamental que planteó este trabajo se localiza en el planteamiento de que la confrontación con el modelo que privilegia la acumulación de capital, no solo se da en la socialización de los recursos y de su producción, sino también en el contexto de los imaginarios, de lo simbólico, y de la racionalidad.

De allí que la presencia en la calle de un libro que ofrecía criterios críticos para leer las revistas de dibujos

la relación real entre base y superestructura: las ideas producen la riqueza por medio de la única materia que les queda limpia: la materia gris y la historia pasa a ser la historia de las ideas. (Dorfman y Mattelart. 1979. p. 152)

Señala Giroux (1992), que la racionalidad media las relaciones sociales al entenderse como un conjunto de supuestos, prácticas y normas en los que subyace siempre unos intereses que definen y valoran el accionar de las personas en un momento histórico determinado, por lo que se encuentran condicionados y condicionan desde las expectativas generadas al respecto como referente epistemológico.

En términos socio-históricos la sociedad capitalista va a



animados de Disney, generó múltiples reacciones adversas en los sectores de la derecha chilena. Sin duda, esta propuesta —en su momento— tuvo gran importancia en la acción política del movimiento popular en América Latina. Hoy, pasadas casi cuatro décadas, se sigue planteando la necesidad de develar los discursos mediáticos, no solo nos referimos a los discursos directos que las transnacionales de la comunicación enuncian a través de los medios de comunicación privados nacionales en contra de las conquistas sociales, políticas y económicas que se vienen dando en el continente, sino que hablamos de otros discursos, de los que se colocan en la “neutralidad” del entretenimiento.

En toda sociedad, donde una clase social es dueña de los medios de producir la vida, también esa misma clase es la propietaria del modo de producir las ideas, los sentimientos, las intuiciones, en una palabra el sentido del mundo. Para la burguesía, en definitiva, se trata de invertir

requerir de un referente epistemológico, de una razón que permita no solo el control de la naturaleza sino también la justificación de la explotación del trabajo humano sobre la naturaleza para la acumulación del capital. Esta racionalidad legitima esta acumulación como un *fin* y por lo tanto necesita justificar los *medios* para su alcance. Para lo cual es necesaria la construcción del consenso social (hegemonía). Como lo señala Ana Esther Ceceña (2004) reflexionado sobre la hegemonía tomando a Gramsci como punto de partida: “la capacidad de generar una concepción universal del mundo a partir de la propia, de dominar a través del consenso y de reproducir las formas de dominación en los espacios de los dominados”.

Todo personaje está a un lado u otro de la línea demarcatoria del poder. Los que están abajo, deben ser obedientes, sumisos, disciplinados, y aceptar con respeto y humildad los mandatos superiores. En cambio, los que están arriba; ejercen la coerción constante: amenazas, represión física

y moral; dominio económico (disposición de los medios de subsistencia). Sin embargo, hay también entre el desposeído y el poderoso una relación menos agresiva: el autoritario entrega paternalistamente dones a sus vasallos. Es un mundo de permanentes granjerías- y beneficios. (Por eso, el club de las mujeres de Patolandia siempre realiza obras sociales). La caridad es recibida por el destinatario con entusiasmo: él consume, recibe, acepta pasivamente todo lo que puede mendigar. (Of. cit. p. 29-30)

La razón instrumental, siendo la manera de pensar y comprender la realidad se hace hegemónica en la medida que permite su reproducción en los espacios de los dominados y por lo tanto la legitimación de las

Más allá de la cotización bursátil, sus creaciones y símbolos se han transformado en una reserva incuestionable del acervo cultural del hombre contemporáneo: los personajes han sido incorporados a cada hogar, se cuelgan en cada pared, se abrazan en los plásticos y las almohadas, y a su vez ellos han retribuido invitando a los seres humanos a pertenecer a la gran familia universal Disney, más allá de las fronteras y las ideologías, más acá de los odios y las diferencias y los dialectos. Con este pasaporte se omiten las nacionalidades, y los personajes pasan a constituirse en el puente supranacional por medio del cual se comunican entre sí los seres humanos. Y entre tanto entusiasmo y dulzura, se nos nubla su marca de fábrica registrada.



relaciones que determinan la sociedad, a decir de Foucault:

...el poder, si se lo mira de cerca, no es algo que se divide entre los que lo detentan como propiedad exclusiva y los que no lo tienen y lo sufren. El poder es, y debe ser analizado, como algo que circula y funciona –por así decirlo– en cadena (1996: 31).

Es en el lugar del consenso social y de su reproducción donde va a tener un papel fundamental los medios de comunicación como fábricas del consentimiento como lo señala Chomsky (1992)². Esta perspectiva nos lleva a mirar los medios de comunicación masivos como reproductores del discurso de la racionalidad que reproduce la dominación, al propiciar imaginarios desde una industria cultural que naturaliza las prácticas sociales desde una verticalidad del poder que *circula y funciona en cadena*, que se da en los espacios de lo dominados, es decir que se reproduce en lo cotidiano.

(Of. cit. p. 12).

Los discursos mediáticos promueven formas de interpretar la realidad, las cuales están posicionadas en un paradigma determinado de comprender el mundo. Y es, precisamente, en el campo de lo simbólico donde estas formas de interpretar y comprender se socializan. Esta socialización logra lo que Bronislaw Backzo (1984) llama *comunidad del imaginario* o *comunidad de sentido*, es precisamente en esta dimensión donde ejerce el poder, quien produce el discurso. Para Baczko:

El imaginario social se expresa por ideologías y utopías y también por símbolos, alegorías, rituales y mitos. Estos elementos plasman visiones de mundo, modelan conductas y estilos de vida, en movimientos continuos o discontinuos de preservación del orden vigente o de introducción de cambios. (p. 54)



Los imaginarios sociales son "...aquellos esquemas (mecanismos o dispositivos), contruidos socialmente, que nos permite percibir/ aceptar algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema se considere como realidad" (Pinto, 1995, p.101), configura la cultura y las prácticas culturales que reflejan la sociedad y sus contradicciones en momentos históricos determinados, allí en el marco de esas contradicciones, se actuará en la preservación y reproducción del orden dominante o en la transformación de éste. "Sólo la imaginación permite a la conciencia humana adaptarse a una situación específica o movilizarse contra la opresión". (ob. cit., p. 242)

Las significaciones imaginarias despertadas por imágenes determinan referencias simbólicas que definen para los individuos de una misma comunidad, los medios inteligibles de sus intercambios con las instituciones. Los sistemas simbólicos emergen para unificar el imaginario social. Ellos de alguna manera construyen las finalidades y funcionalidades de las instituciones y de los procesos sociales. (Padilla, A. 2003, p.49)

Lo simbólico entendido acá, en cómo desde el campo de las ideas se asume y legitima la estructura organizativa y funcionamiento de la sociedad en un momento histórico determinado. En nuestro *contexto y tiempo* contemporáneo, que además es global, el lugar privilegiado para la construcción y circulación de ese discurso propiciador de imaginarios son los medios de comunicación. Estos garantizan la difusión de discursos que desde diversos lenguajes y formatos representan³ la realidad, desde la visión de la racionalidad dominante (*racionalidad instrumental*), configuran en el imaginario, que dicha representación es la realidad misma. "*La realidad real imita a la realidad virtual que imita a la realidad real*" (Galeano, 2008, p. 347).

La racionalidad de este modelo civilizatorio se encuentra en contradicción con un proyecto alternativo que reivindica los postulados de la modernidad que fueron desarrollados por el capitalismo, *libertad, igualdad y fraternidad*, a los cuales, las luchas contemporáneas de los movimientos sociales le incorporan hoy *redistribución, justicia, equidad de género y convivencia horizontal con la Pacha Mama*.

La resistencia desde el reconocimiento de sujetos mediados y productores de sentido

Ubicar la racionalidad presente en los discursos mediáticos, nos posiciona en la comprensión de la comunicación como proceso constructor de sentidos.

En la construcción de consenso que promueven las transnacionales de la comunicación, es posible ubicarse en el lugar de las resistencias y uno de estos lugares lo hallamos en el territorio del sujeto que construye significado, reconociendo la comunicación como un proceso complejo de mediaciones múltiples que posibilitan la construcción de sentido.

Armand y Michele Mattelart nos refieren desde la experiencia de la Unidad Popular en Chile, la posibilidad de resistir en este territorio de la producción signica.

En América Latina, en un contexto en el que, por primera vez, un gobierno de izquierda se enfrenta a la necesidad de ofrecer una alternativa de programación y de producción, unos estudios pioneros, al comienzo de los años setenta, consideran a los públicos receptores como productores de sentido, y analizan, por ejemplo, los usos espurios de las telenovelas en el seno de los diversos grupos de las clases populares chilenas. (2000. p. 100)

Al mirar los procesos comunicacionales como procesos de producción de sentido, nos ubicamos necesariamente desde las mediaciones como punto de partida para su comprensión. La o el sujeto que recibe el mensaje no es un ente pasivo, es precisamente una/un sujeto que puede resignificar a partir de los referentes que les da su vida misma, los entornos familiares, comunitarios, escolares, institucionales y laborales. Es decir, las múltiples dimensiones en las cuales interactúan, son los lugares que le posibilitan construir sentido; estamos inmersos e inmersas en entornos culturales, donde desde nuestros referentes desarrollamos prácticas que aportan al contexto cultural que hacemos con otros y otras.

La teoría crítica hace aportes importantes para comprender lo cultural dentro de una realidad cruzada por lo mediático, el enfoque de la industria cultural nos da elementos que aportan a la reflexión de cómo los medios de comunicación desde la racionalidad mercantil que los determinan, influyen de manera importante en la sociedad.

Quedarnos en los análisis de los efectos de lo mediático en lo cultural, nos llevaría a asumir que las y los sujetos son entes pasivos, que actúan de acuerdo a los mensajes que emiten los medios. Sí aceptamos esto como certeza, estaríamos negando la posibilidad que la/el sujeto pueda asumir una actitud de deconstrucción de los discursos mediáticos, de ser crítica/o y activa/o

ante lo que las pantallas y los otros medios dicen. No sería posible explicar las experiencias de comunicación alternativa y comunitaria que han surgido a lo largo de este continente, y en otras latitudes del planeta, o no podríamos comprender como en Venezuela en abril del 2002, durante la concreción de un golpe de Estado⁴, gran cantidad de ciudadanos y ciudadanas de los sectores populares, salieron a las calles de importantes ciudades del país a exigir la restitución del hilo constitucional y la libertad del presidente, que para ese momento se encontraba secuestrado, mientras los medios de comunicación decían que el país estaba en absoluta normalidad y mostraban en su programación dibujos animados, como una acción de ocultar lo que sucedía en el país. Mientras militares golpistas secuestraban al presidente, los medios de comunicación privados secuestraban la realidad nacional.

A pesar del fuerte papel que jugaron los medios de comunicación privados, en crear las condiciones desde lo simbólico para propiciar el golpe, así como el ocultamiento que del mismo hicieron, para permitir su consolidación. Los sectores populares del país, rechazaron la representación de la realidad que estos medios hicieron durante estos días, optando por la interpretación de una realidad más cercana a lo que ocurría en el país. Los medios de comunicación privados, no lograron fabricar el consenso.

Reconocer la mediación como un lugar importante para la producción de sentido (Martín-Barbero. 2001),

una emancipatoria, una comunicativa.

consideramos que no contradice, de manera alguna, la influencia fundamental que poseen los medios de comunicación en la realidad cultural actual. Es precisamente desde el enfoque de las mediaciones que reconocemos la influencia que los medios de comunicación ejercen en la sociedad, en tanto que representa una mediación colectiva fundamental, importante en la contemporaneidad. Lo mediático representa una mediación fundamental de este tiempo, referente social que nos influye como sujetos comunicacionales.

Somos los/las sujetos que desde nuestras prácticas, desde nuestras producciones de sentidos y desde nuestros imaginarios quienes construimos y aportamos a nuestros contextos culturales; esta construcción y significación se da también en procesos mediados mediáticamente. Es decir, en contextos referenciados por los medios de comunicación; es allí donde nos acercamos a la mirada que hacen los frankfurtianos desde la industria cultural, en tanto que los entornos culturales contemporáneos poseen una marca mediática fundamental. Somos sujetas/os productores de sentido, que podremos ser audiencia complaciente o crítica ante los mensajes de los medios. Reconocer nuestra capacidad de resignificar, de leer, estos mensajes, nos coloca en lugares de resistencia a los discursos mediáticos, llamados a desplegar *mediaciones alternativas* como acción de guerrilla semiológica⁵. Resistir en el terreno simbólico para develar la racionalidad dominante y posibilitar otra,

medios más sutiles, y no menos efectivos, que la censura o la encarcelación de periodistas.

- 1 Ariel Dorfman y Armand Mattelart en *Para Leer al Pato Donald*.
- 2.- En el documental **Manufacturing Consent: Noam Chomsky and the Media** (1992), de Peter Wintonick, Chomsky critica con dureza las políticas de la élite del poder y la violenta política exterior de USA, así como el uso de la influencia y poder por parte de los medios de comunicación para hacer a las masas ignorantes ante ciertos problemas reales, alimentándolas en cambio con propaganda no crítica. Unos medios de comunicación que no ofrecen al público hechos y datos importantísimos, sumiéndoles en una ignorancia equiparable a la que existiría en una dictadura, pero implantada con

- 3 Compartimos la perspectiva de representación señalada por Gómez Arturo (2001) "*La representación es el proceso de investidura de sentido en el cual se realiza la función semiótica de asignar a determinados significantes determinados significados.*"(p.198)
- 4 El 11 de abril de 2002 fuertes sectores empresariales, partidos políticos de derecha, medios de comunicación y sectores del generalato de las Fuerzas Armadas, ejecutan un golpe de Estado, secuestrando al presidente constitucional Hugo Chávez, derogando la Constitución de 1999 y a todos los Poderes Públicos.
- 5 Umberto Eco, semiólogo italiano, ha realizado importantes aportes

Bibliografía

- Baczko, B. *Los imaginarios sociales, Memorias y esperanzas colectivas*. [Les imaginaires sociaux. Mémoire et espoirs collectifs]. Buenos Aires: Nueva Visión. 1984.
- Dorfman A. Mattelart A. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. México: Siglo XXI. 1979.
- Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. Argentina: Altamira. 1996.
- Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*. México, Siglo XXI. 1992.
- Galeano, Eduardo. *Patatas arribas. La escuela el mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI. 2008.
- Martín-Barbero, J. *De los medios a las mediaciones. Comunicación,*

- cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili. 2001.
- Mattelart, Armand & Michèle. *Pensar los Medios. Comunicación y Crítica Social*. Santiago de Chile: 2000.
- Padilla F., Adrián. *Dimensões da luta neozapatista (implicações políticas e culturais de uma guerra pósmoderna)*. Tesis doctoral no publicada, Universidade de São Paulo. São Paulo. 2003.
- Pintos, J., Luis. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social. Orden social e imaginarios sociales: una propuesta de investigación*, 45,101-127./ 242. Madrid: Sal



El futuro llegó hace rato¹

A large satellite dish antenna is silhouetted against a deep blue night sky filled with numerous stars. The dish is mounted on a complex metal structure and is angled upwards towards the upper right. The sky transitions from a dark blue at the top to a lighter blue near the horizon, where the dark silhouette of a mountain range is visible.

Daniela Monje

Argentina, integrante del Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Entre la vasta producción intelectual desarrollada por Armand Mattelart desde su llegada a Chile en 1963 se encuentra una obra que, a diferencia del conocido *Para Leer al Pato Donald* (1972) escrito en colaboración con Ariel Dorfman, alcanzó un menor caudal de notoriedad aún cuando aportó valiosas claves de lectura a partir de una articulación entre economía política de la comunicación y análisis político regional que resultan especialmente fértiles a la luz de las mutaciones tecnológicas de las que participan nuestras sociedades en el presente.

En efecto, *América Latina en la Encrucijada Telemática* (1983) fue un libro que leyó con cierta antelación un porvenir complejo cuyos indicios se encontraban desperdigados por todo el continente sin haber sido interpelados desde una necesaria correspondencia².

Se trató, además, de un trabajo construido desde el exilio político de sus autores Armand Mattelart y Héctor Schmucler, en una travesía que los llevó por siete países de América Latina y que culminó con la escritura del texto final en Francia. Y, más allá,

constituyó un desafío a las restricciones al pensamiento crítico que impusieron las férreas dictaduras que se multiplicaron durante esos años en el continente por cuanto, entre otros aspectos, el análisis permitió develar la cerrada articulación entre un proyecto mercantil transnacional que buscaba, al decir de sus autores, la “implantación” de sistemas globales de comunicación e información y los regímenes autoritarios que generaron las condiciones jurídicas, económicas y políticas sobre la base de las cuales su desarrollo y expansión fue posible.

Publicado hace 27 años, mantiene una actualidad en la reflexión que no deja de asombrar por cuanto analiza el cambio tecnológico y el impacto de la introducción de nuevas tecnologías, prefigurando los movimientos de concentración y convergencia y su estrecho lazo con los procesos económicos y políticos que han tenido lugar durante estas casi tres décadas.

Algo de historia

Según lo recuerdan sus autores, el trabajo fue encomendado a Mattelart por Elizabeth Fox, entonces directora del Departamento de Comunicaciones del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Ottawa y contó además, con el reconocimiento de aquel refugio de los intelectuales latinoamericanos en el exilio en el que se convirtió desde 1975 el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), con sede en México.

La investigación sobre la base de la cual fue escrito más tarde el libro puede leerse como la bitácora de un viaje que trazó un ambicioso itinerario que unió Chile, Brasil, México, Colombia, Panamá, Perú y Venezuela. Estos países fueron escogidos en función del grado de desarrollo tecnológico alcanzado y por el nivel político, económico y social que representaban en aquel momento. Los documentos y fuentes consultadas incluyeron archivos públicos y privados, entrevistas a responsables de organismos oficiales, académicos, empresarios y dirigentes de organizaciones sociales, entre otros. Esta diversidad buscó dar cuenta de un escenario controversial que, al decir de sus autores, dejaba entrever los nuevos retos teóricos que se le planteaban al campo de la comunicación y, en esta estela, demandaban “una fuerte imaginación en el campo de lo político” capaz de “producir respuestas históricamente adecuadas a la polisemia tentacular de la información, concebida como materia prima estructurante del nuevo esquema de ordenamiento planetario”.

En el tránsito entre la producción y la escritura, los autores debieron sortear la persecución política que en

1973 llevará a Mattelart a exiliarse en Francia y, unos años más tarde, a Schmucler en México.

Ambos trabajaron a la distancia, encontrándose sólo en algunos tramos del trayecto, en una época donde no existían la Internet, ni las bases de datos *on line*, ni la telefonía celular. En clave de economía política indagaron los albores de un cambio radical: desde una economía de bienes y servicios hacia una economía basada en la información, un proceso que tendría profundas consecuencias en la reestructuración económica, política y social contemporánea organizada en torno a la informatización de la sociedad y el desarrollo de la telemática³.

Luego del relevamiento, una primera versión se compiló como informe para la organización canadiense en Bogotá. El libro, en cambio, fue alumbrado meses más tarde en una casa de campo de los Mattelart en las afueras de Francia, durante cuarenta días, rodeados papeles y de nieve.

Contó con una documentación exhaustiva colectada a lo largo del viaje y provista por organismos internacionales, entre ellos la UNESCO. Fue traducido y publicado en numerosos países pero curiosamente alcanzó mayor notoriedad en Italia, Francia y Estado Unidos que en América Latina. Y en 1983 llegó a Argentina publicado por editorial Paidós.

La encrucijada

La convergencia tecnológica para los países latinoamericanos es tempranamente leída por estos autores como una encrucijada, un cruce de caminos frente al cual la toma de decisiones políticas se vuelve un imperativo. Esta es una de las conclusiones a las que arriba la investigación cuando afirma:

“si los cambios tecnológicos tienden a modificar radicalmente el horizonte de la vida política, es lógico que sea a partir de la política desde donde se rastree el significado final de esas innovaciones y desde donde se tomen decisiones. Esto impediría que la expansión tecnológica aparezca, y se le acepte, como determinada por un fatalismo histórico” (123)

El diagnóstico advierte una paradoja e identifica el inicio de un proceso. La primera dice que mientras se producen procesos de centralización en las decisiones institucionales y económicas se constata que el *leitmotiv* de los defensores de la sociedad informatizada es la descentralización, articulada con la figura de un Estado replegado, en retirada. El segundo indica que la informatización favorece la capacidad de concentración económica y refuerza la potencialidad del control de los



ciudadanos, inhibiendo en origen la definición colectiva de los usos sociales de las tecnologías.

Agregan a este cuadro un dato central: la internacionalización de la telemática constituye el emergente de una nueva división internacional del trabajo fraguada en el seno del mercado organizado a escala mundial. En este contexto, América Latina enfrenta interrogantes similares a los formulados en los países industrializados relativos a la introducción de innovaciones. Pero, mientras las preocupaciones son simultáneas, los flujos de comunicación e información resultan asimétricos, tal como ya lo señalara el Informe MacBride. Junto a este cuadro de situación encontramos el temprano desmontaje de una tecnoutopía que más tarde, durante la década del '90, conseguirá vertebrar los ideales de progreso social tanto en los discursos institucionales y académicos cuanto en un extendido sentido común. Mattelart y Schmucler se refieren en este punto a "ideas mesiánicas" que se expanden por América Latina: "la virtual gratuidad de la información, el poder de la información y la interdependencia que determina la información" (131). Ideas vinculadas a la promesa de libertad de elegir y decidir. Sin caer en la tecnofobia, la investigación buscará diluir el mito aportando datos significativos para concluir que "son los actores sociales los que en su acción seleccionan y otorgan valor de uso a la información". (Ídem)

Curioso arco reflexivo el trazado por estos compañeros de militancia y estudio: a 10 años de su vigorosa denuncia acerca del colonialismo y la comunicación de masas como una de las formas de la dependencia y dominación alumbradas por el imperialismo cultural de los Estados Unidos⁴, logran establecer nuevas claves de lectura no ya desde el estructuralismo de los 70, sino desde una cierta economía política de la comunicación más ligada a las propuestas del ILET y a las reflexiones de intelectuales latinoamericanos como el chileno Juan Somavia, las argentinas Margarita Graziano y Mabel Piccini o el venezolano Antonio Pasquali, tributarias en algún sentido de las lecturas de Schiller, Smythe, Murdock y Hamelink algunos de los principales exponentes de la Economía Política de la Comunicación en Estados Unidos y Europa, cuyos textos circularon tempranamente por estas latitudes.

Se trata, con todo, de un esfuerzo aislado que no tendrá continuidad. No se registran durante mucho tiempo otros estudios comparativos que desde una clave similar busquen actualizar las mutaciones que se producen a lo largo del continente con la introducción de la telemática. Sus autores también bifurcarán sus búsquedas intelectuales. De los dos es Mattelart quien de algún

modo ha continuado en esta línea en obras tales como: *La mundialización de la comunicación* (1998) o *Historia de la sociedad de la información* (2002). Schmucler, por su parte, trabajará en adelante en una perspectiva más ligada a la filosofía de la técnica.


De la telemática al múltiple play

La encrucijada telemática en América Latina fue resignificada desde 1983 hasta la actualidad. Los procesos de convergencia tecnológica unidos a la concentración y transnacionalización del capital constituyen hoy el marco de un nuevo ecosistema de medios que ha logrado consolidarse económicamente e integrarse ideológicamente a lo largo de América Latina. Estos procesos han sido abordados en estudios regionales recientes que han demostrado mediante evidencia empírica colectada a lo largo de todo el territorio latinoamericano los mayores índices de concentración de la propiedad a escala mundial en industrias culturales gestionadas por grupos de estructura conglomeral (Mastrini y Becerra, 2006⁵; Becerra y Mastrini 2009⁶). Paralelamente, la convergencia tecnológica se alumbra más que como una posibilidad futura como un hecho consumado, al menos en un primer nivel de triple play (radiodifusión, telecomunicaciones e informática) que no tardará en mutar hacia un múltiple play de provisión de servicios de valor agregado y en el que los modelos de pago tendrán un incuestionable protagonismo.

Las alternativas que los estados nacionales diseñan frente a estos nuevos escenarios no han correspondido en ningún caso a un proyecto regional latinoamericano. Salvo en lo relativo a la opción por el padrón de Televisión Digital Terrestre (TDT) -prácticamente unificado hacia la opción nipona-brasilera desde el año 2009⁷-, las estrategias para enfrentar la encrucijada telemática, hoy transmutada por la posibilidad del múltiple play, aparecen como un área de vacancia política para la región.

Los ciudadanos, interpelados como sujetos del cambio, como actores sociales capaces con su acción de otorgar valor de uso a la información, no han conseguido conformarse como actores de peso en las disputas por el uso social de las tecnologías. Una acotada participación se delinea como posibilidad a partir del trabajo de organizaciones sociales que han asumido esa voz. La política como sitio de enunciación necesario para la discusión de cualquier proyecto de transformación -tecnológica, económica o social- requiere ser recuperada en su más profunda dimensión, la que implica la disputa por los sentidos que las sociedades latinoamericanas asignarán a lo que

aparece como el gran imperativo tecnológico liderado por las fuerzas de mercado. Algunas transformaciones en la orientación político-ideológica de los gobiernos de la región de los últimos años permiten vislumbrar indicios de una posibilidad diferente en la que ciudadanos y estados puedan recomponer conjuntamente posiciones frente a la comunicación

como bien social y como derecho humano. Es un trabajo por hacer y uno de los caminos hacia los que se abre la encrucijada. Allí confluyen los ideales de democratización de las comunicaciones que han hilvanado la constitución del campo latinoamericano de la comunicación desde sus inicios. 

- 1 Letra de la canción "Todo un palo" del grupo de rock argentino *Los redonditos de ricota*.
- 2 Aún cuando esta investigación es contemporánea con el diagnóstico presentado en 1980 en Belgrado ante la Asamblea General de la UNESCO por la Comisión MacBride, su aporte irá más allá del diagnóstico "consensuado" sobre asimetrías y unidireccionalidad en los flujos de información que se constatan en el conjunto del Movimiento de Países No Alineados (MPNA) consignados en este informe. En cambio, buscará aportar elementos para confeccionar un primer mapa del impacto del cambio tecnológico en la región en una original clave de interpretación económico-política especialmente situada en América Latina que apuesta a la denuncia y boceta una propedéutica para la emancipación.
- 3 En las primeras páginas del libro se define a la telemática como una intersección entre la informática, las telecomunicaciones y los medios audiovisuales, "la convergencia de numerosas redes por

- donde circulan flujos de información hacia un punto único". Pág. 12
- 4 Vale recordar que en su prólogo a *Para leer al Pato Donald* Héctor Schmucler escribe: "Nada escapa a la ideología. Nada, por lo tanto, escapa a la lucha de clases". El análisis del discurso es por lo tanto una clave de bóveda que buscará "develar los mecanismos específicos por los que la ideología burguesa se reproduce a través de los personajes de Disney" para de este modo constituirse en "un instrumento político que denuncie la colonización cultural común a todos los países latinoamericanos".
- 5 *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- 6 *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- 7 Salvo por los casos de Uruguay y Colombia que han adoptado el padrón europeo DVB-T para TDT.



MEDIACIONES
para la lectura crítica de los medios

**El periódico digital
de la Veeduría de medios
del CIESPAL**
Organismo de Promoción y Apoyo a la Comunicación

**Los medios públicos y privados están bajo nuestra mirada
propositiva, rigurosa e independiente.**

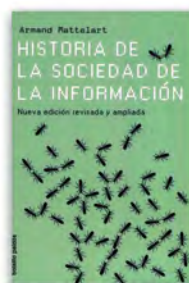
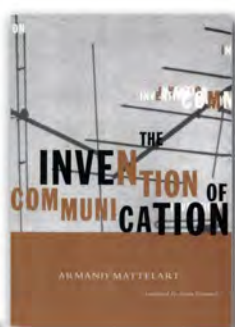
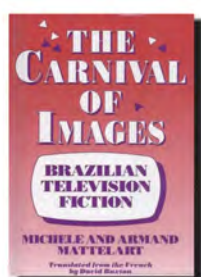
**Espacio académico y ciudadano
que ejerce el derecho
a la crítica mediática.**

www.ciespal.net/mediaciones

Por los caminos de Armand y Michèle Mattelart Provocaciones y aportes para estudiar la comunicación

Pedro Russi Duarte

Brasileño, doctor en Comunicación, docente universitario, coordinador del Núcleo de Estudios de Semiótica en Comunicación.



Son dos los objetivos que orientan este texto. El primero, responder de forma vivaz a la invitación recibida para escribir un texto sobre las propuestas y provocaciones relacionadas en mi experiencia con la trayectoria intelectual de Armand y Michèle Mattelart -conocidos como 'los Mattelart'¹ en

coloquial de los encuentros con su obra, sus escritos a dos y cuatro manos-. El segundo, reflexionar para dar contenido a lo que desde el primer momento entendí como una tarea que no sería simple. ¿Por qué?, porque la obra no se reduce a un texto o dos sino que abarca, como la propia definición de *obra* explica, un amplio espectro y caleidoscópico movimiento de pensamientos tejidos por los autores, en conjunto o individualmente, en diversos momentos intelectuales y políticos de cada uno de ellos; y ambos. Por lo tanto, ¿cómo 'resumir', elegir, distinguir los puntos centrales para elaborar este texto?

Entonces, al pensar, para escribir el texto, decidí elaborar

un mapa general-conceptual de la obra de los Mattelart y sus interesantes interferencias en mi camino dentro y fuera del escenario académico. Es, en ese sentido, un texto interesadamente amplio en el cual trabajo conceptos de la obra, no en la dirección de reseñarla, sino levantando operadores y cuestiones conforme la resignificación de las discusiones aludidas por ellos. Asuntos presentes en el constante día a día de la sala de aula.

Situación que nos lleva a comprender, como punto de partida, la inexistencia de una línea determinada o momento específico de intervención del pensamiento de los autores. Lo digo al observar en mi experiencia y de otros colegas como estudiantes, profesores e investigadores. Sus intensas provocaciones, lecturas, análisis, opciones metódicas y políticas, van atravesando el cotidiano de los pensamientos que realizo sobre nuestra área de interés: comunicación. Sin duda, diversas son las instancias que sustentan mi texto, como activista (desde la comunicación y el teatro popular), estudiante, profesor-investigador... hoy, especialmente, en el escenario académico reconociendo lo valioso de los muchos entrecruzamientos de/en todas las experiencias.

Mi primer contacto con la obra de los Mattelart fue intermediado por un artículo de Armand, publicado en la revista cubana *Pensamiento Crítico*², escrito en marzo de 1971 desde Santiago de Chile (años antes del 11 de septiembre de 1973, aquel que también cambiaría el mundo para los chilenos y latinoamericanos aunque no contó con una mediatización tan intensa)³, con el título “El medio de comunicación de masas en la lucha de clases”⁴. Precisamente, anoto que no fue con un texto en conjunto, pero, no obstante hay una matriz presente – en mi experiencia– que cruza desde aquel momento el proyecto y pensamiento de los dos autores. Instancia inicial de un camino de lecturas y discusiones a partir y con ellos.

En su obra tenemos una propuesta y pensamiento sobre la Comunicación y los procesos comunicativos, especialmente articulados con las dinámicas sociopolíticas. Esto quiere decir, discusiones y sistematizaciones que los Mattelart elaboran como pensamiento y piensan (acción) sobre las teorías de la comunicación –para citar una de las líneas importantes del conocido libro sobre la *Historia de las Teorías de la Comunicación*.

Libro importante por su organización temática y articulación, distinta a la cronológica. Una sistematización que permite entender las teorías de manera no lineal. En el primer encuentro, por

momentos parece que no están claras las interacciones teóricas –al menos en la lectura y análisis realizados con los estudiantes–, luego, cuando se comprende la propuesta conceptual con los autores la situación va encontrando las marcas de las deliberadas relaciones. Un punto interesante e importante, es que ese libro en la sala de aula debe estar acompañado por otros, por la razón de presentar enfoques epistémicos intercalados; hecho que intensifica la discusión y entendimiento. Me refiero rápidamente a: *Multinacionales y sistemas de comunicación* (1977), *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias* (1994) y *Los nuevos escenarios de la comunicación internacional* (conferencia de 1994). Además de ser acompañado por libros de otros autores.

Observando dichas articulaciones, vemos que es en la base de la sistematización de las teorías y autores, donde los Mattelart dejan explícita su forma de entender la historia teórica de la comunicación y sus pensadores (teóricos). Donde ellos proponen una forma de entender esa historia, su lugar y punto de indicación analítica. De esa forma, debemos entender ese libro (relación con la obra en su conjunto) como un disparador y no como única fuente. Por tal motivo, necesita ser leído-estudiado en ese contexto conceptual y dinámica propuesta por los autores para conocer el soporte epistémico de las interacciones entre las teorías explicadas.

Otro libro, que en lo personal ha permitido avanzar en intensas discusiones con estudiantes y profesores colegas, es *El carnaval de las imágenes, la ficción brasileña*.

Ese libro –de finales de los 80– propone operadores que están presentes en lo que vengo denominando como la obra de los Mattelart. El sentido de esta afirmación está en las líneas o matrices reflexivas siguientes: pensar los medios de comunicación, sus productos, las intervenciones en lo social y viceversa, como articulados e interdependientes entre ellos. El libro no queda en la historiografía, la intención no es esa, sino que avanza y organiza conceptualmente la *ficción brasileña*, pero no se cierra o encierra en ella. ¿Qué es lo que quiero decir con esto? Que es un material focalizado sobre una situación particular (Brasil) pero expone y produce operadores para pensar de manera general en otras instancias sociopolíticas y culturales.

De esa manera es importante, dentro de la bibliografía sobre la temática de las telenovelas, trabajar con los estudiantes tales ejes de comprensión conceptual a partir de la comunicación. Como profesores, muchas veces nos detenemos en las discusiones con los estudiantes (grado-posgrado), con desconocimientos



históricos importantes, no para entender una fecha inaugural (en tal fecha se crea “x”), sino de los procesos que hacen y configuran un determinado producto como la telenovela en sus especificidades y particulares soportes mediáticos.

En mi experiencia, el libro sobre las telenovelas gana una fuerza importante cuando levantamos cuestiones y pensamos a partir de *Comunicación e ideologías de la seguridad* (1978); *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*. (1980) y *Pensar sobre los medios: Comunicación y crítica social* (1987). Vincular esos libros, por ejemplo, fue/es una invitación a problematizar los medios, sin otorgarles un estatuto ontológico y sin discutirlos como elaboraciones de lo micro y lo macro en las interacciones sociales, proponiendo vínculos y, no obstante, siendo también vínculo.

Así proyectamos discusiones importantes, no solamente desde aquello que hablamos y pensamos, sino cómo, por qué y para qué estamos manifestando, elaborando y compartiendo nuestra lectura sobre el mundo. Con aquellos estudiantes que realizan trabajos de investigación sobre las telenovelas, deben ser labradas cuestiones profundas sobre la complejidad de dichas manifestaciones culturales (mediáticas) que amplifican y resignifican lo habitual.

La propuesta es articular las ideas, en el proceso y especificidades de las diferentes discusiones sobre la comunicación (teoría e investigación), con el objetivo de ser una construcción epistemológica. Hay, en la obra de los autores, una indicación para no alejarnos de ese tipo de ejercicio mental y de buscar, en las reflexiones de aula e investigaciones, los puntos que permiten dicha acción mental.

La base conceptual de los Mattelart permite abrir y observar, en el escenario social una relación con los medios de comunicación, un tejido socio-epistemológico que critica sincrónicamente el empirismo abstracto y absolutismo de la razón. Entonces, ¿cómo pensar hoy, en el contexto mediático y no mediático, la idea de *sociedad de masa* e intervenciones socio-mediáticas de los diversos campos (político, económico, pedagógico) con el comunicacional? Toda esta discusión se hace presente, por ejemplo, en los textos (entrevistas) analíticos con relación a los Estudios Culturales.

¿Cuál es el lugar de estas discusiones en los ámbitos de la universidad? ¿Estamos pensando en la universidad, o simplemente reproducimos y atendemos al tan hablado y endiosado ‘mercado’ que supuestamente demanda ‘titulados’? ¿Cómo provocamos, si provocamos, la

reflexión universidad-instrumento? ¿Qué lectura-propuestas realizan los medios de comunicación sobre lo actual de América Latina? Cuestiones que se desprenden de las lecturas actualizadas de las obras; ¿cómo trabajarlas con los estudiantes?

Es necesario resignificar los textos de los Mattelart para avanzar sobre estos y otros problemas que incomodan intelectualmente. Resignificar quiere decir también progresar para no repetir.

Determinados momentos en el sistema social, del cual hacen parte los medios de comunicación (micro y macro), configuran acontecimientos secuenciales (dinámicas sucesivas) que, por la interacción con ellas, parecen demandar ser pensadas sobre el eje de las significaciones. A modo de ilustración: las elecciones presidenciales han adquirido y se les han otorgado lugares redimensionados mediáticamente. Dicha situación instala la cuestión de pensar los diálogos entre un mercado publicitario y las políticas presentes en los programas políticos. Esto ocupa un lugar importante cuando observamos el intenso papel de los especialistas de imagen, que ganan un protagonismo desmesurado, interna y externamente, con relación a los candidatos. Momento vehemente para los que vivimos la comunicación, más allá del soporte en sí, porque lo pensamos científicamente. La obra de Armand y Michèle, textos iniciales y actuales, proponen ese *bias* a las preguntas, asintiendo conocer para cuestionar mejor –conforme Bachelard.

Las discusiones levantadas por los autores permiten entender, como profesor, que la investigación científica (ciencias sociales y humanas –nuestro caso–) debe estar fuera de un uso administrativo para evitar el desconocimiento del hombre y sus particularidades en el contexto de la comunicación. De lo contrario, estamos negando, también, la reflexión necesaria sobre el método científico (metodología) contraído conforme los problemas a ser estudiados en la investigación y así no caer en una ceguera intelectual (¿involuntaria?).

Dentro de muchos, uno de los puntos destacados en la obra de los Mattelart, es la relación entre lo empírico y lo teórico en el proceso investigativo, un tópico bastante intensamente discutido en aula, especialmente en la disciplina de investigación/métodos. Importa porque los autores indican la infructuosa discusión con y sobre la base dicotómica. Piensan la sistemática implicada, como generales y particulares dinámicas de investigación.

Vemos que podemos concordar o discordar conceptualmente con los autores (acto importante)

cuando observamos las salidas y posibilidades teóricas apuntadas, pero no podemos dejar de comprenderlas en el ámbito de su epistemología y metodología.

Existe, en la obra, una inquietud, por momentos explícita y en otros no tanto, sobre la investigación o investigadores burocráticos que olvidan en el medio del camino la sensibilidad y agudeza requerida para los procesos científicos. El llamado de atención, por parte de los Mattelart, es para distinguir la confusión de que toda la ciencia funciona de esa manera. Entonces, lo científico pasa a ser denominado como fuera de lo poético, de lo sensible, del afecto, etc., pensamiento errado sobre la esencia de lo científico. Las actitudes individuales, burocráticas, de eliminación del contrario, no pueden ser asumidas como si fuesen de la ciencia. Son estos los que investigan por demanda, como destaca Popper; siguen el ritmo de la moda, atienden a la moda y no a los intereses que profundamente necesitan ser investigados; atienden demandas externas. Soy de la idea, compartida con las lecturas de los Mattelart, de que se debe buscar una autonomía de pensamiento porque solamente así se podrá problematizar de manera libre.

En esas instancias, los autores salen de la discusión de la filosofía de la ciencia, para entrar en la sociología de la ciencia. Pero, en otros momentos realizan un precurso de forma simultánea. Lo que está en discusión en estos y otros casos, es la matriz epistémica que reconoce el desarrollo científico de lo abstracto para lo concreto (pensar↔medir). ¿Cómo avanzar en el análisis de los medios de comunicación –sociedad mediatizada– si no tenemos consciencia de esa matriz epistémica?

Quiero decir, repensar lo comunicativo (mediático) en la interacción humana en el espacio social para que, de esa forma, podamos entender las acciones en la matriz de *praxis* cotidiana. En la obra de los Mattelart, a partir de las lecturas y varias discusiones, la interacción es otro de los puntos y ejes centrales de ser destacada en las distintas acciones comunicativas. Interacción entre individuos que hacen parte de las disparejas-muchas esferas y por las cuales se relacionan, lo político, económico, educación, para citar algunas de ellas, en un

contexto donde los diversos medios de comunicación son eminentes. Así podremos entender las resignificaciones del mundo en el cual el sujeto tiene y tiende a adaptarse concomitantemente a la indagación y análisis (acto de reconfiguración).

Una dimensión construida para comprender, como trabajo de reflexión, lo cotidiano y lo que en él aparece y parece obvio, tensionando la línea epistémica ‘ver para creer’. Es de esa forma que, en la lectura de los autores, recolocamos la teoría y análisis. Estrategias que permiten construir un nuevo conocimiento a ser constantemente superado. Para eso tenemos que ser creativos, protagonistas para elaborar diferentes formas de entender el mundo, trabajándolo a través del objeto y problema de investigación. Esa autonomía de pensamiento demanda reflexionar para saber cuáles son los caminos de la ciencia por medio de sus disciplinas.

De forma resumida, podemos establecer las marcas de un tejido que no termina porque busca avanzar y ser superado constantemente, eso es el pensamiento. Idas y venidas siempre provocadoras de nuevos y creativos pensamientos, está claro que no es fácil, no es un ‘soplo divino’ que nos hace pensar... Recuerdo a Ramón y Cajal que dice, al iniciar uno de sus libros sobre la investigación científica en un capítulo especial para el joven científico, que ‘no hay preguntas agotadas y sí hombres agotados en las preguntas’. Reflexionar en esa línea y en la que los Mattelart vienen proponiendo a lo largo de este tiempo, el desafío que está sobre la mesa es entre:

[o] teatro de Aristóteles que é o teatro da opressão: onde o mundo é conhecido com algo perfeito ou por aperfeiçoar-se, e todos seus valores impõem-se à platéia (...); ou, o do Brecht que propõe um teatro onde o espectador delega poderes à personagem para que ela atue, mas, reserva-se o direito de pensar por sua conta (...); ou, o ‘teatro do oprimido’ que propõe a própria ação: o espectador não delega poderes à personagem para que pense ou atue em seu lugar; ao contrário, ~~ele~~ próprio assume o papel de protagonista.⁵

¹ Situación nominal inclusive que daría larga discusión sobre diferentes puntos, pero no es precisamente aquí la instancia para eso

² Revista mensual - La Habana (Cuba) entre 1967 y 1971, aparecieron 53 números en 49 volúmenes. Por más datos específicos: <http://www.filosofia.org/rev/pfer12a.htm>

³ Dejo constancia de la película de Armand Mattelart **La Spirale** sobre la caída de Salvador Allende que puede ser recuperada en <http://www.infoamerica.org/teoria/mattelart1.htm>

⁴ El autor escribe esclareciendo el artículo: “No se trata aquí de un texto centralmente teórico, sino de la presentación ordenada de un conjunto de ideas concebidas al calor de la problemática actual del proceso en Chile, en discusiones de equipo y con compañeros trabajadores de los propios medios de comunicación de masas”. La Habana, junio de 1971 n° 53, páginas 4-44.

⁵ Boal, Augusto. **Teatro del oprimido y otras poéticas políticas**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969. p. 22 e 36



Información y violencia, un tema de



salud pública

Marco Lara Klahr

Mexicano, periodista experto en temas de violencia y derechos ciudadanos, coordinador del Proyecto de Violencia y Medios en Insyde, y consultor de Justice Initiative. Texto preparado para publicación bibliográfica cedido por el autor y editado por el equipo de Chasqui.

"Tenemos una prensa hecha para hombres, muy hormonizada"

Johan Galtung

La cadena industrial de la noticia

Veamos, en una noticia sobre delito de un día cualquiera, las prioridades implícitas de quienes la emitieron, reportearon, escribieron, editaron y publicaron: "Unas 25 personas armadas robaron siete mil metros de cable eléctrico, herramientas y 12 mil pesos destinados a la nómina en la obra de construcción de una tienda [...]. La policía municipal indicó que los atacantes amordazaron y golpearon a 20 albañiles y tres vigilantes de la obra".

Bien, parece una noticia "roja" más, si no fuera porque añade: "Además, al menos siete abusaron sexualmente de una mujer de 18 años que había llevado cena a su marido y la dejaron inconsciente; otra fue golpeada porque menstruaba y no quisieron violarla". (Chávez: 2008) Esta breve pieza periodística es una muestra inmejorable del

"modelo mental" (Hughes:2009) que determina el *frame* bajo el que se produce la información noticiosa industrial en México, donde la violencia de género no sólo suele ser confinada a la "nota roja", sino rebajada a un segundo plano, como hecho fortuito.

En el universo de las industrias culturales, entre el conjunto de medios de comunicación se cuentan los noticiosos. Esta precisión es relevante cuando se analiza la relación entre noticias y violencia de género, también porque permite reflexionar al eludir la carga pasional del asunto. Transformar esta atmósfera mediática, liberarla de los *frames* noticiosos que implican en sí mismos, de diversas maneras, violencia contra las mujeres o su re victimización, exige remontar esa actitud visceral. Transformar exige primero comprender.

Norma Añaños, viceministra de la Mujer en Perú, dice que "La prensa cambiará cuando deje de informar sólo en masculino". (citado en Páez: 2009) Pero eso ocurrirá mediante un largo proceso de transformación cultural que implica a fuentes, medios noticiosos, periodistas y audiencias de una industria potente, creciente y compleja.

La industria noticiosa es *sui generis*. Los medios noticiosos industriales están sometidos a una cadena de producción con sus respectivas rutinas, determinadas por ciertos procesos. Al principio de la cadena de producción está la información, materia prima, y al final se hallan las audiencias, consumidores.

Los problemas o distorsiones de la manera como se informa acerca de las mujeres y la violencia de género [in]cluidos la violencia machista y los crímenes de odio machista [deben buscarse en cada una de las rutinas de la cadena de producción de noticias. Quedarse en la contemplación frustrada o furibunda del producto no basta, porque la industria noticiosa está determinada, por dinámicas económicas y culturales de orden estructural, pero también por el origen y la calidad de su "materia prima" y su "clientela".

En la cultura institucional de las redacciones de los medios noticiosos industriales, las rutinas ocurren más o menos de este modo:

- cada editor(a) de sección o general emite noche a noche "órdenes de información";
- la planta de reportero(a)s se guía por esas órdenes de información para cubrir no sus "fuentes", sino su "sector", que se establece por afinidad de asuntos: seguridad y defensa, procuración de justicia y tribunales, educativas y ambientales;



- en las redacciones de los medios industriales, la cultura institucional establece implícitamente que las fuentes gubernamentales tienen preeminencia sobre cualquiera otra;
- el mayor porcentaje de contenidos noticiosos de los medios periodísticos industriales tiene como fuente única o prevaleciente la gubernamental relegándose a las fuentes académicas, las de la sociedad civil o las testimoniales; los y las editoras suelen exigir a los y las reporteros la versión oficial cuando el emisor de la información es otro actor social, pero no necesariamente exigen lo contrario cuando el emisor es el gobierno;
- la edición y publicación de los contenidos resultantes se basa en los contenidos, no hay verificación ni mucho menos *fast-checking*; tampoco reglas específicas establecidas ni siquiera cuando están en juego los derechos ciudadanos de los actores de las noticias. Un argumento es que el tiempo no lo permite, como si en el periodismo lo más importante fuera vender una noticia y no informar.

A estas rutinas industriales les son inherentes varios riesgos respecto de la calidad y veracidad de la información que llega a las audiencias. Persisten porque para las empresas noticiosas es barato llenar sus espacios noticiosos con información producida a tan ínfimo costo.

Lo que teóricamente distingue a las y los periodistas, así como a los medios periodísticos profesionales, de cualquier otro productor de información noticiosa son el método y la técnica, pero principalmente la misión. El periodismo ofrece todo tipo de enfoques, herramientas y delimitaciones deontológicas para acopiar, producir y emitir noticias veraces, contextuales y oportunas; noticias verificadas, confirmadas, de hechos constatables. También aporta paradigmas que le dan al ejercicio periodístico y al papel de los medios informativos un sentido de responsabilidad social. (Amnistía Internacional: 2009)

¿Cuánto le cuesta a una empresa de noticias enviar a un reportero(a) mal pagado, mal entrenado, expoliado laboralmente, sin siquiera el equipo de comunicación indispensable a cubrir una conferencia de prensa, tomar de un sitio Web un boletín o esperar a un funcionario público fuera de su oficina para recoger una declaración? Mucho menos que lo que le costaría pagarle dignamente, profesionalizarlo, equiparlo y permitirle cruzar los datos, diversificar las fuentes y documentarse para contextualizar la información.

“Policías de Investigación de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) detuvieron en las intermediaciones de La Merced a un sujeto que asesinó y descuartizó a una mujer de 23 años, quien tenía siete semanas de embarazo.

“El homicida Andrés Tenorio Cabello, de 19 años, reconoció haber privado de la vida a Rebeca Girón Jiménez, a la cual propinó 46 puñaladas, le desprendió las piernas y el resto del cuerpo lo escondió un día en la azotea de su casa, para después tirarlo en calles de la Venustiano Carranza.

“Durante la presentación de este sujeto, el fiscal central de Investigación para Homicidios de la Subprocuraduría de Averiguaciones Previas, Joel Alfredo Díaz Escobar, informó que las indagatorias iniciaron el 31 de diciembre del 2009. Ese día se encontró un par de piernas entre la basura y ropa con manchas de sangre en la esquina de Juan de la Granja y Abraham Olvera, en la colonia Merced Balbuena”. (*El Universal*:2010)

¿Cuánto costó producir esta noticia? Se basa en una sola fuente, que convocó a una conferencia de prensa. ¿Qué desafío periodístico planteó? Ninguno, ni siquiera contiene el resultado del reporte, que es el trabajo de campo de las y los periodistas. ¿Se verificó la veracidad de la información? No se advierte de la lectura de la nota. ¿Qué aptitudes e instrumental profesional le exigió al periodista producirla? Nada que no pueda hacer cualquiera. ¿Qué priorizaron el periodista y el medio al publicarla? La acción de las autoridades y la satanización del detenido; nada de las causas estructurales y el contexto.

No es sólo que en estas circunstancias la o el periodista sean confinados al rol de maquillador de datos tantas veces inciertos, al de un obrero general dentro de la cadena de industrialización de noticias, sino la calidad, veracidad y utilidad de la información periodística que recibe el público.

Toda industria funciona con certeza gracias a la estandarización de sus procesos, incluidos los de control de calidad. A nivel global, la noticiosa tiene los suyos, que se establecen en códigos de ética, estatutos de redacción y manuales de procesos. En estas “brújulas” se asienta lo que debe hacerse para que la información contenga un cierto grado mínimo de calidad.

Una industria tan altamente dependiente de información gubernamental no verificada, e in verificable en tantos casos, no puede al mismo tiempo tender al establecimiento de estándares. No puede porque considera que no los necesita, sino que se complace con difundir la versión oficial. No puede porque elude su responsabilidad social, que es la de ser instrumento para

la consecución del derecho ciudadano a la información. No puede porque tendría que redefinir, entre muchas otras cosas, su estrategia de negocios, dejando atrás su rentable función de mediador de noticias baratas aunque inservibles y poco fiables.

Violencia y género

En el tema de medios noticiosos industriales y violencia de género debe considerarse también especialmente el tema ideológico. A los enfoques noticiosos les es inherente un componente machista y sexista.

Esta afirmación es reforzada por la medición hecha por Sallie Hughes, de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Miami, la cual incluye tanto a las y los periodistas como a los actores de las noticias. Tras analizar un conjunto de "transmisiones de *El noticiero con Joaquín López Dóriga* de Televisa y *Hechos de la noche* de TV Azteca, en junio y principios de julio de 2003", encontró que "los varones reportearon el 85% de las noticias", a la vez que "fueron varones" el 87% de "quienes aparecen en las noticias". (Hughes:2009)

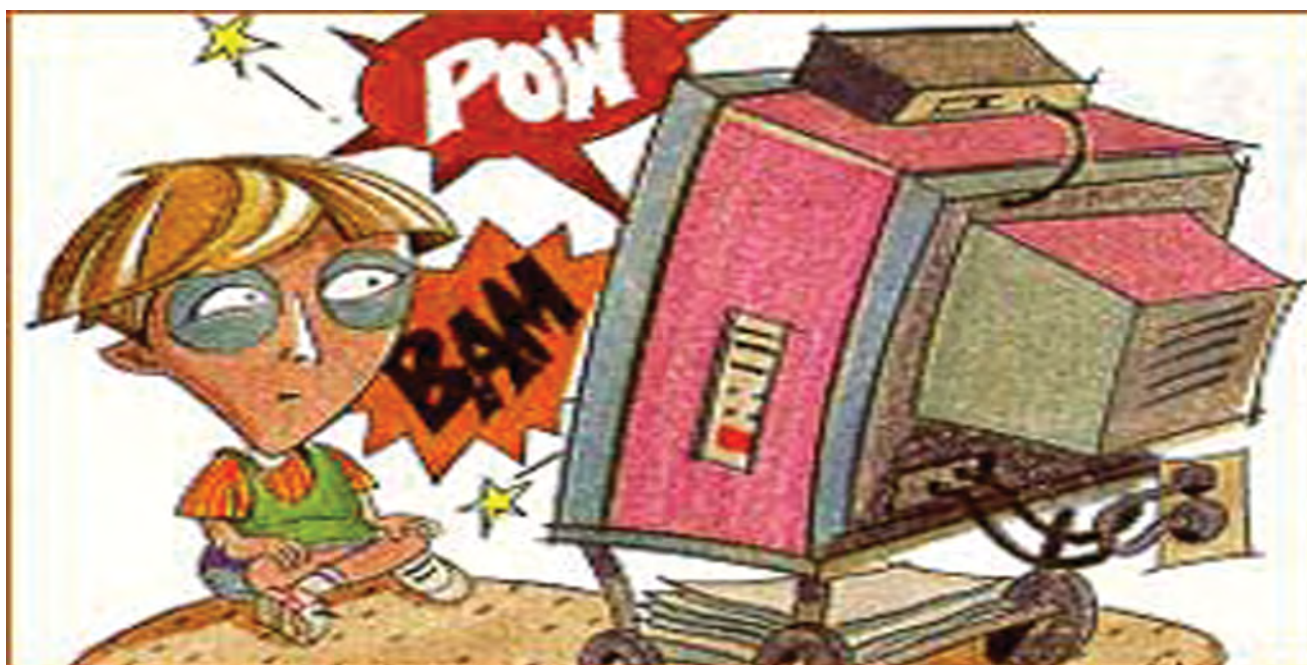
La incorporación creciente de mujeres periodistas a partir de los años ochenta no se ha expresado en un cambio en la cultura institucional de las redacciones, que siguen siendo predominantemente dirigidas por varones o donde el tema de diversidad y equidad de género no transversaliza las rutinas de producción y publicación de noticias. Es habitual que las mujeres que producen noticias asimilen al contratarse en las redacciones esos mismos usos y costumbres, haciendo a un lado lo aprendido durante sus estudios superiores y sus propios intereses de género. "Se trata de una

realidad que afecta profundamente a las y los periodistas, que han incorporado la escala de valores y pautas culturales que sustentan el modelo discriminatorio y desigual de la sociedad, y que han aprendido sus habilidades en ese contexto educativo. Por ello, es imposible pensar que estas experiencias no tamicen su interpretación de los hechos". (Amnistía Internacional: 2008)

La violencia, un problema de salud pública

En 1996, la 49ª Asamblea Mundial de la Salud adoptó la Resolución WHA49.25, que "DECLARA que la violencia es un importante problema de salud pública en todo el mundo" y según la cual el "dramático aumento en todo el mundo de la incidencia de lesiones intencionales" afecta "a personas de todas las edades y de ambos sexos, pero especialmente a mujeres y niños". (http://www.who.int/violence_injury_prevention/resources/publications/en/WHA4925_spa.pdf, consultada en febrero 7, 2010)

En los *frames* de la industria noticiosa mexicana esto no parece haber sido registrado, como tampoco esta aseveración: "Aunque la tecnología satelital permite en la actualidad que ciertos tipos de violencia [terrorismo, guerras, motines y disturbios callejeros] aparezcan a los ojos del público televidente todos los días, es mucha más la violencia que ocurre fuera de la vista en los hogares, los lugares de trabajo e incluso en las instituciones médicas y sociales encargadas de atender a las personas. Muchas de las víctimas son demasiado jóvenes, o están muy débiles o enfermas para protegerse. Algunas se ven obligadas, por las convenciones o presiones sociales, a guardar silencio



sobre las experiencias vividas". Y la de que "La violencia se puede prevenir". (OMS:2002)

En la industria de las noticias de México se privilegia y sobreexpone la versión gubernamental de la violencia relacionada con la "Guerra contra el narcotráfico", invisibilizándose de manera inevitable la violencia estructural, que "es mucha más" y afecta "especialmente a mujeres y niños". En el mismo tenor, los sucesos violentos son atribuibles, de manera aislada y sin contexto, a maldad y nunca, por ejemplo, a "un importante problema de salud pública".

No hay forma de que la industria de las noticias se transforme para bien del interés público si no se resuelven las distorsiones de las rutinas de la cadena de producción y no cambian los "modelos mentales" de las y los periodistas y los comunicadores gubernamentales, echando mano del enorme acervo autorregulatorio y de profesionalización disponible en el mundo.

Ese acervo da un sentido de interés colectivo a la función del medio noticioso y a la o el periodista en el espacio público, e impone que no puede haber un periodismo socialmente útil que no considere los derechos ciudadanos, y de manera enfática los de los grupos sociales más vulnerables, entre los que destacan las mujeres.

El "periodismo cívico", el "periodismo preventivo", el "periodismo de paz", el "periodismo de proximidad", el "periodismo hiperlocal", el "periodismo sensible al conflicto" o el *New new journalism*, son apenas algunos paradigmas periodísticos creados desde los propios periodistas o la sociedad civil para dar fundamento filosófico, metodología y técnica al ejercicio periodístico.

Las previsiones más catastrofistas anuncian la muerte de la profesión periodística como la conocemos hoy, aunque no del periodismo. Juan-François Fogel y Bruno Patiño, por caso, afirman que la Web ha propiciado que se esfume la frontera entre las y los periodistas y la audiencia, y que "En una red abierta, donde ya entonces [en el primer lustro del siglo XXI] cerca de mil millones de internautas podían producir, agrupar y mover información, no queda ningún espacio reservado para los periodistas". (Fogel y Patiño:2007)

Quizás el "espacio" que podríamos encontrar las y los periodistas profesionales no esté en pretender competir en velocidad u oportunidad con las redes sociales virtuales o los medios industriales dedicados a ofertar "contenidos agregados", independientemente de su calidad y veracidad. Es probable que nuestro espacio se encuentre en el ejercicio profesional del periodismo socialmente responsable, basado en estándares éticos,

metodológicos y técnicos, que favorezca el bien público y dé voz a los que menos la tienen, incluidas las mujeres violentadas.

Un documento reciente vuelve a exhibir que en la transformación democrática del ejercicio periodístico y los medios noticiosos el tiempo no sobra: El *Informe sobre la situación de las y los Defensores de Derechos Humanos en México*, de la Oficina en México del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, sitúa a los "medios de comunicación" entre los "presuntos perpetradores" de agresiones contra defensores de derechos humanos en México, puesto que "son frecuentemente señalados como responsables de declaraciones de desprestigio en contra de determinadas organizaciones".

Específicamente, "Autoridades locales... utilizaron los medios de comunicación para descalificar el trabajo de las y los defensores y difundir una imagen distorsionada de las causas que los motivan. Las campañas de desprestigio no sólo originan desinformación, daño a la imagen personal y aumento a su situación de vulnerabilidad, sino que además provocan que la ciudadanía deje de identificarse con el trabajo de defensa de derechos humanos y se restrinja el nivel de solidaridad".

Entre los diversos efectos sociales perniciosos de esto se cuenta el de género: "Entre las declaraciones públicas de desprestigio (...) destacan: el cuestionamiento a los informes presentados por las organizaciones de derechos humanos, el poner en duda la neutralidad de las y los defensores debido al origen de sus recursos, el presentarlos como personas que sólo buscan lucrar con las causas que defienden, el descalificar sus causas al afirmar que sólo se trata de personas manipuladas por actores políticos opositores y el sostener que el crimen organizado se refugia en las y los defensores para legitimar su acción. Asimismo, la OACNUDH tuvo información sobre los ataques a defensoras que se enfocaban particularmente en denigrar su condición de género o a cuestionar su reputación". (2009)

En democracia no hay actor social capaz de auto-contenerse sin contrapesos. La interrogante en este sentido es dónde están las audiencias, contrapesos naturales de los medios noticiosos industriales y sus periodistas. Son los contrapesos naturales porque constitucionalmente tienen derecho a la información, y una industria noticiosa afecta ese derecho o cuando menos no le sirve para ejercerlo de manera plena. Unos medios así no la informan.

En México, es momento de que los ciudadanos asuman su responsabilidad respecto de la calidad de

las noticias y, en general, de la atmósfera mediática, rebasando la perspectiva pasional que se resume en consignas panfletarias como la de “prensa vendida”. En este caso, también hay un acervo en el mundo, concebido para dotar de enfoques y herramientas a los ciudadanos que los conviertan en agentes proactivos en la transformación democrática de la industria noticiosa, en contrapeso del poder mediático.

Una solución: los Media Accountability Systems


Los *Media Accountability Systems* (sistemas ciudadanos de rendición de cuentas de los medios) ofrecen metodología y técnica para la acción ciudadana frente a los enfoques y agendas de la industria de las noticias. Van desde las cartas dirigidas a los medios periodísticos sobre contenidos específicos y los *ombudsman* de las audiencias, hasta los observatorios de noticias o medios, iniciativas de profesionalización, sensibilización e incentivación de las y los periodistas, y la fundación de medios informativos a través de los cuales proveerse información de las fuentes directas y fiables, y/o que se constituyan en *watchdog* de los medios noticiosos industriales.

Gracias al tránsito hacia lo que Nicholas Negroponte llama la “sociedad de la posinformación”, que entre muchas otras cosas implica la articulación ciudadana en el espacio digital, a través de las redes sociales y otros espacios virtuales autogestivos, (Negroponte:1995) esto es más posible que nunca.

Una iniciativa de *Media Accountability Systems* que implicaría en sí misma la alianza entre las audiencias y los medios noticiosos industriales sería un “pacto”, “acuerdo” o “compromiso” mediante el cual los medios periodísticos se comprometieran a omitir cualquier información noticiosa que

afecte los derechos al debido proceso, de personalidad y de “autodeterminación informativa” de los actores de las noticias; o, en el caso del tema de género,

ii) presente, legitime, exalte o refuerce visiones machistas o sexistas, además de visibilizar toda expresión de violencia de género —asumiendo que ésta debe entenderse como “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”. (OEA: 1994)

Como puede constatarse en el Acuerdo por la Discreción, firmado por representantes de decenas de medios industriales de Colombia en 1999, a instancia de la Universidad de La Sabana, y el compromiso de nueve puntos signado por algunos de los más importantes medios industriales de noticias en El Salvador, en 2006, el sentido de los pactos, acuerdos o compromisos no es en modo alguno instaurar la censura, sino, entre otros, compatibilizar los derechos de libertad de prensa y libertad de expresión de las empresas noticiosas y las y los periodistas, con el derecho a la información de los ciudadanos y el respeto a los derechos de los actores sociales, además de evitar formas apologéticas de la violencia. 

Bibliografía

- Amnistía Internacional Argentina. *Noticias que salvan vidas. Manual periodístico para elabore de la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires. 2009, en <http://www.manualgenerope-periodistas.amnesty.org.ar/libro%a1.html>, consultado en septiembre 30, 2009.
- Chávez, Silvia. “Zumpango: asaltan obra y violan a una mujer”, en diario *La Jornada*, abril 6, 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/04/06/index.php?section=estados&article=029n5est>, consultada en febrero 4, 2010.
- Fogel, Juan-François, y Bruno Patiño, *La prensa sin Gutenberg. El periodismo en la era digital*. Madrid: Ed. Punto de Lectura. 2007.
- Hughes, Sallie, *Redacciones en conflicto. El periodismo y la democratización en México*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Guadalajara. 2009.
- Lara Klahr, Marco, y Francesc Barata. *Nota(n) roja. La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*. México: Ed. Debate. 2009.
- Páez, Ángel. *Mujeres y América Latina: La batalla cotidiana en la prensa*, en IPS, noviembre 28, 2009, <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=94070>, consultada en noviembre 30, 2009.
- . “Descuartizó a su novia embarazada”, en diario *El Universal*, enero 22, 2010, <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/99998.html>, consultada en febrero 7, 2010.
- Oficina en México del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos. *Defender los derechos humanos: entre el compromiso y el riesgo. Informe sobre la situación de las y los Defensores de Derechos Humanos en México*. México: 2009, en <http://www.hchr.org.mx/Documentos/comunicados/2009/10/C141009Informe.pdf>, consultado en febrero 16, 2010.
- Organización de los Estados Americanos. Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, “Convención de Belém do Pará”, 1994, <http://www.oas.org/juridico/spanish/Tratados/a61.html>, consultada en febrero 5, 2010.
- Organización Mundial de la Salud, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC: Ed. OPS. 2002.
- Negroponte, Nicholas. *Ser digital*. Barcelona: Ed. Ediciones B. 1995. <http://sabanet.unisabana.edu.co/comunicacion/observatorio2006/acuerdo.htm>, consultado en enero 24, 2010.
- <http://www.opalc.org/images/stories/RedGob/peetz.pdf>, consultado en enero 25, 2010.
- <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>, consultada en enero 22, 2010.



Quito Al fin se supo la identidad del cadáver hallado por partes en el norte de Quito

¡DESCUARTIZADO era el "Colombiano"!

Al parecer, el sujeto estuvo involucrado en tráfico de drogas en el sector La Mariscal.



LAS MANOS CON RESTOS HUMANOS



LAS PIERNAS

EL CUERPO

MANOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS

FORNOS



EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

EL TENDIENTE

HOMBRE FUE torturado, embalsamado y abandonado en terrenos de la Policía en Guayaquil

¡LO BOTARON como basura!



LOS POLICÍAS DE HOMICIDIOS Y CRIMINALÍSTICA ANALIZARON LA ESCENA DEL CRIMEN. EL HOMBRE ASASINADO ESTABA EMBALSAMADO Y ENVUELTO CON UN PLÁSTICO NEGRO.



JAVIER DÍAZ y JUAN DÍAZ, los sujetos involucrados en el crimen.

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

EL FISCAL

Por qué soy "cronista rojo"

Henry Holguín

Colombiano, periodista, editor general del Diario EXTRA de Ecuador.
holguinh@granasa.com.ec

La crónica roja ha sido maltratada, estigmatizada y prohibida desde hace años, por motivos más estéticos que éticos, en periódicos, y por periodistas que se consideran poseedores del don divino de decidir qué debe y qué no debe leer y ver el lector.

De hecho, es considerada un subgénero periodístico y, en la mayoría de las Universidades, ni siquiera merece una clase. En los grandes diarios, que se han visto obligados a mantenerla por motivos de circulación, la crónica roja, para mí, uno de los elementos más importantes de la historia diaria que escribimos en los periódicos, es dejada en manos de inexpertos, recién llegados, o peor, el borrachito de la redacción, el que

peor escribe, o aquel que lleva tanto tiempo sobreviviendo con su mediocridad en la empresa, que resulta más barato conservarlo que botarlo.

No existe una técnica periodística para la crónica roja; y todos los años las Universidades lanzan a la calle más y más periodistas que no tienen idea de lo que es una posición decúbito dorsal, una escena del crimen o las mínimas nociones de patología criminal. Y esto lo hacen, precisamente en la época en que la delincuencia y, con ella, los asesinatos y delitos de toda índole aumentan de manera galopante y, aunque no lo queramos, se toman las páginas de los diarios por su importancia histórica.

Partamos de la base, que en las Universidades, donde se toca superficialmente el tema, se enseña que el sensacionalismo y con él, la crónica roja, nacen con el “amarillito” de Randolph Hearst hace ya un siglo. Falso.

La crónica roja está intrínseca en el ser humano desde el principio de los tiempos. Para mí, el primer cronista judicial fue quien llegó azezante a contarle a Adán que Caín había matado a Abel en el jardín de la casa y agregó -típico detalle sensacionalista- que lo había hecho con una quijada de burro.

¿Qué son, sino crónicas rojas las que dibujaron nuestros antepasados en las paredes de sus cuevas al calor de la hoguera?

¿Acaso los juglares del medievo no cantaban en sus versos, al lado de los matrimonios y las batallas, las noticias de crónica roja de las que se enteraban en sus largas caminatas?

¿Por qué los mayas y los aztecas plasmaron en roca sus rituales sangrientos? Porque no tenían cámaras para tomar las fotos

En América Latina, donde la vida y la muerte se dividen con un delicado hilo, desde siempre y tal vez para siempre, la crónica roja fue publicada en la Gran Prensa por muchos años. Si mal no recuerdo, en la época de las sangrientas dictaduras de derecha que golpearon nuestro continente, a alguien se le ocurrió que la crónica roja no debía existir. Era lógico. A las dictaduras no les convenía que mostráramos dónde arrojaban sus muertos, dónde aparecían los desaparecidos, ni las huellas de la tortura nocturna en los cadáveres maniatados. Y relegaron este “subgénero”, como peyorativamente lo llaman en las Universidades, a los diarios populares que la recibimos con seriedad y la enfrentamos con valor.

Porque los periodistas sensacionalistas, no amarillistas, comprendimos hace rato que la crónica roja es el espejo de las sociedades en que vivimos y que no registrarla es meter la cabeza en un hueco como los avestruces para no ver la diaria realidad de nuestras vidas.

Y algunos, como nos enseñó a hacerlo en Colombia esa gran periodista que fue Consuelo de Montejo, aprendimos a tratar con técnica y respeto el tema más delicado para un periodista: la muerte.

Más adelante, ya en el Ecuador, y gracias a la colaboración de los propietarios del diario EXTRA, conseguí completar mi sueño: crear una redacción con periodistas expertos en crónica roja, así como los hay en deportes, farándula y tantos otros temas. Hoy, 23 años después, me precio de que varios de nuestros reporteros

son expertos en patología criminal y tratamientos forenses, han hecho cursos, se han culturizado, hasta el punto de que muchas veces hemos llegado a conclusiones básicas sobre un crimen antes que las mismas autoridades. Y seguimos publicando crónica roja, adaptada a estos tiempos, ya sin la necesidad de la foto excesivamente sangrienta o el cadáver destrozado, pero en cambio, complementada con seguimientos, análisis sociológicos, médicos y psicológicos, foros complementarios y, en general, actividades que nos ayudan a comprender el cómo y el porqué de los hechos que ensangrientan a nuestra comunidad.

El presidente del Ecuador, Rafael Correa, afirmó en una de sus cadenas tipo Chávez, que nuestro diario “si se exprimía” le salía sangre. Ahora, sus cadenas sabatinas se anuncian semanalmente en la página 3 de nuestro diario, precisamente la más sangrienta. Y se anuncia allí por solicitud expresa de la Presidencia.

Y surgen, de pronto, numerosos diarios populares que se anuncian como “familiares” para diferenciarse de nosotros, pero al mismo tiempo copian descaradamente nuestro estilo, forma de diagramación y hasta colores con la amarillista intención de que el lector se equivoque y los compre pensando que nos está llevando a nosotros.

Perdónenme, pero una de las cosas que he aprendido en 46 años de profesión es que en periodismo uno nunca puede estar medianamente embarazado. Un diario popular en que no conste la crónica roja, como lo prueban tantos que la han defenestrado al principio y luego se han visto obligados a incluirla para poder competir, estará siempre condenado al fracaso. Y lo estará, porque el lector de nuestro *target*, el que no vive en ciudadelas ni urbanizaciones con guardianía en la puerta, el que sufre las consecuencias de una inseguridad cada vez peor en todos los países de América hispana, quiere saber qué pasa en sus calles, por qué sus hijos no pueden salir a pasear con unas zapatillas nuevas, por qué violaron, por qué mataron, cuáles son las calles donde las papas queman y qué se está haciendo para solucionar los problemas sociales que originan el crimen en todas partes.

Otra cosa que he aprendido, es que no hay hecho de sangre que no tenga como causa un problema social. Se mata, se roba y se hiere, por desempleo, por angustia social, por falta de herramientas para sobrevivir, por hambre, por drogadicción. Por eso persiguen a la crónica roja. Porque al publicarla estamos mostrando una consecuencia, no una causa, de la descomposición social que se vive en toda América.

En Ecuador mueren cuatro niños al día, por problemas relacionados con la desnutrición. Pero resulta mucho más fácil para un ministro prohibir que fotografiemos a



las víctimas de los asesinatos, que solucionar esa verdadera tragedia. A numerosas damas desocupadas les fascina hablar pestes de nosotros, pero no les importa que maten, sino que se publiquen las fotos de los muertos. En Colombia, hasta hace poco, más del 70% de los hechos de sangre eran causados por el licor. Por el famoso “aguardientico” que en mi país produce y vende el propio estado colombiano a través de sus licoreras departamentales. Es decir, que indirectamente el Estado es el culpable de esos heridos y de esos muertos. Pero los malos somos quienes publicamos el resultado de tan equivocadas políticas, de tan inconcebible doble moral.

Ya es hora de que replanteemos, desde la Academia, lo relacionado con el sensacionalismo no amarillista y la crónica roja. Ya es hora de que los grandes diarios la retomen, como algunos lo están haciendo, reemplazando incluso si así lo consideran conveniente, las fotos sangrientas por infografías o dibujos.

Y dejemos de pensar que todo tabloide sensacionalista, de entrada, es un diario mentiroso.

Por eso, hablemos de negocios.

¿Cuáles son los diarios que se están quebrando en esta crisis? ¿Cuáles son en cambio los que no solo no bajan su circulación sino que por el contrario continúan creciendo?

En Colombia, la familia Santos tiene que vender El Tiempo; la familia Lloreda, El País, de Cali; la familia Cano, El Espectador, de Bogotá. Pero que sepa, no se habla de la quiebra de El Espacio.

En Ecuador, la situación económica de numerosos y respetables exponentes de la gran prensa es cada día más difícil. En cambio, nuestro periódico, que no se ha dejado ganar por la tentación del gigantismo, que no es un periódico “obeso”, flotamos y continuamos nuestro navegar en medio de la crisis. Así como hemos soportado y vencido otras muchas.

En Estados Unidos, se quiebran el Boston Globe y el mismo New York Times anuncia que pasará a ser digital

durante, por lo menos, un año. Pero no he escuchado de dificultades económicas en el National Enquirer. Así como tampoco he oído nada en ese sentido relacionado al Sun de Londres, al Daily Mirror o al Bild alemán.

¿Y esto por qué? Es lógico que en la raíz del problema se encuentra la adecuada administración, el no caer en los errores que mencioné en el párrafo anterior, pero sobre todo, se basa en la permanente aceptación del lector primario, el que nos compra en los puestos, el que nos cuida todo el día para que no se le roben su EXTRA. Porque los diarios populares sensacionalistas dejan de pertenecerle al dueño del periódico cuando salen de la máquina. De allí en adelante le pertenecen al lector y a su dictadura diaria, que es la única a la que nos sometemos. Si el dato del día revela que bajamos nuestra circulación nos preguntamos por qué. Y siempre encontramos algo que el lector pedía y no le dimos. Porque él es nuestro único censor.

Quiero resumir este artículo en dos palabras: Revisión y realismo.

No podemos continuar negando la publicación de un fenómeno que como el delincuencial y de violencia nos arrolla diariamente en todos nuestros países. No más doble moral, no más hipocresía. No más confundir la gimnasia con la magnesita, es decir, la ética con la estética.

Solo mostrando la historia real de lo que pasa, cumpliremos con nuestro deber. Para eso nos hicimos periodistas. Lo demás será siempre un ocultamiento malévolo de los hechos ciertos, hacia un público que merece el respeto de ser informado completamente.

Solo espero que, cuando la ira de Dios o la estupidez de los hombres nos lleven al final de los tiempos, si es que una parte de la humanidad sobrevive, los historiadores de la época encuentren entre las ruinas de Guayaquil, Ecuador, un ejemplar de EXTRA, el diario del que orgullosamente soy editor general, para que sepan lo que estaba pasando realmente y no se conformen con la verdad “rosadita” y mentirosa de otros. 📰



Reflexiones a propósito del libro **Nota [N] Roja,¹** la vibrante historia de un género y una nueva manera de informar

Fernando Checa Montúfar
Ecuatoriano, comunicador, director del CIESPAL

Estos
periódicos

...cada vez
con la tinta
mas fresca



Un producto periodístico transfrontera cuyo éxito no responde a ningún rasgo cultural específico, al igual que la telenovela, es la crónica o nota roja, plato fuerte de la prensa sensacionalista, pues en todas partes se vende, se lee y es un gran negocio. Hace algunos años, como investigador, me pregunté ¿por qué?, ¿cuáles son los elementos de su discurso mediático que la hacen exitosa? De la investigación que partió de esta pregunta salió mi libro (2003).

Un poco antes, en Chile, Guillermo Sunkel publicaba el suyo (2002) en el cual sintetizaba algunas razones que

explicaban ese éxito y que en buena parte coincidían con lo que yo había establecido para el caso ecuatoriano. Vale la pena revisar brevemente los elementos del “contrato de lectura” (Verón) entre este tipo de prensa y sus asiduos lectores, que explicarían ese éxito:

1. Los grandes temas que trata, que para el periodismo son temas *light* (los *hard* son los relacionados con la economía y la política; es decir, aquellos que requieren de una formación y un conocimiento basado en la razón, en el logocentrismo). Esos temas son: los propios de la crónica o nota roja vinculados a la

1. Lara Klahr, Marco y Barata, Francesc. *Nota [N] Roja, la vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*. México: Debate, 2009.

violencia y al delito, deportes, farándula y los temas sexuales (historias eróticas y mujeres prácticamente desnudas, como dirían en la prensa chicha del Perú: mujeres “potogénicas”). Temas desarrollados con estilos y enfoques que apelan más a la emoción y a la pasión, que a la razón, que al ejercicio logocéntrico.

2. En este mismo orden de cosas, hay una negación de la política, tema que no es admisible en la prensa sensacionalista. En Ecuador ese rechazo sería, entre otras cosas, por una deslegitimación del tema por degeneración de la política. Recordemos que Extra se hace sensacionalista en 1988 cuando termina uno de los gobiernos más nefastos de las últimas décadas: el de Febres-Cordero. En Chile, ese rechazo se debe, dice Sunkel, al “tiempo traumático de la dictadura”. Pero cabe precisar que esta negación de la política no significa que no se reconozca la dimensión política de este tipo de prensa, por un lado, ni que a muchos de sus lectores no les interese el tema, es solo que no le atribuyen a este tipo de prensa el rol de informar sobre esto.
3. El uso constante del humor en el tratamiento de las noticias que diferencia a esta prensa de los diarios “serios” que son vistos como más aburridos, más acartonados, “menos del pueblo”. Es un humor que apela a ciertos rasgos de la cultura popular; por eso, estos sectores se identifican con él. Es un recurso que cumpliría esa segunda función que atribuye Mijaíl Bajtin al humor carnavalesco: neutraliza el drama, lo desdramatiza, “la risa, dice este autor, es una victoria sobre el miedo, torna risible y ridículo lo que infunde temor”. Pero, desde luego, en la prensa sensacionalista es un humor despojado del sentido crítico, cuestionador, desacralizador que tenía la risa medieval, la de la cultura del grotesco que analiza Bajtin.
4. Uso del lenguaje popular: suele haber un lenguaje coloquial y cotidiano que da una sensación de cercanía y familiaridad con el lector popular, para este es el “lenguaje de la gente de trabajo”, “como habla la gente del pueblo, no los ricos”, “de la que trabaja en la calle”. Sin embargo, esto tampoco es un rasgo cuestionador o desacralizador, como el lenguaje carnavalesco; esta prensa construye “un lenguaje popular estandarizado, dice Sunkel, que realiza una homogenización artificial, son lenguajes diversos artificialmente unidos” (p.113); aquí se da, entonces, una homogenización de la jerga de la cárcel, de culturas juveniles, de drogadictos, etc.
5. La violencia cercana. Por su cercanía con el mundo del lector, este referente de la crónica roja tiene un fuerte nexo de verosimilitud. Esto no significa que la violencia sea exclusiva de estos sectores, también existe en los otros, pero de ella no da cuenta esta prensa o “bajan el tono”: “Como en la telenovela, dice

Sunkel, los relatos de la violencia (...) pasan a ser metáfora o testimonio de vida. Los lectores populares leen en estos relatos su propia vida, una vida que en ocasiones parece como una telenovela” (p. 118). Esta violencia cercana convierte a la crónica roja, para sus lectores, en un relato realista, sin exageración.

6. Un cierto modo de narrar, acorde con las características y expectativas de la lectura popular. A los lectores les gusta esa estructura de la noticia muy cercana a la del cuento, especialmente del cuento policial lo cual conecta con la obsesión popular por los relatos de crímenes, como lo ha analizado Martín-Barbero. Es una estructura con una secuencia cronológica, detalles sin jerarquía, énfasis en la exclusividad (el periodista es un “sabueso”), relato a base de testigos, personajes provenientes del melodrama y una serialidad del relato muy cercana a la de otros productos masivos: folletín, radionovela, telenovela. Y, algo muy importante, la atemporalidad: no importa que la historia no sea fresca, solo que se la cuente de la manera señalada.
7. Gran despliegue iconográfico; el texto está subordinado a los elementos gráficos: fotografía, infografía, caricatura. Incluso, este rasgo se ve reflejado en los grandes titulares, en una tipografía más visual que letrada, donde el rojo se destaca: el rojo en la letra o enmarcando el vaciado en blanco. Quítese esta iconografía de la prensa sensacionalista, y habrá una sustancial reducción de sus lectores. Lo mismo sucederá si se cambian, reducen o eliminan algunos de los elementos señalados de este “contrato de lectura”.

Pero, ¿todo esto debe llevarnos a pensar que la prensa sensacionalista es una expresión de la cultura popular? Por supuesto que no. Lo que en esta se da es una incorporación distorsionante de lo popular, aquí hay negocio (y muy lucrativo por cierto) y negociación con las matrices culturales populares. Algunos de cuyos elementos son refuncionalizados de acuerdo a las necesidades de este discurso mediático y del negocio.

Este proceso de incorporación produce una sintaxis “popular” ambivalente. Por un lado, presenta un carácter impugnador, desacralizador, da protagonismo mediático a sectores que no lo tienen, pone en evidencia el lado oscuro de la sociedad que las élites vinculadas al poder pretenden ocultarlo porque demuestran que el *status quo* no es el ideal. En suma, ese carácter impugnador está dado porque, como diría Henry Holguín, editor del Extra, “la crónica roja grita lo que otros susurran”.

Pero, por otro lado, y no nos engañemos, todo lo anterior suele apuntar a una estigmatización y delincuentización de los sectores populares, protagonistas principales en la prensa sensacionalista, pues casi con exclusividad son

ellos los que aparecen en esta picota mediática que nos remite a la vindicta pública, analizada por Foucault en “Vigilar y castigar”, ese ritual de castigo al que se sometía a los reos hace siglos al exhibirlos públicamente. Si antes eran carromatos recorriendo las calles y tarimas en plazas públicas, ahora el recorrido es electrónico o en el papel de mano en mano, ahora el escenario es mediático y en él aparecen esos sectores no solo como victimarios, sino también como víctimas o beneficiarios de la caridad pública o privada. Mediatización popular que suele estar acompañada de atentados a los derechos a la honra, a la imagen propia, al buen nombre, a la presunción de inocencia, a la privacidad, incluso, transgrediendo normas legales que prohíben la identificación de niños involucrados en hechos violentos. Como contrapartida, el delincuente de cuello blanco no aparece o aparece “bajando el tono”, como diría Máximo García, ex editor del Extra (Checa, 2003).

Además, es una sintaxis con una estructura, operaciones y dispositivos simbólicos melodramáticos en los que radica también su atractivo, como los del folletín, la radionovela o la telenovela de gran éxito popular. Y que también tienen fuertes reminiscencias carnavalescas. Veamos algunos de esos rasgos melodramáticos.

Allí está la correlación de diversos aspectos en la narración: sentimientos básicos (miedo, lástima, entusiasmo, risa, humor); situaciones o sensaciones (terribles, excitantes, tiernas, burlescas). Allí están también los personajes típicos del melodrama: el héroe, la víctima o heroína, el agresor o victimario, el traidor, el bobó o el payaso.

También, como en el melodrama, hay una estilización metomínica; es decir, el énfasis en rasgos, muy pocos, que refuerzan las características básicas de los personajes, pocas pinceladas retóricas que dan una fuerte codificación, un anclaje del sentido, lo que Valentín Voloshinov llamaba “la unicentualidad del signo”.

Esto está emparentado con dos operaciones simbólicas generalizadas: la esquematización o ausencia de psicología o espesor psicológico de los personajes, y la polarización, ese maniqueísmo que clasifica, dicotomiza y que exige tomar partido entre: bueno/malo, correcto/incorrecto, héroe/villano, víctima/victimario, legítimo/ilegítimo, etc.

Por último, todo está estructurado narrativamente con sobrecargas representativas, con una retórica del exceso que se manifiesta en una representación hiperbólica de la realidad, en un lenguaje recargado, en una adjetivación estentórea, en descripciones desmesuradas, en una iconografía opulenta. Y todo ello, como ya lo dijimos, articulado por un discurso pasional (la dimensión patémica del discurso, como diría Algirdas Greimas) que desde la emoción suscita emociones, que apela a la

pasión más que a la razón, con serias implicaciones: “Al situar determinados acontecimientos sociales en el mundo de la emoción, dicen Marco y Francesc los autores de este libro, el periodismo deja de lado la explicación racional que obligaría a una reflexión sobre las causas. Al ubicarse en el mundo de lo irracional, se niega el saber y el exigir; basta con el sentimiento, con la tristeza o la alegría, con llorar a los muertos o celebrar la detención de los victimarios, actores de una trama de complicidades que no se quiere conocer porque tal vez su crudeza evaporaría los encantamientos narrativos” (p. 59). En suma, en el melodrama (el *dran* aristotélico significa energías en pugna) el conflicto se resuelve de manera desmesurada, una retórica del exceso articula la presentación de las historias con lo que se despolitizan las contradicciones sociales.

Estas características de la narración en la crónica roja coinciden, sin duda, con la caracterización que los autores hacen, a partir de la propuesta de Amparo Moreno, de las operaciones discursivas de la nota roja (pp. 57–58):

1. La dramatización del relato.
2. El hecho se presenta como excepcional.
3. El hecho se presenta descontextualizado.
4. Es una narración individualizada, no enfocada en los colectivos.
5. Hay una simplificación de la realidad.
6. Utilización de un lenguaje irracional que apela al subconsciente colectivo.
7. Consumatoriedad: el relato se presenta sin un antes ni un después.
8. Uso de un lenguaje popular.

Dicho todo esto, más todas las críticas que con razón o sin ella se puedan hacer, cabe preguntarse si vale la pena trabajar este tipo de periodismo con referentes tan dramáticos que se resisten a su minimización o silenciamiento.

En nuestra investigación sobre el consumo de este tipo de prensa habían respuestas interesantes frente a la pregunta ¿Qué hacer con la prensa sensacionalista? Los más suaves hablaban de “pedir a los periodistas que no sean tan sangrientos”, “que reduzcan unas pintitas de sangre en sus páginas”. Pero habían otras mucho más drásticas y radicales: “que quemen las ediciones” o “que metan preso al Director y quemen sus instalaciones”.

Desde luego, esto lo cito como una anécdota, porque este tipo de periodismo existe porque su referente lamentablemente está ahí, desde los comienzos de la humanidad, si no recuérdese nuestro origen mítico, el bíblico, el de Caín y Abel. Precisamente, nota o crónica roja, nos recuerdan los autores, es un “término que evoca 3 grandes ámbitos de los acontecimientos sociales: los que tienen que ver con la actuación policial, los referidos a los tribunales y aquellas desgracias donde se manifiesta



el dolor humano de forma visible y dramática" (p. 53). Y claro, el hecho de que este tipo de periodismo sea necesario no significa en modo alguno que la única posibilidad narrativa sea la señalada anteriormente, la de esa sintaxis "popular" ambivalente y todas las características descritas. Hay otras posibilidades, esas que han sido magníficamente trabajadas por escritores y periodistas que han contribuido al entendimiento, y en algunos casos tal vez a su mitigación, de esta lamentable dimensión humana que es la violencia. Allí están Dostoievsky, Balzac, Dickens; y más contemporáneamente Ambrose Bierce, Truman Capote, José Carlos Mariátegui (el Juan Croniqueur en la prensa peruana), García Márquez, Rodolfo Walsh, Germán Castro Caycedo, Osvaldo Soriano, Pedro Lemebel, y un largo etcétera; son ejemplos de un periodismo que no busca impactar, sino explicar, que no se queda en el suceso sino que va al proceso, al contexto, que en definitiva establece pautas viables estéticas y éticas, dentro de la rutina periodística, para narrar estos hechos, considerando los derechos ciudadanos y la necesidad de entenderlos.

Desde este punto de vista, se destaca el aporte más significativo de este libro: su carácter propositivo, constructivo, el de ser una herramienta práctica y muy útil para el periodista; carácter que no sólo es del libro sino de todo el proyecto Violencia y medios del Instituto para la Seguridad y la Democracia (Insyde), uno de cuyos productos es este libro. Carácter con el que coincidimos y que está dado por algunos aspectos importantes. Vale la pena hacer un breve repaso de otros aportes del libro.

El primero es el repaso histórico que los autores hacen sobre los orígenes del periodismo de "nota roja" que es tan antiguo como lo es el periodismo moderno, ya en su etapa primigenia de los pliegos de cordel, y cuyo referente es tan antiguo como el protoperiodismo, no sólo en Europa sino también en la América prehispánica, y que artistas de renombre trabajaron en él. Los autores nos recuerdan que la Gaceta Callejera, de Vanegas Arroyo en México, publicaba los corridos o relatos de sangre que José Guadalupe Posadas ilustra y así, según Carlos Monsiváis (en su libro *Los mil y un velorios*, 1994: 9), "convierte los crímenes más notorios en expresión artística y presenta los hechos sangrientos como cuentos de hadas para las mayorías." (p. 53).

Luego, ponen en evidencia la obsolescencia y las implicaciones negativas de la denominación "nota roja" que "evoca, dicen ellos, el imaginario de la catástrofe, el drama, el hecho sangriento fuera de toda racionalidad" (p. 62). De esta manera, todo hecho y su relación periodística dentro de una sección llamada así, o "crónica roja" o "sucesos", tendrá esa carga negativa, incidirá en la interpretación que hará el lector y en su modo de leer. Por ello, los autores proponen una denominación más acorde con la ética y la responsabilidad social del periodismo,

proponen hablar de "Periodismo de seguridad pública o ciudadana y justicia penal". Son, argumentan, "nuevas palabras para construir nuevas miradas, para abordar de una forma más responsable los problemas sociales" (p. 68).

Un tercer tema importante, y más complejo tratándose de este tipo de textos es la ética periodística y los derechos ciudadanos. Se preguntan ¿dónde están los límites de lo visible y lo decible?, y nosotros nos preguntamos ¿dónde termina el derecho a informar (libertad de prensa) y dónde comienza el derecho ciudadano a estar informados ética y profesionalmente, y a la dignidad, a la privacidad, al honor, a la presunción de inocencia, etc?. Capítulo interesante sobre las finalidades de los medios en las sociedades actuales y los límites que les imponen los derechos ciudadanos que deben ser respetados.

Aquí el abanderamiento irresponsable de la libertad de prensa, por parte de empresarios mediáticos y algunos periodistas, para justificar cualquier cosa no es aceptable, y esto está pasando en nuestro país. Mucho más allá del enfoque decimonónico y empresarial que la mayoría de medios tiene sobre la libertad de prensa, nosotros la defendemos pero enfatizamos que tiene una doble dimensión. Primero, es un derecho no sólo de los dueños de los medios y sus periodistas, sino de todos los medios, incluyendo los públicos y comunitarios, y de todos los ciudadanos. Segundo, es también, y fundamentalmente, una obligación: dar una información plural, verificada, contrastada, independientemente (de todos los poderes, especialmente del económico), ética; es decir, una información con responsabilidad social, más aún cuando el referente noticioso implica drama y dolor de seres humanos y exige sensibilidad, al margen del negocio. Esto implica que junto a la libertad de expresión, siempre debemos hablar del derecho a una información de calidad y ética que tiene la ciudadanía y, de su derecho a la comunicación para que también en ella se concrete realmente la posibilidad de expresarse.

Este es un capítulo interesante por las reflexiones y propuestas en torno a una ética deseable en este tipo de periodismo, el que más lo necesita y en el que menos se la considera. Cuando hicimos una etnografía de la producción en el Extra, aplicamos una encuesta a sus periodistas para conocer los niveles éticos, los resultados fueron desoladores: porcentajes importantes de sus periodistas manifestaron que eran aceptables ciertas prácticas evidentemente antiéticas: publicar nombres y/o fotografías de menores involucrados en hechos violentos, invadir la privacidad de las personas, retocar fotos para que sean más impactantes, publicar sin más las fotos de cadáveres, trabajar como relacionista público o asesor de imagen además de periodista en el medio, etc.

Otro aporte importante de este libro es el relacionado con la investigación. No son juicios de valor sobre los

contenidos sino una sistemática contrastación de estos con los derechos ciudadanos: debido proceso, derechos de personalidad, autodeterminación informativa (es decir, la soberanía personal sobre datos e imagen), y otros derechos. Los análisis de contenido realizados sobre cómo los medios en México informan acerca de la seguridad pública y la justicia penal ponen en evidencia una información que suele darse en función de “la preservación del orden público, a cargo del Estado, con fines estrictamente represivos, dirigidos a quienes han transgredido la ley -casi siempre según fuentes institucionales o que son partes en discordia-. Con ello, la descontextualización sistemática en las noticias incorpora un ingrediente de venganza estatal ilimitada y discrecional” (p. 119).

Interesantes desde el punto de vista metodológico y de los resultados son los estudios de caso que permiten hacer análisis diacrónicos y poner en evidencia cómo se espectaculariza la noticia, las consideraciones extraperiodísticas que entran en juego, el tratamiento de la información como mercancía, en fin, destacar las deficiencias de este periodismo y sus serias consecuencias en perjuicio de los derechos ciudadanos.


En cuanto al carácter propositivo del libro, las propuestas se hacen tomando en cuenta la importancia de algunos aspectos claves de este tipo de narración que la hacen atractiva, pero sin perder de vista que debe contener una información éticamente responsable, lo cual requiere siempre tomar en cuenta algunos aspectos de los hechos que los autores nos recuerdan (p. 60):

1. Que son acontecimientos que tienen relación con la sociedad.
2. Que no son problemas meramente personales, tienen que “ver más con las injustas estructuras sociales que con las personalidades patológicas”.
3. Que son hechos sobre los que se puede incidir, no son inevitables, ni son castigos ni designios divinos.
4. Que tienen una explicación, causas que los generan, que pueden ser explicados con argumentos racionales.

Y dado que la idea fundamental de este texto es que sea una herramienta de trabajo muy funcional que responda a las preguntas que diariamente se hacen los periodistas responsables de este tipo de noticias; el texto cumple cabalmente con este propósito al ofrecer una “Guía mínima para periodistas de seguridad pública y justicia, de la A a la Z” que prácticamente ocupa la mitad del libro. Aquí el periodista puede absolver dudas en el ámbito judicial y de los derechos; por ejemplo, se conceptualizan temas como absolución, acusación penal, daño moral,

menores infractores, querrela, etc., que debemos conocer para un uso preciso de los términos; y se desarrollan y aclaran temas y conceptos del periodismo y de la comunicación: autorregulación, cláusula de conciencia, derecho a réplica, noticiabilidad, verificación de la información, etc. que también se necesita conocer para un ejercicio más profesional.

Pese a que nos aporta mucho este libro hay algo que me falta, y no es que sea una carencia del texto, pues tiene y con una riqueza enorme lo que debería tener; pero creo que tendría que pensarse también en las características que asume el consumo de este tipo de periodismo, los tipos de lectura, las necesidades materiales y simbólicas que satisface, los imaginarios que genera, las lecturas y usos oblicuos (la decodificación distinta a la prevista, según Martín-Barbero) que dan esos lectores. Es decir, adentrarse en la mirada del lector para saber hasta qué punto los términos del contrato de lectura descritos al inicio son consonantes con sus expectativas y con las potencialidades del género para que, respetando lo que en él es atractivo, responda de mejor manera a los derechos ciudadanos. Bien podría ser este tipo de indagación una línea complementaria y necesaria dentro del componente de investigación del proyecto que ahora va a entrar en una nueva fase.

Por último, algo significativo y que compartimos plenamente es el hecho de que los resultados de los análisis de contenido y los estudios de caso realizados se convierten en evidencia concreta, en insumos fundamentales en torno a los cuales en decenas de talleres y encuentros se comparten y discuten con los periodistas que tratan estos temas. Esta es una interlocución imprescindible que permite adentrarse en las razones que determinan las malas prácticas, pero sobre todo construir colectivamente un conocimiento y establecer estrategias que logren un periodismo más profesional, más ético, más respetuoso de los derechos ciudadanos, especialmente en temas que afectan dolorosa y profundamente a seres humanos, que exigen relatos que, como diría Rossanna Reguillo, “narren la muerte para afirmar la vida”. 

Bibliografía

- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral, 1974.
- Checa Montúfar, Fernando. *El Extra: las marcas de la infamia. Aproximaciones a la prensa sensacionalista*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI, 1976.
- Lara Klahr, Marco y Barata, Francesc. *Nota [N] Roja, la vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*. México: Debate, 2009.
- Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1987.
- Sunkel, Guillermo. *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.





Retos pendientes en el periodismo de nota roja

Francesc Barata

Español, docente de la Universitat Ramon Llull y de la Universitat de Barcelona.
francescbv@blanquerna.url.edu

Hace pocos años, una prestigiosa médica española viajaba por medio mundo estudiando a los enfermos de lepra. En Brasil tomó un taxi y durante el trayecto entabló una afable charla con el conductor, hablando del país y sus encantos. Cuando la doctora dijo a qué se dedicaba, el hombre desvió instintivamente la mirada del intenso tráfico, la vio de

rejo con las cejas levantadas y exclamó: “¡Eso sí que es sufrir! Por suerte yo he tenido otros males. Hace años me dijeron que tenía la enfermedad de Hansen, pero nada más, aquí me ve usted, pobre pero sano”. Ante aquellas palabras, la más sorprendida fue la doctora, que pensó: “este hombre no sabe que la enfermedad de Hansen y la lepra son la misma cosa”. Después contó a un

periodista que los médicos hicieron bien en no decirle lo que tenía, pues el taxista, como muchas otras personas, pensaba que la lepra es incurable. “Además, le habrían rechazado todos, y tal vez nunca se hubiera curado por estar tan convencido de su fatal destino”, sentenció. Hoy sabemos que la enfermedad se cura en dos años, que su capacidad de contagio es similar a otras y que sólo se convierte en mortal cuando el cuerpo que ataca es cuerpo de miserias y asedios mortales.

Este relato me sirve para ilustrar cómo las palabras hacen más que referir el mundo, y el ejemplo de la lepra constituye uno de los mejores exponentes históricos de la fuerza simbólica de las palabras.

“Nada podrá medir el poder que oculta una palabra. Contaremos sus letras, el tamaño que ocupa en un papel, los fonemas que articulamos con cada sílaba, su ritmo, tal vez averigüemos su edad; sin embargo, el espacio verdadero de las palabras, el que contiene su capacidad de seducción, se desarrolla en los lugares más espirituales, etéreos y livianos del ser humano”. Con esta bonita expresión quiere el periodista Álex Grijelmo invitarnos a reflexionar sobre la importancia del lenguaje en el periodismo, la capacidad de seducción que tienen las palabras y el poder que transmiten.

Los profesionales de la información relatan el mundo con vocablos, hilos que tejen el manto de la comunicación, mostrando aquello que ven o que les fue dicho. Las cosas que habitan en el mundo no se explican por ellas mismas; no emana de ellas las palabras que las describen, ni tampoco su significado. Serán los y las periodistas, con su esfuerzo de entendimiento y de explicación, los que toman unas palabras y dejan otras en este viejo oficio de narrar la realidad.

Nunca son indiferentes las palabras; de ahí que los conflictos se traducen siempre en una lucha de términos, de imponer lo designado. Las palabras nunca están desnudas, siempre están impregnadas de sentido, y la semántica del decir no es una operación neutra. Recordemos que en sus orígenes latinos *palabra* significa *parábola*, lo que evoca y asemeja. ¿Cómo nombran los medios el delito? ¿Cómo nos hablan de los miedos y de las (in)seguridades que amenazan nuestro deseo de vivir sosegado?

Las evocaciones de la nota roja

La nota roja sólo evoca una parte de los conflictos sociales que nos hacen sufrir y llenan de inseguridades. En las piezas de los noticieros, en las páginas de los diarios, aparecen, de forma predominante, aquellos hechos violentos que entran en conflicto con la ley penal, aquellos acontecimientos en los que interviene la

policía o el juez. El imaginario periodístico de la nota roja es el delito y trasmite una manera de entender la (in)seguridad que se ha formado históricamente desde las élites discursivas, y que se ha incorporado con una fuerza poderosa al vocablo y al imaginario colectivo.

La nota roja nos habla de la sangre derramada, de las tragedias y de los dramas humanos, pero sólo los referidos a las inseguridades penales. Los discursos mediáticos olvidan muy a menudo las *inseguridades sociales* que padecen buena parte de la población. El sufrimiento no siempre está donde creemos. Hay un dolor que se expresa a gritos y otros que se sufre calladamente, con tanta resignación como injusticia. Los datos refuerzan lo dicho. En el verano de 2007, el diario *El País* informaba en titulares: “El Banco Mundial afirma que 750.000 chinos mueren al año por contaminación”. Sólo mereció una columna.

En nuestro ámbito local, basta con transitar por los hospitales para saber del dolor y de los sufrimientos, recorrer los tanatorios para ver de frente la cara de la muerte y saber de sus causas. En México, los datos aportados por la Secretaría de Salud del Gobierno revelan que en el 2005 una de las mayores causas de mortalidad fueron los accidentes de tráfico, con 15.742 fallecimientos. Sin contar a las personas que quedan impedidas para siempre. Tal vez otros datos resulten más alarmantes. Un total de 26.240 personas murieron a consecuencia de un tumor maligno, lo que sería un mal inevitable si no fuera porque las mismas fuentes oficiales reconocen que el 70% de los pacientes llegan a los centros del Instituto Nacional de Cancerología en “etapas avanzadas de la enfermedad, porque son de escasos recursos y carentes de seguridad social”, cuando ya no hay nada que hacer. Es decir, que las desprotecciones sociales, unidas a la pobreza, atizan la muerte y el sufrimiento.

También dicen las cifras oficiales del país que 8.440 personas murieron por “desnutrición calórico proteica”, es decir una pésima y deficiente alimentación, pasar hambre. Si miramos las altas tasas de mortalidad infantil descubrimos que cada año en México mueren cerca de 2.000 niños por infecciones intestinales y desnutrición, males de la miseria moderna.

Los ejemplos citados y otros similares sumaron más de 65.000 muertes en el año 2005. Frente a ellas estaban las 9.852 por homicidio, de los que nunca hay que olvidar la parte correspondiente a la violencia contra las mujeres, que permanece invisibilizada por la falta de estadísticas. Las muertes antes referidas están relacionadas con la falta de protecciones sociales, los riesgos ocultos; mientras que las otras son el objeto predilecto de la atención mediática. Las primeras son



muertes calladas, donde el dolor se expresa en la privacidad de las relaciones familiares, mientras que las segundas merecen toda la cobertura periodística y conquistan el espacio público.

Hay demasiado dolor silenciado para que los medios de comunicación y las instituciones sociales reduzcan la inseguridad al territorio del delito. Cabe reformular dicho término y contemplar todas aquellas inseguridades que afectan diariamente la existencia humana: las que tienen que ver con la alimentación, con el medio ambiente, las penosas condiciones de vida, la inseguridad laboral... En definitiva, con los derechos humanos incumplidos.

Debemos contemplar esos hechos para cambiar la manera de referir la (in)seguridad. Entonces, descubriríamos que son muchos y profundos los padecimientos del ciudadano y que la (in)seguridad tiene que ver menos con el Sistema Penal y más con las injustas formas de vida. Debemos sustituir el término inseguridad ciudadana por el de inseguridad humana, aprender a nombrar de forma diferente como hicimos cuando dejamos de usar el término inseguridad pública, por entender que la inseguridad es cosa de todos.

De los alarmismos mediáticos al populismo punitivo

En las actuales sociedades de la información resulta difícil pensar en los alarmismos sociales sin contemplar el papel de los medios. Las industrias de la comunicación aparecen como los grandes mediadores entre la ciudadanía y el mundo del delito. Buena parte de lo que los individuos saben y se imaginan del crimen tiene que ver con las imágenes difundidas en la televisión, las informaciones radiofónicas y los discursos en la prensa escrita.

No es casual que el creciente sentimiento de inseguridad tenga en muchos países un paralelismo con el aumento de los contenidos criminológicos, desde las informaciones de nota roja hasta los programas de entretenimiento. Explicar el miedo a sufrir un delito requiere contemplar, cada vez más, la importancia de los medios de comunicación en la formación de los imaginarios colectivos de la (in)seguridad.

Diversos acontecimientos sugieren la importancia del discurso mediático en la formación de los miedos sociales y la movilización ciudadana. Basta recordar las grandes protestas que se produjeron en México y Argentina en el 2004, después de un tratamiento periodístico intensivo y prolongado de los temas

criminales. En tales casos tuvo la prensa un papel fundamental en la propagación de los alarmismos sobre la dimensión de la amenaza criminal.

Los medios actúan como caja de resonancia que alertan, señalan y estigmatizan los conflictos sociales. Hacen más próximo el espacio en que los individuos detectan los signos de alarma. Llevan el temor hasta la intimidad del hogar. La hipervisibilidad de los medios produce *olas mediáticas de criminalidad*, cuyos elementos más característicos son:

- a) *La visualización desproporcionada de los hechos delictivos.* — Cuando el tema es mostrado en exceso, carente de límites, sin que exista una razonada equidad entre los sucesos y su tratamiento periodístico. Una hipervisibilidad a modo de *panopticom* fascinado por captar la parte maldita de la sociedad y centrada en la tragedia. Un desvelar que no se frena ante el dolor de las víctimas ni el horror de los victimarios.
- b) *Una insistencia injustificada.* — La repetición de acontecimientos delictivos que ocurren de forma cotidiana, pero que los medios presentan como nuevos y sorprendentes, y un tratamiento obsesivo ante hechos criminales de carácter minoritario. Como dijo con ironía Furio Colombo, podría decirse que si existe el *serial killer* también existe el *serial journalist*, que tiende a ocuparse siempre de las mismas noticias.
- c) *La utilización de un estilo narrativo de tipo sensacionalista.* — Formas expresivas donde predomina el dramatismo. Se quiere más seducir la atención de la audiencia que mostrar elementos para una comprensión racional del conflicto.
- d) *La glocalización de la experiencia.* — Cuando los acontecimientos que ocurren en lugares alejados se conectan con realidades locales, aunque los motivos que los han producido sean radicalmente diferentes. Lo global y lo local se mezclan en la información periodística sin aportar el contexto necesario para una correcta interpretación.

La visión desproporcionada que ofrece la nota roja de determinados delitos aparece como un excelente acicate de las nuevas políticas penales de mano dura. Un populismo punitivo que se guía más por las *emociones públicas* que por la opinión de los expertos, desplazados a la sombra o invisibilizados cuando sus criterios cuestionan las políticas criminales. Su lugar ha sido ocupado por las noticias, y los supuestos *alarmismos ciudadanos* han adquirido un peso determinante en las orientaciones penales.

Suele ocurrir que antes de que se manifiesten los alarmismos sociales los gestores políticos reaccionan a los *alarmismos mediáticos* que, la mayoría de las veces, están en el origen de los enojos ciudadanos. Se produce un círculo en el que los *medios*, los *políticos* y la *ciudadanía* se retroalimentan unos a otros hasta construir temores desproporcionados que acaban incidiendo en la legislación penal.

Los medios están contribuyendo al afianzamiento del llamado populismo punitivo, una forma de hacer política criminal fuertemente influida por el estado emotivo de la opinión pública, o, cuando menos, por la *opinión publicada*. Vemos como los medios influyen en unos gestores políticos que se muestran muy permisibles a sus mensajes. Tan preocupante es la influencia mediática como la debilidad de la clase política, que temerosa a perder la confianza ciudadana reacciona de forma precipitada a las primeras señales del supuesto descontento. Aparece un nuevo *ethos punitivo* edificado a golpes de alarmismo mediático y enojos ciudadanos.

La tolerancia cero y la emergencia penal necesitan de la construcción previa de los demonios populares, y los medios aportan los chivos expiatorios necesarios para ello. Sirven para formar la *sociedad de las cabezas de turco*, donde lo que provoca las intranquilidades no son las amenazas, sino quienes las ponen de manifiesto.

Resulta muy preocupante constatar que los mensajes mediáticos acaban convirtiéndose en los mejores aliados de las políticas conservadoras en materia penal, ya que sus informaciones promueven entre la ciudadanía la indignación sobre la cual se consensúan y legitiman las acciones de mano dura. El Estado penal sustituye al Estado social.

Más allá del mundo del delito y de inseguridades que evoca la nota roja y de los alarmismos que produce, otro de los grandes retos que tienes los y las periodistas es el respeto a los derechos ciudadanos. Cómo ejercer la libertad de información sin lesionar otros derechos que

también son fundamentales en nuestras sociedades. Por último, voy a referirme a un tema central en la cobertura de los asuntos penales, la presunción de inocencia y el respeto a las garantías procesales.

Libertad de información y derechos de la persona

Hace más de doscientos años, un pequeño libro planteaba por vez primera y de forma clara la necesidad de la presunción de inocencia para que la justicia no fuera inquisitorial y dejaran de ser bárbaras las leyes. Apenas ocupaba 150 páginas y de ellas dijo el escritor *Azorín* que habían conmovido al mundo. Aquella obra, escrita por el joven Cesare Beccaria, recorrió velozmente los territorios más letrados traduciéndose a las lenguas dominantes. El texto, que vio la luz en 1764 con el título *De los delitos y las penas*, ha sido el más universal en la historia del derecho y muchas de las cosas que en él leemos están pendientes en estos inicios del siglo XXI.



Afirma Beccaria que “un hombre no puede ser llamado culpable antes de la sentencia del juez, ni la sociedad puede quitarle la protección pública sino cuando se haya decidido que violó los pactos con los que aquella protección le fue acordada”. Palabras sencillas para decir algo que trasciende al derecho: que todo el mundo es inocente hasta que la autoridad judicial diga lo contrario. La presunción de inocencia es un logro de la civilización que continúa siendo difícil de entender para la sociedad y es aplicado de forma contradictoria y errática en el periodismo.

La libertad de prensa y la presunción de inocencia son dos logros sociales que hay que defender como valores universales irrenunciables. Dos aspectos que nunca deberían contraponerse, pues el sacrificio de uno devalúa nuestra calidad democrática. Si aceptamos lo dicho, deberíamos alarmarnos al ver prácticas periodísticas que afectan a la presunción de inocencia y a las garantías procesales. Preocupación que debe llevarnos a la reflexión y empujarnos a construir un periodismo tan libre como respetuoso con los derechos ciudadanos.

Muchas de las consideraciones que expongo a continuación se sustentan en un análisis empírico realizado sobre una muestra significativa de noticias aparecidas en *El País*, entre junio de 2007 y abril de 2008, y que fue publicado recientemente en la *Revista Anàlisi*, de la Universidad Autònoma de Barcelona.

La libertad de información ha sido históricamente uno de los aportes más importantes del pensamiento ilustrado, que contempló su ejercicio como una conquista social: el derecho de los ciudadanos a estar informados. Un derecho que hay que interpretarlo como derivado de la libertad de expresión, pero dotado de una especificidad basada en que la información es transmisión de hechos. Nunca habrá que olvidar que el derecho a la información es un elemento objetivo de las sociedades modernas. Resulta importante para el periodismo y, sobre todo, para el funcionamiento democrático. Un bien social que la comunidad tiene que defender y cuidar.

El respeto y la defensa que cada sociedad muestre hacia la libertad de expresión y de información dirá mucho de sus principios democráticos y de su implicación en la defensa de las libertades.

Estamos ante un derecho que figura en las leyes fundamentales y la norma jurídica de la mayoría de los países, como también en los convenios, acuerdos y tratados de ámbito internacional. Así, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* establece en su famoso Artículo 19: “Todo individuo tiene derecho a la

libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.

El derecho a la información está amparado y limitado a la vez por las normas jurídicas de ámbito nacional y los acuerdos supranacionales. Sus limitaciones clásicas son las referencias a la intimidad y el honor, pero también puede verse afectado cuando colisiona con otros derechos individuales y las normas relativas al funcionamiento de los organismos del Estado. De forma genérica, el derecho a la información puede ser vetado por cuestiones que afecten a la seguridad del Estado, el orden público y la protección de la intimidad. En el ámbito penal son los elementos que preservan el correcto funcionamiento de la justicia y que conocemos como las garantías procesales, entre las que ocupa un lugar destacado la presunción de inocencia.

El significado de la presunción de inocencia

Como se dijo antes, la presunción de inocencia es un principio fundamental de la justicia y un signo de civilización, de ahí la importancia de que la actividad periodística sea respetuosa con su cumplimiento y ayude a su entendimiento social, pues entenderla y aplicarla es la primera regla de la cultura de la legalidad. Como dice Luigi Ferrajoli, los derechos de los ciudadanos están amenazados no sólo por los delitos sino también por las penas arbitrarias. “La presunción de inocencia no solamente es una garantía de libertad y de verdad, sino además una garantía de seguridad o si se quiere de defensa social: de esa ‘seguridad’ específica ofrecida por el Estado de Derecho y que se expresa en la confianza de los ciudadanos en la justicia”.

La presunción de inocencia forma parte de las garantías procesales, es decir los principios de legalidad a cumplir en las diferentes etapas del proceso penal. No son formulaciones retóricas, sino valores que hay que aplicar para que los órganos judiciales actúen con imparcialidad e independencia. Conforman los protocolos de calidad, los filtros que el sistema judicial desarrolla para verificar y conseguir su buen funcionamiento, y hacer que la capacidad sancionadora del estado, el *ius puniendi*, se desarrolle con el debido proceso.

Está referida en los instrumentos internacionales. La *Declaración Universal de los Derechos Humanos* dice en su Artículo 11: “Toda persona acusada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley en juicio

público en el que se hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa”.

En muchos países dicha garantía jurídica se cita de forma expresa en la Carta Constitucional, en otros de forma indirecta, y en todos los ordenamientos jurídicos aparece de forma explícita cuando las bases del Estado son democráticas.

La presunción sólo puede quitarse con la actividad probatoria realizada con todas las garantías. Cabe recordar que la prueba se practica fundamentalmente en la etapa final del proceso judicial y que no se consideran como tal las diligencias policiales realizadas en la preinstrucción, ya que sólo sirven para fundamentar la acción policial ante el juzgado y nunca para la condena. Las pruebas son únicamente aquellas que aparecen en el auto judicial, de lo contrario *quod non est in actis non est in mundo*, y el juez deberá considerar que existe la carga probatoria suficiente para demostrar los hechos imputados.

Esta dimensión jurídica del término es la que recoge el Diccionario de la Lengua Española, en su vigésima segunda edición, cuando define el término presunción de inocencia como “la que se aplica a toda persona, aun acusada en un proceso penal, mientras no se produzca sentencia firme condenatoria”. Es decir, la presunción —el “hecho que la ley tiene por cierto sin necesidad de que sea probado”, según precisa también el diccionario— es una cualidad que sólo remite a la inocencia y nunca a la culpabilidad. Los jueces y fiscales tienen claro la dimensión del término, pero su uso resulta cuando menos contradictorio en el ámbito informativo.

Los usos periodísticos

“Presunto asesino de toda su familia con 16 años”, dice el titular de portada de *El País* en un ejemplar de la muestra seleccionada para la investigación citada. Refiere la detención de un joven de 19 años que fue puesto a disposición judicial como sospechoso de la muerte de sus padres, y que después quedaría en libertad tras prestar declaración. Esta noticia refleja muy bien cómo los periodistas utilizan la mayoría de las veces la presunción de inocencia. Un ciudadano detenido por la policía ¿es presunto culpable o presunto inocente?, ¿existe la presunción de culpabilidad?, ¿podemos afirmar que una persona es un presunto asesino? Son algunos de los dilemas a resolver.

En párrafos anteriores se dijo que lo que designa la semántica y el sentido de la justicia como presunción de inocencia es la condición de inocente que tiene la persona mientras que no se demuestre lo contrario, y

eso debe determinarlo la autoridad judicial. Lo que presume la justicia es la inocencia y no la culpabilidad del imputado. Por lo tanto: no hay lugar para el *presunto delincuente*.

Los miembros de la Real Academia Española han dejado muy claro la definición del término cuando el adjetivo presunto acompaña al sustantivo inocente. En el ámbito jurídico no se pueden separar, son palabras hermanadas y su encadenamiento construye el concepto judicial referido a la condición del imputado. Siempre es inocente la presunción cuando está en los aposentos de la Justicia.

Si las separamos, podemos hacer con ellas otros usos que remiten a significados diferentes, incluso contrarios al que estamos diciendo. Empecemos por la palabra presunción. La buscamos en el diccionario y vemos que puede tener dos significados. El primero refiere que es la “acción y efecto de presumir”, y las personas pueden presumir de muchas cosas. En la segunda acepción leemos: “Hecho que la ley tiene por cierto sin necesidad de que sea probado”. Aquí remite al ámbito jurídico, ya explicado. No hay dudas, si se utiliza *presunto* para referir los asuntos de Ley debe ir acompañado del *inocente* y sólo tiene un significado; pero será diferente si lo tomamos para otras cuestiones: podemos decir que tal persona era un presunto médico o que tenía un presunto amigo. Nada que objetar a tales usos, pues el lenguaje lo permite.

La cosa parece clara hasta que se analiza el relato periodístico, entonces las certezas se tuercen al crecer en los terrenos cotidianos, como si no permitiéramos que fueran por el camino acertado, el que tanto le costó perfilar al pensamiento civilizado.

La construcción de la culpabilidad

El estudio citado revela que los periodistas utilizaron 11 formas gramaticales diferentes para referir a las personas consideradas sospechosas por la policía o imputadas por el juez. En el análisis de las notas descubrimos algunos hechos destacados. El primero es la errónea utilización del término *asesino* cuando los periodistas atribuyen de forma directa la culpabilidad.

El segundo aspecto es la incorrecta utilización del término *presunto* en sus múltiples formas. El titular de una foto noticia dice: “El presunto asesino de Mari Luz estaba en la calle por un error judicial”. El término *presunto* aparece 29 veces en las informaciones analizadas, lo que representa el 26.3 por ciento del total. El más utilizado fue el de *presunto asesino* o *presunto homicida*, que como se dijo es absolutamente incorrecto pues lo único que debe presuponer la Ley, y por tanto



El uso que se hace del *presunto* evoca más la culpabilidad del detenido que su inocencia. Con *presunto asesino* se dice justamente lo contrario de lo que debería ser, tal vez porque la creencia en la presunción de inocencia es débil y mucha la pedagogía jurídica todavía pendiente para llegar a entender que los ciudadanos *no son culpables hasta que se demuestre lo contrario*, sino *inocentes hasta que las autoridades demuestren su culpabilidad* y, no lo olvidemos, mediante un juicio justo y sentencia definitiva. Todos los ciudadanos, y en mayor medida los periodistas por la trascendencia social de su trabajo, deberían considerar a los detenidos como inocentes, pues en un simple ejercicio de raciocinio descubriríamos que lo contrario sería un despropósito y retrocederíamos muchos años en la historia de los derechos humanos.

El segundo adjetivo más utilizado fue *sospechoso*. El diccionario de la Real Academia Española define

los servidores públicos que la ejercen, debe ser la presunción de inocencia. Los policías pueden tener indicios, sospechas y pruebas más o menos sólidas que debe aceptar el juez instructor y valorar el que juzgue el caso; pero lo único que la justicia presupone es la inocencia. Es totalmente incorrecto la utilización del *presunto autor* o *presunto implicado*. Insistimos, en el lenguaje jurídico *siempre detrás del presunto va el inocente*.

Los datos empíricos son muy reveladores de cómo los profesionales de la comunicación caracterizan a las personas detenidas por la policía. En tales casos, se puede apreciar que usan de forma incorrecta el concepto de presunción de inocencia cuando hablan de *presunto asesino*, término que no se ajusta ni a la corrección del lenguaje ni al sentido de la justicia.

como sospechoso: "Que da fundamento o motivo para sospechar o hacer mal juicio de las acciones, conducta, rasgos, caracteres, etc." Es decir, hubo una correcta utilización gramatical, pero se ve debilitada por lo que califico como *una construcción contextual de la sospecha* que cultiva más la culpabilidad que la inocencia. Los ejemplos son numerosos. Uno de los reportajes periodísticos empieza planteando: "¿Por qué mucha gente pensó que estaban [los padres de Madeleine McCann] implicados desde el principio? ¿Los matarían accidentalmente y luego ocultarían el cadáver?". En otros casos la construcción de la sospecha que induce a la culpabilidad se realiza a partir de los testimonios de los vecinos del lugar. Asistimos a una corrección gramatical y una incorrección en el metalenguaje que se desprende de los textos. Las palabras son precisas pero tendenciosos los usos

contextuales.

El vocablo *imputado*, el más utilizado en el ámbito jurídico, fue apenas usado en las noticias, crónicas y reportajes (sólo aparece citado 4 veces); y también fue escaso el uso de términos correctos como *implicado* (4 veces) y otros como *supuesto autor*, *supuesto asesino* o *supuesto homicida* (9 veces). De las referencias utilizadas en las notas periodísticas, un total de 30 (el 31.5 por ciento) son incorrectas desde el punto de vista conceptual y gramatical.

La devaluación de las garantías procesales

La construcción de la sospecha y la culpabilidad se refuerza con la publicación de los nombres y las imágenes de personas que la policía relaciona con los hechos, afectando su derecho a la intimidad y devaluando sus garantías procesales. En los casos referidos, los periodistas identificaron a los detenidos o simples sospechosos, dieron datos de su vida privada y reprodujeron sus fotografías. Fueron mostrados como los culpables cuando a lo sumo eran imputados.

La práctica de los funcionarios policiales de permitir a los periodistas que fotografíen a los detenidos devalúa gravemente la presunción de inocencia y pone a los ciudadanos acusados en una posición de indefensión, pues se construye ante la opinión pública una relación directa entre ellos y el cuerpo del delito cuando todavía ni han pasado a disposición judicial. Se dice a la sociedad que ya fueron detenidos los culpables cuando jurídicamente queda por demostrar su relación con los hechos.

Aunque en España no se hace desde hace varias décadas, el mostrar a los detenidos continúa siendo una práctica muy habitual en países del ámbito latinoamericano, donde los imputados son coaccionados por las autoridades policiales para que, al ser mostrados ante la prensa, empuñen las armas supuestamente incautadas o tomen entre sus manos los objetos incriminatorios. En otros casos se les conmina a confesar los detalles de los supuestos horrores ante una cámara de video, imágenes que después los voceros institucionales reparten entre los medios como un material altamente noticioso.

Se les obliga a actuar en una escenografía acusatoria que se construye con el detenido y los elementos del delito; hecho que es una declaración extrajudicial de culpabilidad, absolutamente contraria a la presunción de inocencia y a la imparcialidad que debe regir en las actuaciones penales. Este proceder recuerda la antigua función infame de la justicia inquisitorial, cuando los acusados eran expuestos en la plaza

pública para ser sometidos al escarnio y a la vergüenza ciudadana.

La visibilidad que muchas veces aporta la prensa, especialmente los medios audiovisuales, va mucho más allá de la necesaria transparencia que debe dar a la administración de Justicia, pues afecta a la imparcialidad del proceso y a los derechos individuales de las personas involucradas. Es una visibilidad que se ajusta más a la lógica del espectáculo que al interés público de los hechos. Un querer ver sin límites que ha sido estudiado por Gérard Imbert y que desvela un *voyeurismo* social por la tragedia, alimentado por los medios, “*un ver por ver* que puede generar en mira perversa”.

El derecho fundamental que tiene toda persona a la presunción de inocencia y a las garantías procesales son una conquista de la civilización, y los medios, además de respetarlos, deberían contribuir a su difusión social. La defensa de tales derechos nos protege contra la impunidad y las tentaciones de prácticas policiales y judiciales contrarias a la legalidad.

¿Cómo superar tales deficiencias? En algunos casos será suficiente con introducir pequeños cambios en el lenguaje, en otros se necesita de la formación de los profesionales para cambiar determinadas ideas en torno a las cuestiones planteadas. En el lenguaje, las alternativas al uso incorrecto de la presunción son muchas, las personas detenidas por la policía pueden ser catalogadas de acusadas, imputadas, indiciadas, supuestos autores de, detenidas en relación a...

Los y las periodistas deben desarrollar nuevas estrategias narrativas que no comporten la construcción de la sospecha o la culpabilidad de los acusados. Nunca deberían reproducir la imagen de los detenidos hasta que estos fueran considerados culpables, como tampoco facilitar su identidad ni divulgar datos relativos a su vida privada. Deberían mostrar su rechazo a la nueva *cuerda de presos* que son las exposiciones ante la prensa.

Conseguir que se respeten los derechos de aquellos que tienen el desprecio social es la mejor forma de fortalecer los valores democráticos. Debemos transparentar el funcionamiento de la Justicia sin caer en prácticas contrarias al proceso de civilización que tantos años ha costado construir. He citado alguno de los retos que a mi entender continúan siendo las asignaturas pendientes para dignificar y profesionalizar la nota roja. Alcanzarlos es la tarea pendiente de todos los que creemos en un periodismo responsable y comprometido con los valores humanos, de todos los que pensamos que la nota roja puede desvelar muchas

Periodismo ambiental



**CUARTO CONCURSO
ZONA COSTERA:
ESPACIO DE ENCUENTRO**
*VALIDO PARA TODO EL PAÍS

**YA SABÉS CÓMO
CUIDAR LA COSTA
URUGUAYA?**

COMPARTÍ TU IDEA Y GANA UNA ESTADÍA EN PIRIÁPOLIS
PARTICIPAN CHICOS Y CHICAS DE ENTRE 15 Y 18 DE TODO EL PAÍS
PLAZO DE INSCRIPCIÓN Y ENTREGA DE PROYECTOS
HASTA EL 13 DE AGOSTO DE 2010

Para mayor información:
Programa EcoPlata
ecoplata@ecoplata.org (02) 917 07 10 int. 4164
Balcía 1133 piso 1 www.ecoplata.org

Programa de Popularización de la Cultura Científica - DICYT
ppcc@dicyt.gub.uy (02) 901 42 85
Paraguay 1470 piso 2 www.dicyt.gub.uy

Presencia e importancia en la prensa uruguaya

Cristina Quintas (1); Lorena García (1); Mariela Muñoz (2); Hernán Sorhuet(2)

cristinaquintas@ecoplata.org

Se sabe que los medios de comunicación ejercen un gran poder sobre la sociedad mediante los contenidos y las estructuras de sus mensajes. Por lo tanto, el Programa EcoPlata -iniciativa orientada para fortalecer a las instituciones, a la comunidad científica, a los gestores y al público en general, en los aspectos vinculados con la Gestión Integrada de la

Zona Costera (GIZC)- consideró relevante conocer qué está sucediendo en un sector determinado del periodismo uruguayo. Se escogió la prensa, porque si bien no es el medio más popular, tiene las ventajas de poder incidir directamente en los sectores que toman las decisiones, y de ofrecer información y opinión con profundidad y permanencia en el tiempo.

Teniendo en cuenta el papel de los medios en la formación de opinión pública, y en su potencial para generar conciencia, el Programa decidió realizar una investigación muy específica, sobre el tratamiento de los temas ambientales en la prensa nacional a lo largo de 20 años, y consideró solamente lo publicado durante cuatro meses (junio, julio, agosto y setiembre) de tres años bastante separados entre sí (1988, 2000 y 2008).

El objetivo fue visualizar el panorama en Uruguay sobre esta temática, ayudado con una mirada retrospectiva y comparativa.

Para hacer más tangibles los resultados conseguidos, el proyecto comenzó por plantear algunas hipótesis para ser demostradas o refutadas, y que corresponden a la investigación previa en el área del periodismo ambiental a nivel internacional de acuerdo con la publicación de *La información ambiental en los medios de comunicación. Dificultades y retos*, publicada en la revista Telos del año 2006:

1. Las noticias ambientales generalmente son de escaso interés. Parece que tiene que ocurrir algo espectacular para concebir el medio ambiente como un tema de interés para los medios, lo cual suele circunscribirlo al “periodismo catástrofe”.
2. Los editores y directores no gustan de ellas. Hacer una buena investigación sobre un asunto ambiental requiere de tiempo y recursos.
3. No es prestigioso ser un periodista ambiental. Si un jefe de información no está entusiasmado con el tema sobre el que un periodista escribe, es poco probable que avance en su carrera. Los científicos hablan en su jerga complicada, y usan términos que muy pocos pueden entender a menos que sean expertos.
4. No existe especialización en Uruguay en periodismo ambiental.

La difusión de los temas ambientales y el ejercicio de un periodismo especializado pueden tener cada vez mayor valor informativo y formativo para la sociedad. Por lo tanto, en la confirmación o no de estas hipótesis se pueden hacer algunas lecturas bastante precisas que ayuden a determinar cuál es el camino a seguir.

Una vez considerados los resultados obtenidos y atentos a las conclusiones a las cuales se arribaron, los autores de la obra proponen acciones concretas en el terreno del periodismo ambiental que, en un sentido amplio, puedan contribuir con la puesta en práctica de

un modelo de desarrollo sostenible de la zona costera del país.

En 2007 comenzó la búsqueda y preparación de los materiales para elaborar una publicación referida al tratamiento de los temas ambientales en la prensa nacional, con énfasis en los asuntos costeros. El período de trabajos periodísticos publicados incluye tres meses (del 1 de junio al 29 de setiembre) correspondientes a los años 1988, 2000 y 2008. El trabajo de búsqueda y de procesamiento de toda la información correspondiente a esos períodos continuó hasta finales de 2009.

También se tomaron en cuenta sondeos de opinión pública. Conocer qué piensan los uruguayos al respecto adquiere una relevancia especial, porque en buena medida podría dar una visión aproximada del interés que existe en la población, y también ayudar a explicar la conducta de los medios de comunicación, a la hora de informar sobre los asuntos ambientales del país y de recurrir a periodistas especializados para realizar esas tareas.

Se realizaron dos trabajos de investigación. El primero efectuado por el Programa EcoPlata y el segundo por el Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay.

En un primer análisis de opinión pública, la mayoría de los uruguayos considera que los temas ambientales son muy o bastante importantes, pero a la hora de transformar esas opiniones en acciones, la situación cambia bastante.

Este punto es importante porque la falta de información, en algunas ocasiones, así como la falta de conocimiento sobre aspectos generales del territorio y del ambiente nacional, es un enemigo de cualquier intento de implementación de las estrategias de desarrollo sustentable. En este sentido, también se puede afirmar que las políticas de comunicación y educación ambientales resultan esenciales para que la población tenga herramientas que mejoren su nivel de involucramiento y participación en los asuntos prioritarios de la franja costera. Conocer y saber más acerca de las formas de cuidar y mantener el ambiente de su localidad son caminos claves a recorrer.

La parte más valiosa y ardua del trabajo de investigación fue el levantamiento de información realizado en los periódicos; se realizó un relevamiento de las noticias en el archivo de prensa de la biblioteca del Palacio Legislativo y de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA). También se tomó en cuenta la información contenida en una publicación del Proyecto Protección Ambiental del Río de la Plata



y su Frente Marítimo (FREPLATA)*, identificada como Documento de Trabajo N° 5, *Cobertura periodística de temas ambientales en los principales medios de prensa argentinos y uruguayos*.

A partir de toda la información obtenida, se procedió a su análisis, tomando en cuenta los resultados de algunas encuestas y estadísticas, así como los resultados conseguidos a partir de una serie de entrevistas efectuadas a periodistas y jerarcas de medios escritos del ámbito local.

Los datos obtenidos fueron analizados y ordenados de acuerdo con distintas clasificaciones escogidas, con el fin de ayudar a la comprensión de cuál ha sido la dinámica de los medios de prensa a la hora de informar sobre asuntos ambientales del país.

Se realizó una clasificación para luego analizar de manera separada las noticias de acuerdo al medio de comunicación, los temas tratados (ambiente, infraestructura, Gobernanza, sociedad y actividad productiva), el contenido (agrupándolas en positivas, negativas e indefinidas); y de acuerdo con los departamentos en los que se desarrolló la noticia y a si la nota era de opinión o informativa.

Se contó con la colaboración de periodistas nacionales y extranjeros, en su gran mayoría especializados en temas ambientales.

Periodistas nacionales

- Expresaron diferencias conceptuales en cuanto a qué es periodismo ambiental.
- Se mencionó una cantidad de temas considerados propios del periodismo ambiental.
- En cuanto a los temas ambientales que se tratan suficientemente en la prensa, surgieron algunos como el cambio climático, cultivos transgénicos, monocultivos, agrotóxicos, contaminación industrial, gestión de residuos, deterioro costero, ruidos, etc.
- El desarrollo actual del periodismo ambiental en Uruguay corre por cuenta del interés y esfuerzo del periodista interesado. Casi ningún medio de prensa tiene periodistas con esta especialización.
- No existen cursos de capacitación en periodismo ambiental. No están presentes en ninguna oferta de formación de periodistas local.
- Las fuentes de información más consultadas para trabajar los temas ambientales en el periodismo

son las publicaciones científicas y culturales, la relación con investigadores y actores sociales involucrados, el sector gubernamental, profesionales, organismos internacionales, Internet y la propia prensa.

Periodistas extranjeros

Definieron al periodismo ambiental como una especialización que maneja la información de manera transversal y que considera los aspectos culturales, sociales ambientales y económicos.

- En materia de desarrollo del periodismo ambiental en sus respectivos países, las respuestas fueron muy variadas: existen muy pocos profesionales especializados, se nota un cierto avance a través del crecimiento de redes, se notan algunos avances debido al esfuerzo de un puñado de periodistas y científicos, muy pocos medios de comunicación dan cabida o espacios para estimular el periodismo ambiental, gana espacios en Internet, en organizaciones no gubernamentales y algo en radio y televisión, entre otras.
- Existió coincidencia en cuanto a que la especialización periodística en medio ambiente todavía es una cuestión ideológica, de decisión personal.
- En cuanto a las fuentes de información más utilizadas por los periodistas ambientales, se mencionaron a las universidades e institutos de investigación, agencia y organismos ambientales, oficinas gubernamentales, activistas ambientales, Internet, la realidad cotidiana, el Panel Intergubernamental de Cambio Climático, entre otras.

Conclusiones

Se sabe que el proceso de construcción y diseño de una estrategia de desarrollo sustentable comienza por un diagnóstico inicial de la situación de las dimensiones social, económica y ambiental, seguido por la formulación de políticas y planes de acción, yendo luego a la implementación y por último generando un sistema de monitoreo y evaluación de esas tres dimensiones.

Es un proceso cíclico e interactivo de planeamiento, participación y acción, en donde el énfasis está puesto en adaptarse a los cambios como forma de cumplir con los objetivos de sustentabilidad, en lugar de producir un plan estático con un producto final determinado.

En ese sentido, los medios de comunicación deben desempeñar un papel fundamental en el fortalecimiento de la conciencia ambiental de la sociedad, pues ejercen un gran poder sobre las comunidades con los contenidos y estructuras de sus mensajes.

En el caso específico de la prensa escrita, sus discursos ambientales son potenciales herramientas para los procesos de transformación social, que ayudan a construir ciudadanía ambiental, mediante el fortalecimiento del espíritu crítico y una de sus consecuencias esperadas: la participación social, desde todas las perspectivas que los diferentes actores consideren pertinentes. Por lo tanto, la comunicación ambiental debe verse como un desafío para los medios de comunicación, en especial para la prensa escrita, tomando en cuenta que es la que presenta más fortalezas y ventajas a la hora de profundizar en las investigaciones y los análisis periodísticos.

Se comparte la aseveración de que los medios de comunicación resultan claves en los procesos de construcción de la realidad ambiental para la sociedad. De allí, la gran responsabilidad que recae sobre los medios y los periodistas.

¿Se tiene conciencia de esa responsabilidad? ¿Se la está asumiendo? ¿Cuánto se ha avanzado? ¿Falta mucho para sentirnos conformes? Son algunas de las tantas preguntas que surgen al abordar una temática de esta trascendencia.

De las entrevistas realizadas surge que las cinco hipótesis planteadas fueron demostradas. La prensa escrita tiene la responsabilidad social de facilitar un mayor acceso a la información y conocimiento de la realidad ambiental, porque ello incide –o puede hacerlo– en la calidad de vida de la gente. Ante esta realidad, esa responsabilidad cobra especial importancia, cuando se trata de las comunidades que son más vulnerables por sus condiciones de pobreza, inequidad e injusticia social.

Del estudio surge que no existe una correspondencia clara entre la importancia que los uruguayos le atribuyen al ambiente –incluso por encima de lo económico– y la jerarquización del tema en la prensa escrita nacional. En los planteles de periodistas de los medios, salvo honrosas excepciones, no hay periodistas ambientales contratados. Sin esta especialización, es evidente que la calidad de la información ambiental que se brinda no es la ideal.

Esta situación parece contradecir el reiterado argumento utilizado desde los medios, de que los mal

denominados temas “verdes” no venden, razón por la cual se les da el lugar y nivel de tratamiento correspondiente a la falta de demanda del público.

Como ha quedado establecido en este trabajo, las consultas de opinión reflejan una valoración muy importante por parte de la gente, que no se refleja en la oferta periodística ni en la especialización de los comunicadores. Se puede agregar que sobrevive, en los medios, la visión fragmentaria de la realidad a la hora de analizar noticias o informaciones sobre asuntos ambientales.

Si bien la opinión mayoritaria de los periodistas consultados es que cada vez se publican más noticias ambientales alejadas de episodios catastrofistas que antes marcaban la casi exclusividad de su publicación, también es cierto que los medios no presentan esa información con la profundidad, amplitud y frecuencia que el devenir de la realidad le impone a la sociedad.

Vale la pena recordar que, según el relevamiento hecho en esta investigación en 2000, las noticias ambientales negativas superaron a las positivas, pero en 2008 esa situación se revirtió en forma notoria.

Para el caso uruguayo, queda en evidencia que la prensa escrita no estaría jerarquizando debidamente las informaciones y noticias ambientales referidas a la faja costera del país. Si recordamos que más de dos tercios de la actividad económica y de ingresos generados en el país tienen vinculación directa o indirecta con la costa, y en los departamentos costeros, el 44 por ciento del valor agregado responde a las actividades de la franja. La presión sobre los recursos naturales costeros, en constante aumento, compromete su sustentabilidad; en otras palabras, pone en riesgo real la satisfacción de las necesidades de generaciones futuras. En consecuencia, todo lo que está ocurriendo con los procesos naturales de las costas uruguayas, así como la diversidad de actividades y usos que compiten por el espacio y sus recursos (conflictos y degradación) deberían ser temas de permanente presencia en los medios de comunicación.

En cuanto a los profesionales, al no existir una demanda de periodistas ambientales en las empresas de comunicación, y menos aún, una oferta de cursos de capacitación de buen nivel, la sociedad uruguaya –y de la región– está desperdiciando un precioso tiempo en la construcción de ciudadanía ambiental, que es esencial para diseñar y poner en práctica un modelo de desarrollo que sea sostenible en lo social, cultural, económico y ambiental. Si bien ese paradigma tan prometedor de un futuro mucho mejor al actual



(más equilibrado y justo) depende de múltiples actores sociales, en este trabajo destacamos la cuota parte importante que le corresponde a los medios de comunicación.

Otra conclusión preocupante es la ausencia de la especialización “periodismo ambiental” en las carreras universitarias. Por ahora, todos los interesados en aprender y formarse en esa área solo disponen de una acotada e intermitente oferta de conferencias, cursillos, talleres, seminarios y otras actividades organizadas por una diversidad de actores sociales e institucionales. Este es un punto débil en cualquier estrategia nacional de promoción del desarrollo sostenible que se lleve adelante.

Es probable que esta situación general también sea determinante de que en los últimos dos períodos analizados, los trabajos de información superaron el 90 por ciento y los de opinión no pasan del 4 por ciento.

A la hora de analizar la falta de interés en incluir a periodistas ambientales en las plantillas de profesionales de los medios y apostar a la capacitación de comunicadores en este terreno del conocimiento, quizá lo que no se percibe aún es que el periodismo ambiental se presenta con características renovadoras del periodismo clásico –como se ha dicho, basado en el análisis y tratamiento fragmentado de la realidad–. Como sucede en el terreno de la educación ambiental, cuesta darse cuenta de la necesidad de nuevos profesionales que sean capaces de comprender la complejidad del mundo en el cual vivimos, sin renunciar al manejo de información precisa y especializada. La dificultad puede estar en que la totalidad de educadores y comunicadores actuales están formados en la escuela tradicional, estructurada en entender los procesos y ciclos, mediante la técnica de la atomización del conocimiento –para luego simplemente sumar las partes– y la simplificación de la realidad.

No alcanza en absoluto con pequeños y aislados esfuerzos por generar una oferta de capacitación en periodismo ambiental. Se necesita una acción coordinada y sostenida en el terreno educativo.

En la actualidad, se da una situación paradójica entre la vertiginosa irrupción de los temas ambientales globales en la agenda pública y en los medios (cambio climático, eventos naturales extremos, avance de los transgénicos, alarmantes índices de deforestación de los bosques naturales, etc.), y el estancamiento en la formación y utilización de periodistas especializados.


Ya no se trata solo del interés que pueda existir en la gente por las noticias ambientales, pues la realidad de los hechos las impone en los medios. Sin periodistas especializados aumenta la brecha de mala comunicación –y comprensión– entre los científicos, técnicos y periodistas.

Por su parte, la generalización de las especializaciones de todas las profesiones en el terreno ambiental le asegura en el corto y mediano plazo al periodismo ambiental, un nicho y un reconocimiento que hoy está cuestionado. Cuando esta etapa se cumpla, es muy probable que no sea necesario hablar de periodismo ambiental, por la sencilla razón que todos los profesionales de la comunicación tendrán incorporadas las visiones, consideraciones y enfoques que hoy todavía parecen reservados a los que ejercen el periodismo ambiental.

Acciones propuestas

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, se propone, al seno del Programa EcoPlata, algunas acciones concretas que pueden ayudar a cambiar favorablemente el panorama del tratamiento de los temas ambientales –con énfasis en los asuntos costeros– en la prensa escrita nacional.

1. Incentivar y apoyar la realización de cursos de capacitación de periodistas, estudiantes de periodismo y comunicadores, tanto presenciales como virtuales (según se considere conveniente), en el tratamiento de temas ambientales en los medios de comunicación u otros soportes de comunicación.
2. Proponer que se agregue en las carreras de periodismo de Uruguay una materia obligatoria de periodismo ambiental.
3. Apoyar materialmente la participación de algún o algunos periodistas uruguayos en actividades de capacitación en periodismo ambiental y científico que se desarrollen en el extranjero, como contribución a elevar el nivel profesional del periodismo especializado en el país.

La investigación mencionada fue realizada en el marco del Programa EcoPlata, financiado por IDRC, MVOTMA; con el apoyo de PNUD y UNESCO. Texto completo en: http://www.ecoplata.org/wp-content/files_mf/1263824492LibroTratamientodeTemasAmbientalesenlaPrensaNacional.pdf 

* FREPLATA: es una iniciativa conjunta de Argentina y Uruguay, impulsada y ejecutada por la Comisión Administradora del Río de la

Plata y la Comisión Técnica Mixta del Frente Marítimo. Pretende asegurar el desarrollo sustentable del Río de la Plata.

Itinerante revolucionario del cinematógrafo

LA HORA DE LOS HORNOS



Edgardo Pallero y su contribución al Nuevo Cine Latinoamericano

Javier Campo

Argentino, investigador y docente de la Universidad de Buenos Aires, director de la revista Cine Documental (www.revista.cinedocumental.com.ar).

javier.campo@cinedocumental.com.ar

"Pienso que uno de los problemas graves que tienen los países latinoamericanos en el plano de la cultura es la penetración cultural imperialista. El cine debe ser un instrumento para mostrar, analizar, investigar y hacer conocer cuál es nuestra verdadera realidad, cuáles son sus verdaderos problemas; en ese sentido creo en la vigencia de un nuevo cine latinoamericano".

Edgardo Pallero (1966)

Hijo de una familia de clase obrera santafesina del interior de la Argentina, Edgardo Pallero empezó a soñar con una Latinoamérica libre y unida estudiando ese arte que parece tan ajeno a un entorno

popular: el cine. Se recibió en el Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) en su primera promoción y estuvo en el grupo de trabajo de *Tire dié* (Fernando Birri, 1958). Ya como jefe general del Taller Experimental de la Escuela Documental de Santa Fe (como la denominaban Birri y sus alumnos, en realidad Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral) fue coordinador del grupo de trabajo de la segunda versión de *Tire dié* (pasada de 16mm. a 35mm. y reducida de 1 hora a 33 minutos) finalizada en 1960. Pero Pallero no se dedicó a dirigir filmes sino a la producción desde los primeros cortometrajes documentales hechos en la escuela como *López Claro, su pintura mural americana* (Juan Oliva,



1959), *La inundación* (Juan Oliva, Elena de Azcuénaga y Edgardo Pallero, 1961) y *Bruceosis* (Eduardo Caprio, 1961). Su primera producción ejecutiva de un largometraje la hizo a los 25 años de edad y fue encargada por su maestro, Birri, a través de la Productora América Nuestra (PAN). Montada con el aval de la casa paterna de Birri (Ceccato y otros, 1990: 6), PAN encaró la producción de *Los inundados* (Fernando Birri, 1961). No se trataba de un trabajo sencillo, Pallero debía organizar la producción de un filme por fuera de la estructura industrial del cine, sin el aporte del Instituto de Cine y con locaciones en el interior de la provincia de Santa Fe, movilizándolo a un enorme grupo, que entre técnicos y estudiantes sumaban casi 200 personas. Este “filme-escuela”¹ se finalizó en 1961 y marcó el comienzo de una carrera para Pallero que lo llevaría mucho más lejos de los límites de su provincia natal.²

En 1962 produjo el corto *La pampa gringa*, de Birri, para posteriormente marcharse con él, su compañera (Dolly Pussi) y Manuel Horacio Giménez, a Brasil, luego de que Birri renunciara a su cargo de director de la Escuela para evitar que las autoridades de la Universidad la cerraran debido a una serie de señales negativas,³ entre las cuales se destacaba la prohibición, por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación, de *Los 40 cuartos* (Juan Oliva, 1962). Ya instalados en San Pablo, y luego de haber dado varios talleres de cine, Pallero se relaciona con quien será uno de los productores/financiadores más importantes de la cinematografía brasileña: Thomaz Farkas. Gracias a ese contacto, Pallero produjo en 1964 y en 1965 una serie de cuatro filmes sobre la cultura popular: *Viramundo* (Geraldo Sarno), *Memoria do Cangaço* (Paulo Gil Soares), *Subterrâneos do futebol* (Maurice Capovilla) y *Nossa Escola de Samba*, dirigido por el otro argentino que emigró junto a él, Manuel Horacio Giménez. Estos filmes fueron “el resultado de un recorrido por el país, en el que se ha prestado especial atención a la región del nordeste. El carácter ambulante de la producción llevó a este grupo de realizadores y técnicos a llamarse ‘la columna’ o ‘la caravana de Farkas’” (Flores, 2007, 203). Posteriormente Farkas agruparía estos medimétrajes en un filme colectivo llamado *Brasil verdade* (1968) y produciría junto a Pallero, entre 1969 y 1970, una película con 19 cortos de Gil Soares, Sarno, Sergio Muniz y Eduardo Escorel llamada *A condição brasileira*.

A su regreso a la Argentina, en 1966, se encuentra con el uruguayo Walter Achúgar, que acababa de producir *El Romance del Aniceto y la Francisca...* de Leonardo Favio, y montan, junto a Bernardo Breski y Bernardo Zupnik, una compañía distribuidora de películas en Buenos Aires (*Renacimiento Films*). Sus esfuerzos estaban dirigidos a “crear –según Pallero– una estructura autónoma, independiente de organismos oficiales, por medio de la cual podamos controlar la exhibición y la distribución de

nuestros filmes” (1966). La cuestión de la distribución de un cine independiente y abiertamente contrahegemónico va a ser una preocupación constante para Pallero, quien ya tenía claro a mediados de los años sesenta que no se podían esperar los favores de los organismos oficiales del Cono Sur, controlados por los conservadores de regímenes militares. La distribuidora resultó “un fracaso comercial” y el proyecto fue abandonado (Achúgar en Burton, 1991: 286). Sin embargo, la experiencia y el interés por la vinculación latinoamericanista como única respuesta a los problemas de los realizadores fue forjando una ideología orgánica a esos fines. Producto de esa voluntad fue el Plan Latinoamericano de Relaciones Culturales y Extensión Cinematográfica, forjado como un desprendimiento del Organigrama 60 del Instituto de Cine de la UNL, mediante el cual Pallero realizó un viaje a Europa para establecer lazos entre la Escuela Documental de Santa Fe y los principales representantes del documental en el viejo continente. En su visita al IX Festival Internacional de Cine Documental de Leipzig (Alemania) se contactó con Joris Ivens y, en su paso por Francia, con Jean Rouch. A raíz de esos contactos llegaron invitaciones al Instituto de la Bienal de Venecia y de los festivales de Pésaro y Praga (Neil y Peralta, 2008: 44).

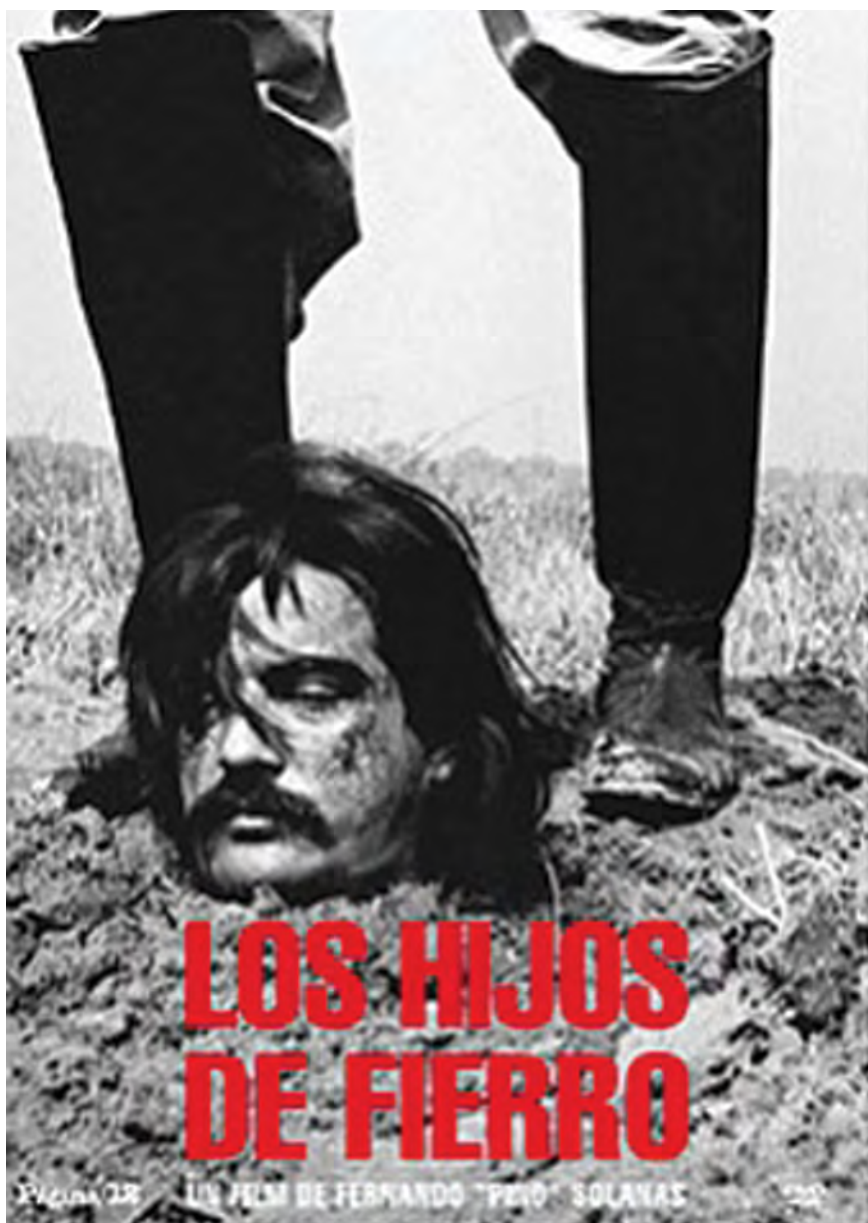
Luego de su llegada de Europa, “Cacho (Pallero) se convenció, y los convenció a todos, de que debíamos alejarnos de esos ‘padres’ (europeos) para concientizarnos de que nuestro cine era importante. Y los chilenos se enloquecieron y fuimos armando el festival. Aun sin conocer todo lo que se hacía en América Latina”, declara su compañera Dolly Pussi⁴. Pallero, con la colaboración de Delia Berú, organizó el Festival de Viña del Mar de 1967, junto a los chilenos José Troncoso, Luisa Ferrari y Aldo Francia (director). Se trataba de la quinta edición del tradicional festival de cine, pero se constituyó en el Primer Festival del Cine Joven Latinoamericano en el cual se hizo el primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos (Francia 1990: 119). Pallero fue el secretario general del Encuentro y fue allí donde se fueron estrechando relaciones entre los realizadores comprometidos con un cine a favor del cambio social. No fue sencillo invitar a los realizadores latinoamericanos independientes, simplemente porque muchos no se conocían entre sí. Sin embargo, la convocatoria resultó exitosa, “Viña del Mar 1967 –remarcaba Pallero– nos dio la oportunidad de un encuentro mayor en nuestra gran patria latinoamericana. En Viña del Mar es donde nos conocimos, vimos nuestros filmes y discutimos nuestros problemas y nos dimos cuenta de que estos últimos eran comunes. Creo que en esa reunión están los orígenes del Comité de Cineastas de América Latina, que algunos años después se crearía en Caracas” (Pallero, 1987: 20). Acudieron las delegaciones de Cuba, Bolivia, Venezuela,

Brasil, Uruguay y Colombia, entre otras, además de los argentinos y chilenos.

Entre las resoluciones aprobadas en ese primer encuentro se destacaban la promoción del cine latinoamericano mediante las muestras en festivales internacionales de todo el mundo, la distribución conjunta de filmes y la edición de publicaciones periódicas sobre la actualidad cinematográfica del continente (Viña del Mar, 1967). En aquel encuentro adquirió resonancia una idea desarrollada con posterioridad: "El auténtico nuevo cine latinoamericano solo ha sido, es y será el que contribuya al desarrollo y fortalecimiento de nuestras culturas nacionales, como instrumento de resistencia y lucha" (VV.AA. 1988: 546). La amplitud de la frase hacía referencia a lo que todos ya entendían de forma clara -y que García Espinosa (1969) y Solanas y Getino (1973) recogerían explícitamente en sus reflexiones-, la opción por un cine comprometido en todas las etapas de su proceso, incluida la circulación. El cine imperfecto o el tercer cine contra la industria, los estados represivos, las clases dominantes, los intelectuales de academia... Contra todos, excepto "el pueblo". Un concepto que no permitía segundas lecturas.

Ya a principios de 1968, Fernando Solanas y Octavio Getino comenzaron a establecer vínculos con Pallero para la producción ejecutiva de *La hora de los hornos* (1968). Solanas había conocido a Pallero en ocasión de la proyección de su primer corto de ficción (*Seguir andando*) en el Cine Club Núcleo en 1963; en esa época vio *Tire dié* y había quedado gratamente impresionado.⁵ En Roma estaban montando el filme y Pallero resultó la figura indicada para llevar adelante la tarea de difusión de *La hora de los hornos*, a través del circuito de festivales y de espacios alternativos. Mientras tanto, la difusión en la Argentina era encarada por grupos de proyección clandestinos.⁶

En el politizado Festival de Viña del Mar de 1969, Pallero fue el representante argentino en la Mesa Directiva y, nuevamente, el secretario general del evento, mientras que el cubano Santiago Álvarez fue el presidente (Mestman, 1997: 30). El festival tuvo el mérito de contar con la presencia del documentalista holandés Joris Ivens, personaje ligado al registro de las luchas por la liberación en el mundo entero. Las discusiones de los realizadores resonaron con más fuerza en ese segundo encuentro hasta llegar al punto de plantearse duros enfrentamientos entre una suerte de facciones: por un lado, los cineastas que pugnaban por un mayor protagonismo político y, por otro, los abstencionistas.⁷



No es necesario aclarar con quienes compartía Pallero sus ideas e ideales.

A principios de 1970, junto a Achúgar, Pallero se encarga de la producción ejecutiva, a pedido de la RAI (Radio Audizioni Italia, actualmente conocida como Radiotelevisione Italiana), de una serie de filmes sobre Latinoamérica hechos por sus cineastas. La primera película, que también se constituyó en un proyecto piloto, fue *El coraje del pueblo*, del boliviano Jorge Sanjinés. Según Achúgar, en la división de tareas "Pallero se hizo cargo del final de la producción en Bolivia", mientras él resolvía "los problemas intercontinentales entre Roma, Buenos Aires, La Paz y Montevideo" (Burton, 1991: 291). Pallero resultó el responsable del rodaje, del envío a Roma, del revelado y del montaje del material filmado en tiempo récord. Pero la película despertó inquietudes en los directivos de la RAI, debido a su narración desafiante y combativa contra las Fuerzas Armadas Bolivianas -lo que le costó a Sanjinés el exilio en Perú poco después-, por ello cortaron fragmentos y

retrasaron su estreno internacional. Finalmente fue el único filme de la serie, ya que las películas proyectadas de Mario Sábato, Raúl Ruiz, Joaquim Pedro de Andrade y Octavio Getino no pudieron ser realizadas o solo se estrenaron al margen de la serie y unos años después, como en el caso de *El familiar*, de Getino.⁸

El Comité de Cineastas de América Latina (CCAL), en el cual Pallero formó parte de la Secretaría Ejecutiva, se conformó en 1974 en un encuentro organizado en Caracas; allí se resolvió, en su acta de constitución (que adjuntaba la del encuentro de Viña 67), la organización de reuniones anuales, la denuncia de las persecuciones y torturas sufridas por los cineastas por parte de los regímenes dictatoriales, y el rechazo de “la deformación de nuestra cultura latinoamericana” por los “medios de comunicación masiva del imperialismo” (VV. AA. 1988: 547). En cuanto a las condiciones de las cinematografías, en esa resolución se promovió la proliferación de circuitos de producción y circulación en los cuales Pallero ya tenía una gran participación llegando a convertir, según Achúgar, en “el principal productor del movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano (NCL)” (en Burton, 1991: 283).

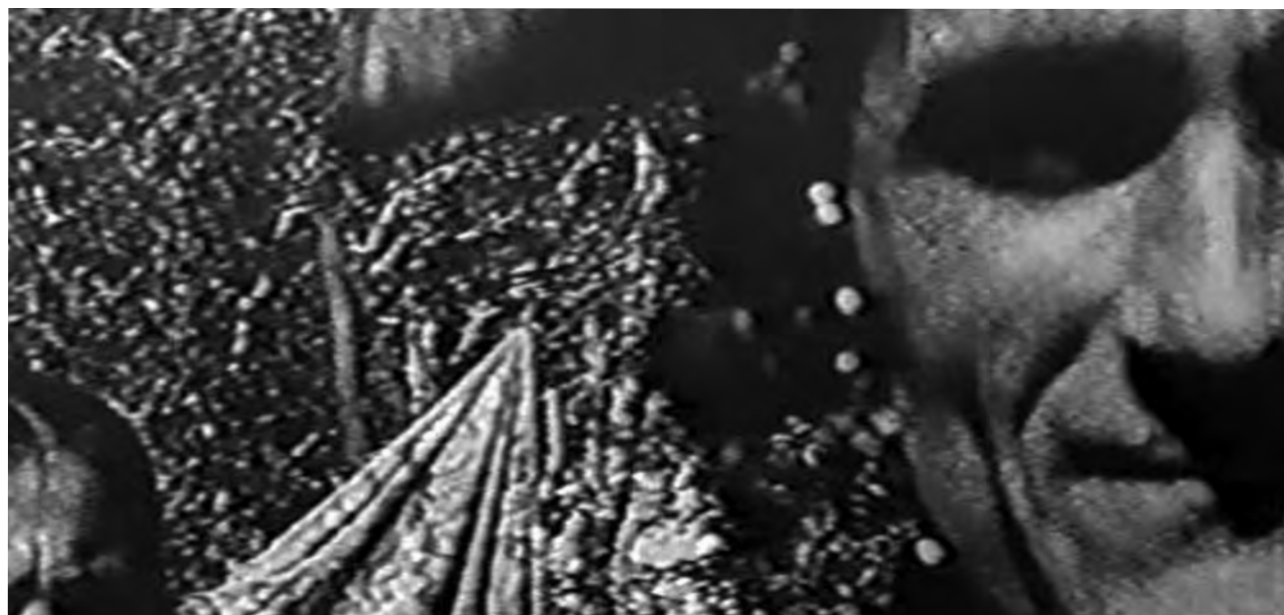
Ya entrados los años 70 en la Argentina, con sus violentas convulsiones políticas a cuestas, Pallero acompaña desde la producción, la titánica tarea de Solanas para realizar *Los hijos de Fierro* (1976), filme que terminó de ser montado por su director en el exilio francés y que tuvo su estreno comercial en la Argentina recién en 1984. La finalización de esa película se debe, en parte, a los riesgos corridos por Pallero: llevó lata por lata, junto a Chunchuna Villafañe (compañera de Solanas por esos días), a la casa de una tía de ella, para que luego fueran enviadas al exterior. “Cada ida del auto –testimonia Pussi– con una lata era una posibilidad de muerte. Todo eso lo

hizo Cacho cuando Pino (Solanas) ya estaba afuera”.⁹ Durante la última dictadura argentina Pallero, junto a su compañera Dolly Pussi, tuvo que sufrir el exilio interno, realizando algunas tareas en el sector publicitario, por debajo de sus capacidades como productor cinematográfico.

Con el regreso de Solanas a la Argentina, Pallero estaba por recomenzar sus labores de productor de *Tangos: El exilio de Gardel*, pero un proyecto para conformar una distribuidora tetranacional (Brasil, Panamá, México y Argentina), que contaría con él como su cabeza, le impidió comenzar a trabajar en el filme, y dejó la producción en Buenos Aires en manos de Pussi, bajo la dirección de Sabina Sigler.¹⁰

El NCL tendría su Festival en La Habana (Cuba) desde 1979 y Pallero sería un activo colaborador. Ya desde las primeras ediciones de aquel festival comenzaría a rondar el proyecto para hacer una escuela de cine latinoamericana. Esto se plasmará con la creación de la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños. Birri fue uno de los impulsores y su primer director, mientras Pallero trabajaba desde el CCAL para la difusión de sus actividades y la consecución de fondos. Pero para su constitución sería necesario crear una fundación: “Cuando se crea la escuela se tuvo que ver de qué forma darle un marco legal para que fuera latinoamericana. Entonces allí se ve que la única manera era crear una Fundación”.¹¹

Por este motivo, unos años después, en 1985, el CCAL conformaría en la capital cubana la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano (FNCL), que contaría con la Presidencia de Gabriel García Márquez y la representación por la Argentina de Fernando Birri y de Edgardo Pallero. Allí se reencuentran los santafesinos,



Fotograma de *Memorias do Cangaço*

maestro y alumno, director y docente, amigos, en actividades conjuntas, integrando el Consejo Superior de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. El acta constitutiva de la FNCL fue presentada en el VII Festival de La Habana y en la misma se dejaba asentado que:

El Comité de Cineastas de América Latina, consciente de este proceso, de sus enormes contenidos, de su destino abierto y promisorio; consciente del surgimiento de nuevas cinematografías y jóvenes realizadores orientados por el objetivo común de rescatar y afianzar nuestra identidad continental; consciente de que nuestra actividad en el cine, la televisión y otros medios audiovisuales debe estar orientada al logro del bienestar espiritual y material de los pueblos, ha resuelto crear la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, a los fines de contribuir al fortalecimiento de la cinematografía de nuestros países, en particular de las cinematografías nacientes, mediante el fomento a la producción, distribución y exhibición, así como a la investigación, docencia, conservación, archivo y difusión

cultural de la obra cinematográfica, en el amplio marco de la preservación de nuestro patrimonio cultural y la progresiva renovación de la sociedad. (CCAL, 1985).

El último filme que Pallero produjo (*Después de la tormenta*, Tristán Bauer, 1990) sería estrenado en la Argentina en 1991.¹² Poco antes, el filme había sido galardonado con el *Colón de Oro* en el Festival de Cine Iberoamericano de Huelva. El 6 de julio de 1992, Pallero murió prematuramente a los 56 años. En el Festival de La Habana de aquel año se le rindió un homenaje, no solo por su trabajo como productor cinematográfico, sino como un hombre que siempre pugnó por vincular los proyectos latinoamericanistas de los realizadores del continente. Similares homenajes se realizaron en el Festival de Viña del Mar, la Cinemateca uruguaya y el Festival de Cine de Huesca, donde se instituyó el premio *Cacho Pallero*, vigente hasta la actualidad. Pallero se destacó, como decía su compañero Walter Achúgar, como auténtica “casa de cambio humana para el cine políticamente comprometido a lo largo del continente” (Burton, 1991: 286). Actividad cinematográfica sí, pero indisolublemente política. 🌿

- 1 Así lo denominó Birri debido a que los mismos estudiantes de la escuela tomaron las actividades como práctica sumándose dos por cada trabajador profesional que exigía el convenio del Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina (SICA).
- 2 Las aclaraciones biográficas de Edgardo Pallero fueron brindadas por Dolly Pussi.
- 3 Pussi, Dolly, entrevista personal, diciembre, 2007.
- 4 Pussi, Dolly, *ibid.*
- 5 “A mí no hubo película que me impactara más en mi vida que cuando vi *Tire dié* de Birri. La proyección que tenía aquello era que era una película de descubrimiento extraordinario, descubrir una realidad tan patética, tan cruel, tan injusta; que eso era un compromiso, era como un cuchillo que te ponían en la garganta”

- (Solanas, Fernando, Curso sobre cine documental dictado en la Universidad Nacional de San Martín, noviembre de 2006).
- 6 Getino, Octavio, entrevista personal, octubre, 2007.
- 7 Pussi, Dolly, *ibid.*
- 8 Getino, Octavio, *ibid.*
- 9 Pussi, Dolly, *ibid.*
- 10 *Ibid.*
- 11 Pussi, Dolly, *ibid.*
- 12 En este caso ocurrió lo contrario que en la mencionada producción de *Tangos: El exilio de Gardel*, Bauer llamó a Pussi para que produzca su film pero, como estaba comprometida trabajando en *Un muro de silencio* de Lita Stantic, le pasó el trabajo a su compañero, quien “largó todo y lo hizo” (Pussi, Dolly, *ibid.*).

Bibliografía:

- Birri, Fernando (1964), *La escuela documental de Santa Fe*, Santa Fe, Editorial Documento.
- _____. (1987), *Pionero y peregrino*, Buenos Aires, Contrapunto.
- _____. (1996), *Por un nuevo cine Latinoamericano*. Madrid, Cátedra, 1996.
- Burton, Julianne (1991), *Cine y cambio social en América Latina*, México, Editorial Diana.
- CCAL (1985), *Declaración del Comité de Cineastas de América Latina en la ciudad de La Habana*, publicada en www.cinelatinoamericano.org, Cuba, abril.
- Ceccato, Gustavo; Maina, Marcelo y Feuillade, Pablo (1990), “El Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral 1957-1975”, Buenos Aires, Cuadernos del INCERC.
- Flores, Silvana (2007), “El documental y la memoria de las luchas campesinas: *Cabra, marcado para morir*”, en Campo, Javier y Dodaro, Christian (eds.), *Cine documental, memoria y derechos humanos*, Buenos Aires, Nuestra América / Ediciones del Movimiento.

- Francia, Aldo (1990), *Nuevo cine latinoamericano en Viña del Mar*, Santiago, Ed. Chile América-Cesoc.
- García Espinosa, Julio (1969): “Por un cine imperfecto”, en *Cine Cubano* n° 66-67, La Habana.
- Getino, Octavio y Solanas, Fernando (1973), *Cine, cultura y descolonización*, Buenos Aires Siglo XXI.
- Mestman, Mariano (1997), *Cine político y procesos culturales. Argentina 1966-1976*, Informe final beca de investigación UBACyT, Buenos Aires.
- Neil, Claudia y Peralta, Sergio (2008), “1956-1976. Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral”, en *Fotogramas santafesinos, Instituto de Cinematografía de la UNL 1956/1976*, Santa Fe, Ediciones UNL.
- Pallero, Edgardo (1966), “Testimonio”, en www.cinelatinoamericano.org.
- _____. (1987), “Texto”, en revista “Cine Cubano”, Nro. 120, agosto.
- s.n. (1967), Viña del Mar, “Resolución aprobada por el primer encuentro de cineastas latinoamericanos realizado





Reciclando Ando:

una propuesta de participación ciudadana para promover la gestión de la comunicación en los habitantes del barrio Canta Claro (Montería – Colombia)

Ana Lorena Malluk Marengo

Lo lograr que las comunidades interpreten su realidad para así determinar los factores que influyen en el mejoramiento de su vida, implica dejar de mirar el desarrollo desde lo económico, para comprenderlo integralmente como un proceso en el que el ser humano es su razón.

Este enfoque, desde el concepto de ciudadanía, rescata la importancia y protagonismo de las personas en los asuntos relacionados con su desarrollo. Según Nicolás

Pineda (1999), el desarrollo se concentra en el papel que juegan los individuos en su entorno como sujetos de obligaciones y derechos, haciendo al ciudadano la razón principal y el motor de desarrollo local.

Desde esta perspectiva, el desarrollo se comprende como un proceso endógeno, es decir, se promueve y se hace autosustentable y autosostenible desde el individuo. Esto requiere un entendimiento de la realidad local, con sus carencias y necesidades presentes,

reconociendo la importancia de la comunicación estratégica como herramienta clave para promover el cambio.

La práctica comunicativa en Latinoamérica supone un estudio profundo de las formas de pensamiento, organización y transmisión de información, donde la comunicación participativa o alternativa busca sacar a los receptores de su pasividad y manipulación (Gutiérrez, 1979), convirtiéndolos en receptores críticos capaces de generar procesos de intercambio de mensajes y actores principales de cambio.

En el caso colombiano, el tema de la comunicación no solo tiene cabida en las comunidades vulnerables, también ha permeado las esferas públicas. Actualmente la investigación social llevada a cabo en el país evidencia significativas experiencias de comunicación participativa, lo cual conduce a un análisis profundo de la incidencia de ésta en el comportamiento del grupo social, en los usos que los individuos les dan a los medios y en los cambios sociales que se generan.

Estas experiencias han trascendido los escenarios locales. En Montería, la academia y la empresa privada han unido esfuerzos dando vida al proyecto *Reciclando Ando*, una iniciativa comunicativa que promueve la organización social, la participación ciudadana, el empoderamiento y la movilización a partir del tratamiento adecuado de los residuos sólidos y del uso del reciclaje como herramienta de desarrollo ambiental sostenible.

Reciclando Ando en Las Cañas

Reciclando Ando (Malluk, 2007) es una propuesta comunicacional liderada por la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana-UPB, Servigenerales (empresa encargada de la recolección de residuos sólidos) y la Institución Educativa Camilo Lamadrid, esta última ubicada en la zona de influencia. Este proyecto tiene como epicentro el sector Las Cañas del barrio Canta Claro de Montería, zona crítica de la ciudad en materia ambiental, debido al mal tratamiento de los residuos sólidos y a la poca cultura ciudadana en torno al uso del reciclaje.

Esta iniciativa se convierte en una experiencia que promueve la gestión de la comunicación en los proyectos de desarrollo social en Montería, recupera el papel del ciudadano como agente de cambio, el uso de medios que posibilitan las libertades de expresión, el aprendizaje continuo y la reflexión en lo que se refiere a las condiciones, necesidades y retos de la comunidad.

En contextos como el monteriano, donde aún falta ampliar la investigación hacia temas de comunicación y

desarrollo, no existe una política que articule las iniciativas sociales lideradas por las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y además es precaria la difusión de los resultados de estas experiencias, es necesario que diferentes actores aúnen esfuerzos en torno a la problemática actual en materia de desarrollo y pongan en marcha proyectos interinstitucionales que mejoren la calidad de vida de las comunidades vulnerables.

Atendiendo a estas necesidades, surge *Reciclando Ando* como respuesta al compromiso social de la academia con el desarrollo de la región, a la reflexión continua de la dimensión social del comunicador en el contexto como promotor y facilitador de cambio social y al interés de la empresa privada de mejorar las condiciones de los habitantes del sector. Se estructura así este proyecto en tres momentos: Interpretación de la realidad en torno a las precarias de salud pública, análisis de imaginarios que conduzcan al mejoramiento ambiental y movilización social: cultura del reciclaje.

Comunicación y Desarrollo: hacia una interpretación de la realidad en torno a las condiciones de salud pública

Autores como Luis Beltrán (1995) argumentan que la comunicación planificada y organizada ha sido entendida como un instrumento clave para el logro de las metas de instituciones y proyectos específicos que buscan el desarrollo, ya que permite planear estrategias, alcanzar metas, mejorar el proceso, fortalecer la democracia, incrementar el respeto por los derechos humanos y promover la integración, participación y movilización de los actores involucrados.

Visto de esta manera, el desarrollo debe ser entendido como el impacto que tiene en la vida de las personas (Pineda, 1999) y no solo por la inversión, los flujos de capital, las obras de infraestructura, el ingreso, el empleo, etc. Se hace pertinente dejar de asumir el desarrollo desde lo económico, para comprenderlo como un proceso en el que las personas son las protagonistas de su propio destino y los principales motores de crecimiento local.

Pensadores como Nicolás Pineda afirman que las múltiples experiencias llevadas a cabo en Latinoamérica dan cuenta de la importancia de concebir una visión amplia del desarrollo, en la que “el ciudadano es sujeto de derechos y obligaciones, cuyo compromiso es frente al poder y al Estado y frente a los proyectos de desarrollo que éste impulsa”.

Este nuevo enfoque del desarrollo posibilita el uso de la comunicación para transformar a los individuos en



ciudadanos capaces de identificar, analizar y proponer soluciones a sus necesidades, además de crear imaginarios, socializar aspiraciones y lograr el consenso. Lo anterior implica reconocer su papel como protagonistas y gestores de cambio y como responsables de las decisiones que mejoran sus condiciones de vida.

Reciclando Ando involucra a los diferentes actores en la investigación, reflexión, discusión y participación de temas y problemáticas coyunturales que conlleven procesos sociales y comunicativos, que aportan a la construcción de una sociedad con miras a la integración de su realidad local, regional, nacional e internacional y a la generación de procesos de desarrollo.

En este proyecto, lo comunicacional estuvo presente en la convocatoria, la sensibilización y la movilización, tanto de los habitantes del sector, como de los distintos actores involucrados en la problemática. Por medio de talleres, muestras fotográficas, sonovisos, dramatizados, capacitaciones, manualidades, carteleras, vallas, jornadas de aseo, entre otros, la comunidad empleó la comunicación para promover el diálogo, la participación, la escucha, el respeto, la democracia, el esparcimiento, el consenso y la formación de valores sociales, que finalmente le permitió mejorar sus condiciones de salud pública.

Reciclando Ando inició en el año 2007 con el diagnóstico *Análisis de 4 puntos críticos de la ciudad de Montería debido al mal tratamiento de los residuos sólidos y a la contaminación ambiental*; allí se identificaron los barrios Canta Claro, Nueva Esperanza, Robinson Pitalúa y Furatena como zonas críticas de la ciudad debido al mal tratamiento de los residuos sólidos.

A pesar de que estos barrios presentaban situaciones similares, Canta Claro, considerada una de las más grandes concentraciones de comunidades desplazadas en América Latina, ameritaba un análisis del comportamiento de la comunidad frente al manejo de residuos sólidos, ya que por el sector Las Cañas circula un canal recolector de aguas lluvias y que debido a su mala utilización se ha convertido en un botadero público de basura a cielo abierto.

Esta problemática ambiental se evidencia más aún por la falta de alcantarillado; por el mal tratamiento de los residuos sólidos que generan desde los hogares; el desconocimiento por parte de los habitantes de técnicas de transformación de basuras; el acceso restringido del carro recolector debido a la improvisación de las cunetas y a las malas condiciones del cableado eléctrico; la contaminación de humedales aledaños por malas prácticas ambientales; y la ubicación de improvisados

puestos de comidas y lavaderos de motos que producen desechos que llegan al canal. pesar de lo anterior, se encontró una comunidad organizada comprometida con el mejoramiento del barrio y deseosa de encontrar soluciones a sus deficientes condiciones de salud pública.

Este diagnóstico no solo detectó las necesidades en materia ambiental, también permitió identificar los emisores y receptores comunitarios; analizar los códigos, los medios y recursos que emplean para comunicarse; y por último, estableció la formación social y la apropiación de mecanismos para su fortalecimiento como organización popular (Prieto: 85). La información recolectada fue el marco de referencia para comprender el contexto inmediato de los habitantes de Las Cañas y para analizar aspectos claves de la comunidad que más tarde orientaron el trabajo comunicacional.

Participación ciudadana: nuevos imaginarios en la búsqueda del desarrollo

Una de las condiciones del cambio social es la participación de la comunidad y de diferentes actores que inciden en las decisiones y asuntos propios del proyecto. La participación es el proceso por el cual la comunidad influye en la toma de decisiones y en la gestión de iniciativas que promuevan su desarrollo, convirtiéndose así en actores de su propio proceso. Al respecto, Gumucio (2001) argumenta que el enfoque participativo involucra activamente al grupo social en el diseño de los objetivos, en la planeación y en la realización de las actividades, en el logro de las metas y en el seguimiento y evaluación de las acciones propuestas.

En el caso de *Reciclando Ando*, la participación se hizo efectiva con la apropiación por parte de la comunidad de medios alternativos y formas de expresión popular. Inicialmente, a través de la fotografía y el sonoviso, se registró la realidad del barrio: un canal recolector de aguas convertido en botadero de basuras, cunetas improvisadas y en mal estado, esquinas de calles y solares convertidos en basureros públicos, negocios informales contruidos sobre el canal que impiden la circulación de las aguas, contaminación de aguas por químicos y desechos orgánicos, etc.

Estos medios posibilitaron la libertad de expresión, provocaron que los involucrados reconocieran su responsabilidad y plantearan soluciones. La principal alternativa propuesta por la comunidad fue la capacitación en temas relacionados con el adecuado tratamiento de los residuos sólidos y el reciclaje. Algunos de los talleres fueron “reciclar asunto de todos”, “así clasifico los residuos sólidos”; “soy empresario del reciclaje”; “me alimento alternativamente, reciclo residuos orgánicos”, entre otros.

Sumado a lo anterior, se llevaron a cabo actividades como la muestra fotográfica, el maratón del reciclaje, la muestra empresarial, Miss Reciclaje, jornadas de aseo, toma pacífica del sector y la olla comunitaria, entre otras. En las actividades se contó con la presencia de vigías de la salud, mimos, madres y líderes comunitarios, estudiantes del colegio Camilo Lamadrid, comunicadores sociales, técnicos ambientales, representantes de Servigenerales y estudiantes de la UPB.

Durante esta primera fase, la comunicación se acompañó de un alto componente educativo, en el que el conocimiento fue producto de una construcción colectiva y de una búsqueda común. Paralelo a estas actividades, los estudiantes de Comunicación Social diseñaron propagandas radiales, el programa piloto de televisión *La esquina de mi barrio*, el coleccionable *Reciclando con Canecú* y un calendario ambiental, los cuales fueron difundidos en la comunidad, no solo de las Cañas, sino también, a los habitantes de Montería a través de algunos medios de comunicación local.

Empoderamiento y movilización: generación de la cultura del reciclaje


El cambio social implica apropiación por parte de la comunidad, es decir, adquisición de capacidades, conocimientos y experiencias que conduzcan a un aprendizaje continuo y al análisis, interacción y reflexión en torno a las condiciones, necesidades y retos de la comunidad. Es así como el empoderamiento implica la participación en las decisiones relacionadas con la iniciativa comunicacional, el fomento de espacios de reflexión y comunicación que mejoran las prácticas y la calidad de vida, y el reconocimiento y aceptación del cambio como parte de la vida cotidiana.

Reciclando Ando promovió el aprendizaje de la comunidad y de los gestores del proyecto. Por su parte, los habitantes de Las Cañas aprendieron a usar la comunicación como herramienta para promover cambios sociales y los estudiantes de Comunicación Social se convirtieron en gestores de desarrollo y promotores de cambio.

Según Jair Vega (2004), la participación como empoderamiento integra procesos de interacción, involucramiento, influencia e información, lo que indica la necesidad de educarse, de acceder a la información, a las actividades sociales y políticas y al uso de la tecnología para participar efectivamente. Durante esta segunda fase, los habitantes de Las Cañas fortalecieron su Junta de Acción Comunal, crearon una organización encargada de darle un sentido continuo a las acciones, se formaron como gestores ambientales y se comprometieron a proteger el medio ambiente.

Otro de los logros alcanzados fue promover la cultura del reciclaje, enseñándolos a separar en la fuente y a reutilizar algunos residuos sólidos en la elaboración de productos artesanales y en la preparación de alimentación alternativa. Finalmente, se convirtieron en multiplicadores de los conocimientos y prácticas aprendidas y algunas personas formalizaron la práctica del reciclaje y ganaron ingresos a partir de la elaboración de artesanías en este tipo de material.

Con la puesta en marcha de *Reciclando Ando*, la comunidad de Las Cañas se movilizó hacia el cambio de pensamiento y comportamiento con respecto al tratamiento de los residuos sólidos, encontrando en el reciclaje una oportunidad. Así se evidenció el empleo de la comunicación como herramienta asertiva para interpretar su realidad, proponer imaginarios y motivar a los habitantes del sector hacia el cambio social.

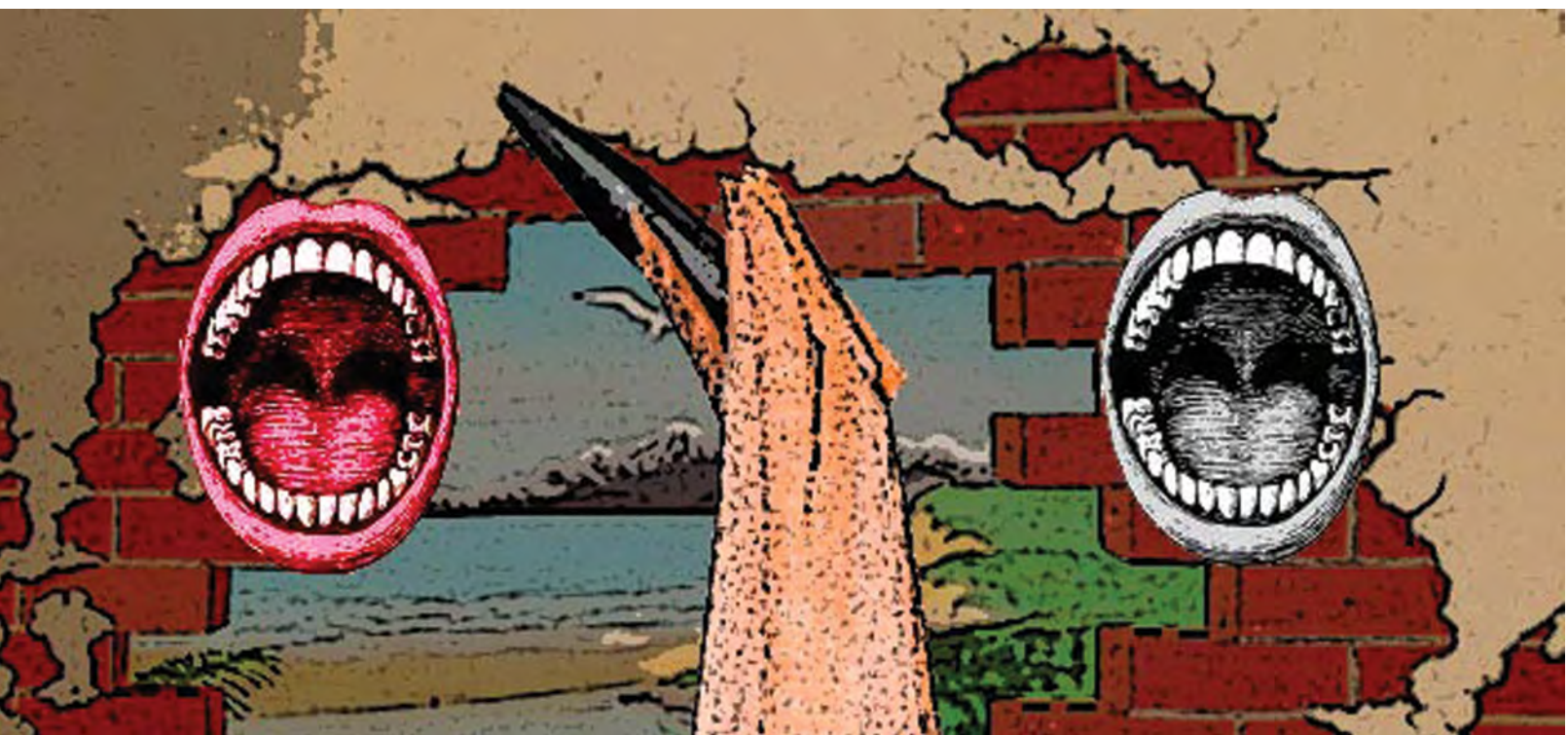
Actualmente, un grupo interdisciplinario de profesionales han visto en *Reciclando Ando* una propuesta viable que promueve la comunicación y la educación como herramientas de cambio, razón por la cual estudian la posibilidad de proyectar esta iniciativa a largo plazo, integrando recursos humanos y financieros que enriquezcan el trabajo integral visto desde lo técnico, lo ambiental y lo comunicativo. Además, este proyecto será tomado como piloto para adaptarlo y adoptarlo a otros barrios considerados zonas críticas de la ciudad de Montería debido al mal tratamiento de los residuos sólidos y a la contaminación. 

Bibliografía:

- Alfaro, Rosa. *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria, 1993.
- Beltrán, Luis. *Comunicación para el desarrollo: una evaluación al cabo de cuatro décadas*. Lima: Mineo, 1995.
- Gumucio, Alfonso. *Haciendo Olas: Historias de Comunicación Participativa para el Cambio Social*. La Paz Bolivia: Plural Editores, 2001.
- Gutiérrez, Francisco. *Las radios comunitarias. Una experiencia de comunicación alternativa*. Nueva Sociedad. Nro. 42. Mayo – Junio 1979.
- Malluk, Ana. *Proyecto Reciclando...ando: una propuesta de comunicación para el desarrollo dirigida al Sector las Cañas del Barrio Santa Clara de la ciudad de Montería para el aprovechamiento del reciclaje como herramienta ambiental de desarrollo sostenible*. Montería: Facultad de Comunicación Social - Periodismo Universidad Pontificia Bolivariana Montería, 2007.
- Pineda, Nicolás. *Tres Conceptos de ciudadanía para el desarrollo de México*. Este País (1999):34.
- Prieto, Daniel. *Apuntes sobre comunicación popular educativa*. Quito: CIESPAL. 1984.
- Vega, Jair. *Evaluación de la implementación del programa nacional de casas de justicia a partir de la experiencia de la Casa de Justicia del barrio La Paz en Barranquilla*. 2004.



Comunidades de oralidad primaria en una sociedad letrada



El anclaje de la experiencia

Agustina Romero

Introducción

El presente artículo se enmarca en un proyecto de tesis doctoral más amplio que persigue dar cuenta de la emergencia de la escritura por parte de algunos sectores minoritarios de una comunidad gitana jujeña¹ de oralidad primaria.

Proponemos una revisión socio histórica de la comunidad gitana que posibilite considerar las particularidades más relevantes del grupo y así

contextualizarlo a nivel global y local, específicamente al caso de la provincia de Jujuy. Por otra parte, caracterizaremos y distinguiremos la oralidad y la escritura como prácticas diferenciadas aunque complementarias, para finalmente adentrarnos en su vinculación con el plano de la experiencia vivida.

Partimos del supuesto que la aparición de la escritura, más precisamente de la escritura alfabética, trajo aparejada una serie de transformaciones a nivel individual, social, económico, político y mental. Entre

esos cambios podemos mencionar desde la institucionalización de la práctica educativa, los procesos de mediación, las mutaciones en el campo de la experiencia, en los modos de saber, conocer, aprender y representar el mundo.

En este sentido interesa poner especial énfasis en aquellas comunidades en las que aún hoy perduran rastros de oralidad primaria, como elemento no solo diferenciador sino como constitutivo de la propia identidad grupal y étnica. Nos detenemos en el caso puntual de la comunidad gitana de la ciudad de San Salvador de Jujuy,² porque cuenta con una doble particularidad: por un lado, la comunidad conserva la oralidad como rasgo identitario; y por otro, se testifica la emergencia de la escritura por parte de un integrante de la comunidad como caso excepcional. Esta última se materializa en la publicación de *Vida y Tradición gitana*,³ libro del año 2003, cuyo autor es jefe de una de las familias de la ciudad.

Por último, reflexionaremos sobre el campo de la experiencia y los modos diferenciados en los que se plasma en grupos orales y letrados. Para este análisis resulta iluminador articular los aportes benjaminianos sobre narración, como así también la incorporación de análisis clásicos de teóricos del campo de la oralidad y la escritura, y algunos teóricos que permiten visualizar los cambios acaecidos en la modernidad con la preeminencia de la técnica.

Pasado y presente

Los gitanos no cuentan con un anclaje geográfico, se encuentran dispersos por todo el mundo, ello se vincula con su origen e historia nómada que se remonta a tiempos inmemorables. La dispersión mundial del pueblo gitano no impide la autoidentificación de ellos mismos como pueblo-nación y presentan cuantiosos rasgos compartidos.

Según Fraser, el verdadero origen del pueblo gitano se remonta a India, nació y vivió en las regiones del Punjab y el Sindh. Esta adjudicación acerca de sus orígenes está dada por distintos estudios lingüísticos que fueron uno de los primeros campos disciplinares en analizar el fenómeno. Hace unos 200 años se cayó en la cuenta de que el idioma de los gitanos debía de ser de origen indio, debido a los parecidos entre su vocabulario y el de algunas lenguas indias (28).

Sus inicios itinerantes se adjudican a las persecuciones e invasiones del Islam durante el siglo X, y desde allí

comenzaron a trasladarse a Europa y expandirse gradualmente por las distintas regiones del continente. No se conocen con exactitud los motivos de sus inicios migratorios, las teorías que intentaron dar algunas explicaciones son de lo más variadas, pero la mayor aproximación en relación a fechas y rutas están dadas por las evidencias lingüísticas (Tong 16-17).

Los gitanos no pueden ser circunscriptos a un territorio geográfico particular, pero sí observamos la permanencia de muchos rasgos comunes de su pasado, tales como la forma de vestir, la vivienda, la lengua y la tradición oral. La literatura consultada señala que los grupos gitanos presentes en América Latina llegaron de muchos países europeos desde los primeros tiempos de la Conquista y luego como consecuencia de las innumerables persecuciones padecidas en algunas regiones europeas. Muchas familias tomaron la iniciativa de emigrar a distintos países de América, aún sabiendo que allí también serían acechados (Fernández Bernal, 2002).

El pueblo gitano cuenta con un pasado marcado por la persecución, discriminación y expulsión, desde tiempos remotos. Quizás uno de los acontecimientos más notables fue el aniquilamiento sistemático durante la Segunda Guerra Mundial, donde al menos medio millón murió en el Holocausto. "Los gitanos, desplazándose de acá para allá en sus grupos nómadas, se consideraban físicamente amenazantes e ideológicamente subversivos y su mera existencia era una disidencia" (Liégeois en Tong, 17).

La comunidad gitana jujeña se presenta y habita como minoría étnica respecto a la comunidad receptora mayoritaria. Poco se sabe acerca de la fecha de su llegada, no hay bibliografía que documente al respecto. En el intento de reconstrucción histórica, acudimos a los dichos de los propios informantes, donde se estima que aproximadamente hace más de 60 años que están establecidos de forma más o menos permanente en San Salvador de Jujuy. Desde su establecimiento, se encuentran ubicados en el acceso sur de la ciudad, sobre la avenida Corrientes y manzanas adyacentes. Actualmente la mayoría de los gitanos de Jujuy tiene domicilio fijo y vive en casas de material, solo algunos pocos mantienen la costumbre de vivir en carpa. Aún los que viven en casas, al interior de las mismas reproducen la distribución y ornamentación que mantenían en las carpas.

Oralidad y escritura

La oralidad se trata de una condición natural de los seres humanos, contraponiéndose a la escritura por su artificialidad, por su calidad de técnica en el sentido de instrumento creado por el hombre para algún fin.

Walter Ong (38) distingue las culturas de oralidad primaria y las de oralidad secundaria. Las primeras serían aquellas culturas que no tienen conocimiento de la escritura o acceso a ella. Inclusive en sociedades tecnologizadas existen grupos que conservan parte de la estructura oral.

Lo anterior se visualiza en la comunidad gitana jujeña, donde la mayor parte de los gitanos de la ciudad no sabe leer ni escribir⁴ aunque tiene acceso a algunos medios masivos de comunicación. Esto último es lo que el autor llama oralidad secundaria, referida a la oralidad actual predominante, aquella que demandan las nuevas tecnologías de la información y comunicación, como el uso del teléfono, televisión o computadora.

El caso particular al que referimos no necesariamente se adecua a estas categorías, o por lo menos no estrictamente. Podemos afirmar que el grupo de los gitanos está inserto en una sociedad tecnologizada y que de una forma u otra experimenta los efectos de las tecnologías y de la escritura, aún así conserva fuertes marcas de la tradición oral primaria. Ello se visualiza en las huellas del relato, el anclaje en la memoria, la impronta de lo dicho y en el valor que le asignan a la palabra hablada.

Para las culturas orales o con un pasado fuertemente oral, la particularidad es el lugar significativo que ocupa la memoria, es el único sostén material para el resguardo de saberes, costumbres, tradiciones y todo lo que atañe al aspecto cultural e identitario del grupo. En este sentido, la articulación entre oralidad y memoria se torna definitorio, esta última ocupa un lugar imponderable para las culturas escritas.

La existencia de la memoria como único soporte para el resguardo posibilita pensar en una dinámica que se vincula con la ausencia del anclaje fijo. Planteamos esta relación en contraposición a lo que ocurre en las culturas letradas, donde la historia se presenta en singular y el depositario de ella son los escritos que no pueden ser modificados. La historia conservada en la memoria se transmite de generación en generación, pero a su vez entra en juego la experiencia, la valoración individual y generacional.

Para el caso de los grupos letrados, el documento es el elemento de prueba y veracidad, y por ello se produce un desplazamiento de la palabra hablada. Lo que aparece mediado por la escritura adquiere el carácter de ser o aparecer como naturalmente fehaciente. Aunque bien se sabe que el documento y el texto impreso, como palabra materialmente plasmada, no son condición única ni necesaria para alcanzar la veracidad.

Otra de las diferenciaciones es la referida al contraste entre los soportes que sustentan cada una de estas prácticas, a saber: el espacio del sonido y el espacio visual (Ong, 117). La diferencia material de los soportes hace que la veracidad sea depositada en lugares distintos y por ello con significaciones variadas.

Es menester destacar que la escritura posibilita la ausencia, la no presencia del propio autor, mayor autonomía e individualidad. La escritura, y más aún la impresión, habilitan la práctica solitaria, no solo del que escribe sino también de los que leen. Autores como Ong (73) y Oyarzun (22-23) sostienen que la escritura facilita una mayor introspección del ser humano y el desarrollo profundizado de un conocimiento del mundo objetivo externo. En idéntico sentido, Benjamin (83) evidencia algunas consideraciones sobre narración y novela,⁵ concluyendo que la primera se trata de un acto colectivo, que implica la copresencia del narrador de una historia y el/los que la escucha/n; en tanto que la escritura o lectura de una novela es un acto solitario.

De lo anterior deducimos, por un lado, que la escritura y la lectura habilitan prácticas individuales y están mediadas tecnológicamente, en tanto la oralidad conserva y promueve aspectos colectivos; por otro, las comunidades orales son mayormente dependientes de la interacción cara a cara y de la experiencia que no puede ser mediada por técnica alguna. Encontramos que son los mismos integrantes de las comunidades los que funcionan como mediadores de los saberes a través de la transmisión de una generación a otra a partir del relato oral.

Andares y des-andares en el campo de la experiencia

Numerosos teóricos refieren a estructuras mentales diferenciadas entre letrados y grupos orales. Los primeros, de acuerdo a Ong, cuentan con una organización textual de la experiencia, siendo imposible la creación de un texto solo a través de la experiencia vivida (132).

Para el caso de las culturas orales, o con tradición oral, es válida la pregunta por sus formas de experimentar, aprender y representar el mundo. La incorporación de saberes se da por otros circuitos, que no necesariamente tienen anclaje en espacios formales ni por medio de los textos escritos.

De acuerdo a Ong (18) las personas que no conocen la escritura aprenden pero no estudian,⁶ el estudio estaría refiriéndose no solo a la incorporación de conocimiento en otro plano de la conciencia sino a la legitimación que se alcanza por medio de la institucionalización.

El aprendizaje en las comunidades de oralidad primaria se daría a partir de la experiencia vivida que se logra por la imitación de ciertas prácticas. Esto queda evidenciado en la comunidad gitana local en lo que respecta al aprendizaje de los idiomas –dialecto gitano y el castellano- y la lectura de las líneas de las manos en el caso de las mujeres.⁷

El relato oral es la forma de transmitir saberes de una generación a otra y la imitación es la manera de incorporar cuestiones prácticas y aprender habilidades. Si las culturas orales están más ligadas a la experiencia, entonces el rasgo mismo de la oralidad conduciría a la experiencia vivida, puesto que no se puede acceder a ciertos conocimientos de otra forma. Lo hacen por medio de la experiencia o de lo que otros pueden relatar y contar verbalmente. La experiencia está más enraizada en las culturas orales por necesidad o por imposibilidad de formas otras, no hay otras posibilidades para la incorporación de saberes. Es a partir de “situaciones prácticas”⁸ que se incorporan ciertas destrezas, como el manejo numérico del dinero por necesidades cotidianas concretas: por ejemplo comprar alimentos.

Por tanto, si por medio de la oralidad se puede aprender, y ese aprendizaje se logra a través de la experiencia, nos aproximamos al planteo de Agamben (13) respecto de la “expropiación de la experiencia”. Ésta no sería tan corrosiva para el caso de las culturas orales, que conocen y acceden al mundo por medio de la propia experiencia. Para estos grupos, la experiencia es el único modo de acceder a cierto conocimiento del mundo y ello las impregna de un particularismo inigualable. Agamben refiere al hombre contemporáneo como aquel imposibilitado de tener y transmitir experiencias (7). Idéntica observación realiza Benjamin al detectar como síntoma de la modernidad la incapacidad de hacer

comunicables las experiencias propias o ajenas, y que se visualiza con la impronta de la novela, concretamente con la materialidad del libro (60-65).

Las consecuencias de la erosión de la experiencia no serían idénticas en los grupos letrados que los orales. Los primeros se encuentran expuestos a una diversidad de técnicas y tecnologías que propicia la ausencia del otro, la mediación tecnológica. Los segundos necesitan de la copresencia, del contacto cara a cara, de la experiencia vivida.


La impresión posibilita el anclaje y permanencia de saberes a través del tiempo. Un escrito puede permanecer y perdurar sin la necesidad de la presencia física de su autor/res. El libro cuenta con una duración que trasciende la posibilidad de permanencia y por tanto subsistir por un tiempo inestimable. No así lo dicho, el lenguaje oral, porque justamente se constituye como tal por su carácter evanescente. Es entonces que, para aquellos grupos que no cuentan con otro anclaje más que su memoria activa, la experiencia vivida como forma de aprendizaje del mundo se torna insustituible.

Las culturas orales hacen uso de conceptos abstractos, pero a diferencia de las escritas, las primeras tienen un anclaje en la experiencia humana. Justamente la escritura, y más aún la impresión, suspenden la experiencia vivida.

Pretendemos dar cuenta del lugar que ocupa la experiencia para unos y otros. Las culturas orales hacen un uso de la experiencia como pieza angular para la permanencia, construcción y reconstrucción de sus conocimientos/saberes.

En concomitancia y a la luz de los aportes realizados por Weizenbaum (25), el autor da cuenta del modo en que se plasman las transformaciones del mundo circundante. Los sujetos se apropian del mundo a partir de la incorporación y uso de determinadas técnicas y tecnologías y lo que diferencia a unos de otros son las herramientas que utilizan y el modo en que lo hacen. La incorporación de instrumentos implicó para el hombre una variación de la experiencia del mundo y del lugar que ocupa en él. Así, destacamos que los grupos orales escapan a la linealidad narrativa de los grupos letrados y escolarizados, y por ello representan, preservan y construyen el mundo a través situaciones prácticas que son formas particulares de administrar las prácticas, alejados de esquemas clasificatorios.⁹

La comunidad gitana de San Salvador habita márgenes, y desde allí puede pensarse y representarse. Alejada están de posturas dominantes y hegemónicas respecto de la escritura como técnica, puesto que no encuentra necesaria su incorporación para sus situaciones cotidianas. La oralidad sigue

permaneciendo como rasgo mayoritario identitario que posibilita la copresencia, el no anclaje y que permite, a través de la experiencia individual y colectiva, reinventar y reinventarse en el pasado, presente y futuro. 

- 1 Jujuy es una provincia del norte argentino que limita al sur y este con la provincia de Salta, al oeste con la República de Chile y al norte con Bolivia.
- 2 San Salvador de Jujuy es la ciudad capital de la provincia de Jujuy.
- 3 Elías Juan Cristo es el autor de *Vida y tradición gitana*, libro publicado en el año 2003 con el apoyo de la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy. Se trata de un texto casi autobiográfico que da cuenta, además, de las costumbres y tradiciones gitanas y está escrito en lengua castellana.
- 4 No se trata de todos los casos, aunque es la característica predominante, sobre todo en las mujeres.
- 5 Benjamin, en *El Narrador* [1952 (2008)], ahonda en las particularidades y diferencias entre la narración y la novela. Vincula la narración a la oralidad, como forma de comunicación artesanal, y la novela con la escritura, más específicamente con la imprenta y la aparición del libro. Tomamos este ensayo en tanto da cuenta de las diferencias y consecuencias entre oralidad y escritura (imprenta).
- 6 Aprender indicaría una relación directa con la incorporación de conocimientos a través de la experiencia, que tiene que ver con la absorción de algo –un conocimiento– en la memoria.
- 7 La mayoría de las comunidades gitanas son bilingües. Entre los miembros de la comunidad gitana utilizan el dialecto gitano, que en el caso de la comunidad jujeña es un derivado del montenegrino,

- y el castellano –idioma de la sociedad mayor– para entablar contacto con los no gitanos. El aprendizaje, tanto del dialecto como del castellano, se logra en los niños y niñas de manera oral y por imitación; lo mismo ocurre con la lectura de las manos. Las gitanas adultas cuentan que de niñas solían acompañar a sus madres o tías a la calle y observaban, que de tanto hacerlo –mirar y escuchar– terminaron aprendiendo, generando así una habilidad que les permite obtener sus propios ingresos.
- 8 Acorde a Luria (48-49) para que un proceso de pensamiento se vea “afectado” por las estructuras de pensamiento de la escritura, estas últimas deben ser interiorizadas por los sujetos. Indistintamente que un grupo de personas, cuya característica intrínseca sea la oralidad, esté en contacto con una sociedad o grupo alfabetizado, ello no basta para que se modifique su estructura de pensamiento, para que ese cambio se produzca se debe internalizar la escritura y sus pautas. En este sentido, Luria indica que los grupos de rasgos predominantemente orales se manejan por situaciones prácticas.
 - 9 Es lo que autores como Ong y Luria denominan “pensamiento moldeado por textos” u “organización textual de la experiencia”, que no son otra cosa que estructuras distintivas, otras formas de imaginar el mundo.

Bibliografía:

- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2003.
- Benjamin, Walter, *El Narrador*, Traducción de Pablo Oyarzún sobre la base del texto del ensayo *Der Erzähler. Betrachtungen über das Werk Nicolai Leskovs*, contenido en el volumen II-2 de las obras completas de Walter Benjamin: *Gesammelte Schriften. 1 de julio de 1952*. Santiago de Chile: Metales Pesados, [1952] 2008.
- Bloch, Jules. *Los Gitanos*. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La marca, 1995.
- Fernández Bernal, Jorge M. “Palabras preliminares. Los Rom en las Américas”. En Ian Hancock, *We Are The Romani People*. University of Hertfordshire Press: Hatfield, 2002.
- Ferreiro, Emilia. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Fraser, Angus. *Los gitanos*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Goody, Jack (compilador). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Juan Cristo, Elías. *Vida y tradición gitana*. San Salvador de Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy, 2003.

- Luria, Aleksandr Romanovich. *Cognitive Development: its Cultural and Social Foundations*, Michel Cole, ed., traducción de Martín López Morillas y Lynn Solotaroff, Cambridge, Mass., y Londres: Harvard University Press, 1976.
- Olson, David R. y Nancy Torrance (compiladores). *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona: Gedisa, 1998.
- Ong, Walter J.. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de la Cultura Económica, 1987.
- Oyarzun, Pablo R.. “Introducción” en Benjamin, W., *El narrador. Introducción, notas e índices de Pablo Oyarzun*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2008.
- San Román, Teresa. *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Siglo veintiuno, 1997.
- Sant’ana, María Lourdes. *Os Ciganos: aspectos da organização social de um grupo cigano em Campinas*. Brasil: SP, FFLCH/USP, 1983.
- Schmucler, Héctor. *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos, 1997.
- Schmucler, Héctor. “La industria de lo humano”. En Revista *Artefacto* N° 4, Buenos Aires, 2001: pp.10-20.
- Tong, Diane. *Cuentos populares gitanos*. Madrid: Siruela, 1998.
- Weizenbaum, Joseph. *La frontera entre el ordenador y la mente*. Madrid: Pirámide, 1978.



La radiodifusión en tiempos de cambio en Bolivia

Lic. Cristina Corrales

criscor_radio@yahoo.com

Este artículo es una publicación póstuma de la autora.

A partir de la presencia de un indígena en la Presidencia de Bolivia, se viven tiempos de cambio. En la Comunicación Social, estos cambios empiezan a sentirse a partir del medio que por excelencia ha sido el mejor compañero de los sectores campesinos e indígenas, nos referimos a la radio, que como medio de Comunicación es la que tiene mayor impacto en los sectores rurales. No en vano el gobierno nacional ha concentrado su trabajo en la creación de 100 emisoras comunitarias, que tienen la misión de democratizar la comunicación permitiendo que los sectores rurales, marginados por tantos años, puedan ahora expresarse en sus propios idiomas y sobre su propia realidad. Hasta la fecha, el gobierno ha

consolidado ya 40 emisoras comunitarias y este año pondrá en el aire otras 60.

Bolivia siempre tuvo vocación de país ligado a la radiodifusión, pues no fue uno de los últimos países que inauguró sus transmisiones de radio en el mundo. Por el contrario, ya en 1897, cuando al propio Marconi hacía sus primeros ensayos de transmisión radiofónica, el Padre Cierc, profesor del Colegio-San Calixto, iniciaba sus comunicaciones entre la ciudad y los barrios. Más tarde en 1914, los Padres Cierc y Descotes, ambos también del Colegio San Calixto, construían el primer transmisor, con el cual se empezaron a establecer comunicaciones inalámbricas con Viacha, a 32 Km. de La Paz. El aparato tenía más caracteres pedagógicos y científicos. En 1922 el mismo Padre Pedro Descotes, luego fundador de



Radio Fides, adquirió otro transmisor en Argentina, que alcanzaba a toda Sudamérica, según relación de diversos escuchas que enviaban sus informes de recepción a la flamante radio boliviana.

No en vano la emisora del Observatorio San Calixto, al cual estaba asignada, recibió la sigla CP1AA, como la primera de las emisoras del país.

Aquel transmisor fue cedido luego al Ejército Boliviano durante la Guerra del Chaco. Pero, luego de este estreno, fueron los hermanos Rodolfo y Enrique Costas quienes lanzaron al éter la primera emisora de tipo comercial al que se bautizaba como *Radio Nacional de Bolivia*. Esto ocurría en 1929.

Dentro de la Historia de la Radiodifusión Latinoamericana, Bolivia ha marcado hitos importantes: el más relevante es sin duda las Radios Mineras, que entraron a la historia en la categoría de Radios Sindicales y cambiaron el esquema tradicional de la propiedad privada de las radios, para permitir una comunicación alternativa que permitió por primera vez escuchar la voz de los trabajadores mineros hace 58 años, como consecuencia de la evolución de 1952.

Según las investigaciones del Lic. Ronald Grebe, investigador y académico boliviano, "En noviembre de 1964, en agosto de 1971 y en julio de 1980, **las emisoras sindicales**, principalmente, las mineras jugaron un papel protagónico de información y denuncia sobre los golpes militares de General René Barrientos, Coronel Hugo Banzer y General Luis García Meza, en cambio en abril de 2000, las emisoras comunitarias del Altiplano y los Valles de Bolivia se convirtieron en las transmisoras de la protesta campesina y de la reivindicación social frente al ahora régimen democrático de Hugo Banzer Suarez.

El 9 de abril de este año, los trabajadores de tres emisoras comunitarias *Chaka*, de Pucarani, *Ondas de Titicaca*, de Huarina, y *Omasuyos*, de Achacachi, que transmitían en cadena información sobre la situación de violencia en la zona del lago Titicaca, en el altiplano de La Paz, fueron amedrentados por efectivos militares que obligaron a los radialistas a suspender las emisiones y amenazaron con decomisar los equipos.

Este fenómeno comunicacional tiene que ser entendido a partir de los movimientos sociales y políticos que se dieron desde abril de 1952. cuando una Revolución Nacional terminó con un orden político oligárquico y dio lugar a tres medidas trascendentales:

a) la nacionalización de las grandes empresas mineras productoras de estaño y que estaban controladas por

los llamados "Barones del Estaño", Simón I. Patino, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo,

b) el voto universal para todos los y las habitantes mayores de edad; y,

c) la Reforma Agraria en el Altiplano y valles del país que devolvió la tierra a indígenas aimaras y quechuas que constituyen la mayoría de los 6.5 millones de ciudadanos de Bolivia."

"Tenemos nuestras radios. Y justamente para que no respondamos a lo que nos dice el gobierno, una mañana de enero del 75, entraron los del ejército y destruyeron nuestras emisoras. Astillas las hicieron. Pedazos. Solo de ver, daba rabia. No dejaron un clavo en su puesto. Y todo se lo llevaron: radios, aparatos, discos, joyas de música folclórica, música antigua, música de ahora, grabaciones que teníamos de nuestros dirigentes... Todo se lo llevaron.

"Y bueno, el ejército hizo todos esos estragos en aquella mañana y pensó que nosotros, porque ya no teníamos organización sindical oficialmente reconocida y nuestro dirigente sindical estaba preso, nos íbamos a callar, no íbamos a decir nada.

"Pero ¿qué pasó? Los trabajadores se pararon como "un solo hombre" y dijeron: "Mientras no nos devuelvan las radios, no entramos a trabajar". Y se declararon en huelga.

"El hecho que la radio se convierta en el principal medio de comunicación de los mineros lo encontramos en factores históricos estructurales, culturales y político-sociales de los trabajadores, porque "sobre la base de condiciones pre-existentes, los mineros son capaces de reconvertir el signo predominante de la radio (como comunicación unidireccional y favorable al statu quo), hacia sus necesidades de clase de organización y comunicación".(3)

Desde 1952 a lo largo de 32 años hasta 1985, las radios mineras jugaron un papel preponderante de comunicación, educación e información sobre el acontecer nacional e internacional para una audiencia aproximada de 80.000 personas.

Siguiendo con esta tradición también los campesinos a partir de la década de los 70 eligieron la radio porque "alcanza especialmente a los estratos más bajos de la población mucho más que todos los otros medios, incluyendo a los campesinos nativos, ya que se adecua a su tradición oral". (4)

La primera **emisora comunitaria** rural data de 1971 cuando en la localidad de Payoco, provincia Carangas del

Departamento de Oruro, se instaló Radio *Sukaij Mallku*, por iniciativa de un grupo de 50 familias aimaras que reconocieron sus condiciones de aislamiento y que decidieron contar con un medio de comunicación propio.

Con la introducción de la Frecuencia Modulada proliferaron tanto en las capitales de departamento como en provincias emisoras organizadas por iniciativa de radialistas aimaras y quechuas, que aprendieron el arte de hacer radio en las ciudades y ahora han retornado al área rural para instalar emisoras que las podemos diferenciar entre comunitarias regionales y locales, que varían en cuanto a su alcance por ser las regionales de mayor potencia y cobertura, y las locales con equipos que cubren áreas reducidas, pero que cumplen una importante labor social y comunicacional para la gente.

Lo particular del conjunto de emisoras comunitarias rurales o indígenas es que el medio de comunicación pasa a ser instrumento dirigido a trabajar “desde y por” la identidad cultural indígena, teniendo a su favor elementos como: su ubicación en las propias comunidades indígenas, la utilización de una lengua nativa, aimara, quechua o guaraní, como su mayor fortaleza por su vinculación a la propia alma local, y programas donde la participación de sus oyentes es permanente y espontánea.

Las **radios sindicales**, o mineras, que se desarrollaron en un momento histórico particular de Bolivia, respondieron a las demandas de la clase trabajadora, movilizadas gracias al resultado de la Revolución de Abril de 1952 cuando los mineros, especialmente, fueron la vanguardia del proletariado y por lo tanto líderes del movimiento sindical.

En el plan de comunicación del gobierno de Evo Morales, que se lleva adelante en la actualidad, las nuevas Emisoras Comunitarias no son propiedad de los sindicatos, como lo fueron en su tiempo las radioemisoras mineras, sino que las comunidades originarias (indígenas) en su forma de organización natural o los campesinos, en sus “ayllus” o “marcas”, se hacen cargo de las nuevas frecuencias de radios que facilita la política gubernamental de comunicación.

Diferencias entre radios comunitarias y radios mineras

De acuerdo con los estudios que llevaron sobre este tema Luis Ramiro Beltrán y Jaime Reyes: “En las **radios mineras**, los radialistas salían permanentemente de los estudios para acompañar y transmitir las diferentes actividades de los sindicatos, problemáticas de la población en general o eventos deportivos y culturales.

Además, las emisoras contaban con auditorios donde adultos, jóvenes y niños podían participar en festivales musicales, radioteatros o concursos de toda índole”.

En cambio, en las **radio locales y regionales comunitarias**, las emisoras están destinadas a públicos heterogéneos que tienen en común el idioma y la cultura (aymará, quechua o guaraní) y tienen la ventaja de conocer más a fondo a sus audiencias, esto les permite armar su programación de acuerdo con los gustos, necesidades e intereses de sus oyentes.

El investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán, Premio Mc Luhan de la comunicación, describe este fenómeno señalando que: “Bajo un clima tal de transformaciones sociales globales hacia la democratización, los flamantes radialistas cumplían su trabajo de una forma verdaderamente participativa, daban a su audiencia acceso casi irrestricto a sus micrófonos, visitando las calles, los mercados, las escuelas y los campos deportivos, y el propio interior de las minas, para permitir que la gente se manifestara, expresara sus necesidades y opiniones y criticara no solo a los funcionarios del gobierno sino a los mismo líderes sindicales y a sus estaciones de radio. Incluso sirvieron como locales para las asambleas comunales a fin de que todas las organizaciones de base analizaran problemas de interés público, especialmente en tiempos de emergencias. Tales ocasiones no eran infrecuentes por cuanto los sindicatos de militancia política sufrían constante represión por parte de los militares, quienes a veces confiscaron, e inclusive volaron, algunas estaciones y encarcelaron o exiliaron a sus operadores. Al trabajar de forma autofinanciada, no partidaria, autogestionaria, sin publicidad comercial y practicando verdaderamente la democracia en la comunicación, los mineros bolivianos se constituyeron, sin saberlo, en los precursores de la comunicación alternativa para el desarrollo, aproximadamente dos décadas antes de que se comenzaran a plantear las bases teóricas para ello”.

La participación de la gente varía entre las emisoras regionales comunitarias y la participación en una radio sindical. La audiencia de las radios comunitarias se constituye de verdaderos interlocutores en la medida que participan no solo en la audición de mensajes, sino en la elaboración de éstos, por lo que la participación es altamente superior.

Las **emisoras comunitarias** surgen en otro momento histórico en el que los campesinos e indígenas comienzan a reclamar sus derechos, a movilizarse por demandas básicas de propiedad de la tierra, atención a requerimientos de salud y educación, así como a una nueva toma de conciencia sobre su identidad aymará o quechua. Las radios son la voz a través de la cual pueden



expresar libremente en los idiomas nativos aymará y quechua toda esta problemática

Nuevas radios comunitarias entorno a radio patria nueva

La creación de las Radios Comunitarias, por parte del gobierno del Presidente Evo Morales, sin duda es un avance en la democratización de la información, pero el aspecto que sigue siendo preocupante es que las nuevas radioemisoras que ya existen en un número de 30, y que próximamente serán 100 trabajan entorno a las líneas ideológicas e informativas del gobierno a parir de su dependencia directa con *Radio Patria Nueva* que es la emisora del Estado que fue plenamente modernizada y que es ni más ni menos que la antigua *Radio Illimani*. Es decir, no existe independencia plena en las nuevas radios comunitarias, estas son parte de la cadena informativa del gobierno

Pero, ¿cuáles son las diferencias entre la *Radio Illimani* del Estado y la actual *Radio Patria Nueva*? Comencemos revisando la historia de Radio Illimani, actualmente denominada *Patria Nueva*.

El inicio del conflicto armado de la Guerra del Chaco, que tuvo lugar entre 1928 y 1932, llevó a las autoridades gubernamentales a tomar conciencia de que era necesario contar con un medio que estuviese al servicio de la defensa de los intereses de la nación. Fue entonces que con gran acierto el Centro de Propaganda y Defensa Nacional concibió la idea de la instalación de una radio difusora de gran alcance.

Esta estación fue inaugurada oficialmente el 15 de julio de 1933. Ese día, el presidente Daniel Salamanca dejó escuchar su voz por los micrófonos de la emisora entusiasmado a los que por ese entonces contaban con radorreceptores, para los demás se instalaron altoparlantes en sitios como la Plaza Murillo, Plaza Sucre, atrio del templo de San Francisco y otros lugares de la ciudad de La Paz.

El Centro de Propaganda y Defensa Nacional integrado por don Alfredo Ascarrunz como Presidente y José Salmón, como Secretario General, había cumplido desde su fundación en 1924, gracias a una notable iniciativa del patricio paceño don Jorge Sáenz, una labor encomiable en beneficio de los intereses nacionales, labor que podría ser resumida en los siguientes hechos: búsqueda del fortalecimiento de la unión y la concordia nacionales; inauguración de los vuelos comerciales en el país por medio de grandes naves aéreas, por lo que, al haber cumplido esos fines a cabalidad, con acierto y gran visión de futuro, se propuso emprender la tarea de establecer un potente radiotransmisor en el país.

Posteriormente, vale decir en 1934, por una resolución de 12 de marzo de ese año, el Centro de Propaganda y Defensa Nacional transfirió los emisores CP4 y CP5 a la Compañía Radio-Boliviana que era una empresa privada, cuya junta general de accionistas reunida en diciembre de 1933 había elegido ya su primer directorio que estaba integrado de la siguiente manera: Presidente, Víctor Muñoz Reyes; Vicepresidente, Julio Guzmán Téllez; Consejero Permanente, Alberto Palacios; Directores, Juan Rivero Torres, Carlos Guachalla y Héctor Ormachea; y Gerente, Carlos López

Radio Illimani bajo la gerencia de Carlos López Videla y la dirección artística de Fernando Díaz de Medina, se constituyó en el baluarte de la defensa nacional y junto a *Radio Nacional*, sirvió para dar los micrófonos a hombres públicos, quienes con su orientación y opinión, rebatían las informaciones tergiversadas del Paraguay y Argentina. Intelectuales dentro de una línea ideológica nacionalista como Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, aprovecharon del este medio y también de la prensa para expresar su pensamiento renovador.

Por otra parte, la radio comenzó a cambiar los hábitos de información del público paceño, mientras que en la primera etapa del desarrollo de la guerra la ciudadanía, después de escuchar el sonido de la sirena, se agrupaba frente a un pizarrón de informaciones sobre los últimos acontecimientos en torno a la guerra, en el periódico *La Razón*, posteriormente, aparecieron boletines e informaciones radiales que la gente escuchaba en sus domicilios por altoparlantes públicos. Así. La información radial se anticipaba a la ofrecida por la prensa.

Radio Illimani, en su momento contó con la mejor tecnología y un personal selecto para la parte artística que todos los programas radiales fueran en directo. La emisora contó con una orquesta estable, y entonces comenzaron a destacarse muchos artistas como Simeón Roncal, Gilberto Rojas, el Dúo las Cantutas; asimismo la emisora estrenó canciones bajo la inspiración de la guerra, como la cueca *Infierno Verde* y el fox incaico *Boquerón*.

En 1937, el Presidente David Toro pasó al Estado la propiedad de la "Radio Illimani". Durante los años siguientes, posteriores a la Guerra del Chaco, *Radio Illimani* continuó con un trabajo fructífero y ejemplar en la calidad de sus programas. Contó con un grupo de locutores de alta calidad y creatividad, además de notables directores artísticos como Felipe de Nery Loayza y el músico José María Velasco Maidana (director en 1938), quien regresaba de haber efectuado un gran trabajo en la famosa radio *El Mundo*, de Argentina.

Pero aquellos años dorados de *Radio Illimani* cambiaron durante los gobiernos de la Dictadura Militar, de los años 64

a los 70 pues esta emisora, que por Decreto Supremo fue definida como emisora del Estado Boliviano, se convirtió con el tiempo en el medio de comunicación de los gobiernos de turno, usada para encabezar las cadenas radiales impuestas por las dictaduras militares y tuvo una gran pérdida de credibilidad durante ese periodo. Luego durante los gobiernos democráticos, se siguió usando como un instrumento de los distintos gobiernos democráticos y era una emisora con equipamiento precario.

En el año 2005, instalado el gobierno del primer presidente indígena de Bolivia, se determinó la creación de la *Red Patria Nueva* integrada por las siguientes emisoras:

LA PAZ (RADIO ILLIMANI)	94.1
EL ALTO (RADIO ILLIMANI)	94.1
ACHACACHI (RADIO ILLIMANI)	94.1
LAZA - SUD YUNGAS (RADIO ILLIMANI)	94.1
SUCRE	94.3
POTOSI	94.3
ORURO	94.3
TARIJA	94.3
TRINIDAD	94.3
COBIJA	94.3
MONTERO	94.3
YACUIBA	94.3
COCHABAMBA	93.5
SANTA CRUZ	102.3
RADIO ILLIMANI - RED PATRIA NUEVA	1020 AM
RADIO ILLIMANI - RED PATRIA NUEVA	6025 ONDA CORTA Banda internacional de 49 metros

En conclusión, exceptuando la tecnología nueva que ha sido incorporada en la *Radio Patria Nueva*, sigue siendo la emisora del Estado en Bolivia y la concepción del uso gubernamental de este medio de comunicación sigue siendo la misma.

Características de la radio en Bolivia

El país presenta una radiodifusión en la que el 70 por ciento de las radios de propiedad privada, 20 por ciento institucionales (Iglesias, ONGs y diversas instituciones) y solo 10 por ciento comunitarias. La distribución de las distintas radioemisoras muestra que no existe concentración en las ciudades capitales de departamento, pero sí una mayor cantidad en el resto de los departamentos. Esta situación nos llevaría inicialmente a pensar que no existe una concentración en las ciudades más pobladas del país; sin embargo, en ese resto del departamento las emisoras radiales están concentradas principalmente en las capitales de provincia, que en nuestro país son centros con más de dos mil habitantes (centro de población urbana).

La ciudad capital de departamento que presenta la mayor concentración de emisoras es la ciudad de La Paz que tiene cerca a un millón de habitantes

Así, 22 emisoras de un total de 35 se encuentran instaladas en esta ciudad, de ellas solo una es radio sindical (*Radio Continental* de los fabriles), el resto son privadas o institucionales

Por el otro lado, la mayor concentración en el resto de los departamentos la tienen Santa Cruz (18 de un total de 27) y Cochabamba (18 de un total de 26) que, sin embargo, presentan un panorama de instalaciones concentrado en las capitales de provincia es decir, en los centros de población urbana.

Otro aspecto que confirma lo antes señalado es el que se refiere al alcance potencial de los equipos instalados que se caracterizan principalmente por su alcance local.

Además, es interesante anotar que algunos dueños de radioemisoras de Frecuencia Modulada (FM) son también propietarios de empresas discográficas, lo que quiere decir que las radios FM son un eficaz medio la difusión de los productos de las industrias fonográficas. Estas radioemisoras se han caracterizado principalmente por una excesiva divulgación de música.

En el contexto boliviano, al igual que en toda Latinoamérica, la difusión musical está supeditada a la transferencia de los sistemas técnicos de la industria musical condicionada por las fuerzas del mercado, favoreciendo intereses de consorcios, transnacionales integrados por capitales privados.

Otra característica de la radio boliviana que merece ser recalcada es la relacionada con las radioemisoras clandestinas que se han presentado tradicionalmente en la historia de la radiodifusión en nuestro país, como reflejo de la debilidad del Estado. Dependencia de la internalización de valores propios de la industria cultural destinada a fomentar el consumismo.

El desafío para las radios comerciales

En Bolivia existen radios privadas muy importantes que han conformado cadenas nacionales de radiodifusión y que llegan a todo el país con las nuevas tecnologías digitales, de satélite y del Internet. Estas son: *Radio Panamericana*, *Radio Fides*, *Radio Santa Cruz* o *RCN*, porque pese a su superioridad tecnológica, no han podido influir en los ciudadanos más que las radio

comunitarias que en su identificación con la comunidad se están consolidando como medios de gran incidencia en este periodo de cambio socio – político en Bolivia.

Hasta los años 90, las radios comerciales eran ampliamente conocidas y con audiencias cautivas. En un estudio de grupos focales de niños, realizado en el mes de diciembre del 2009, se pudo concluir que: “ Los niños (11) identifican la radio no por su nombre, sino más bien por aquello que a criterio de los niños más la caracteriza. Ellos dicen que: *Radio Mar* “es la radio de cumbias”, radio *Chaka* “la radio del programa de matemáticas”, *San Gabriel* “es la radio de los cuentos”, radio *Tutuca* “la radio donde se saludan y felicitan”, panamericana “la radio del informativo”, Radio *Fides* “donde llaman por teléfono para pedir canciones al Benito”, radio *Sariri* “la radio donde da el programa del negrito” (radionovela El Zambo” y por último radio *Metropolitana* “la radio de avisos y de problemas”.

Los idiomas nativos

En este tiempo de cambios, también los idiomas nativos están siendo revalorizados en Bolivia que por su composición multicultural y multilingüe, tiene una diversidad cultural extraordinaria.

Hasta antes del 2005, la mayoría de las radios tenían horarios en idiomas nativos, especialmente en quechua y aimará, solamente en los espacios de las 4 a 6:30 de la mañana, pero ahora existen cada día más radios comunitarias en: quechua, aymará, guaraní y otros idiomas de los pueblos originarios de tierras bajas.

Las **emisoras sindicales**, tanto las mineras como las ferroviarias, petroleras y de los constructores, por su localización en zonas urbanas del país tuvieron siempre como idioma principal el castellano, aunque en algunos momentos de su programación transmiten en aymará o quechua para la población campesina que vive en comunidades cercanas a su área de cobertura.

Por su parte, la mayor parte de las **radios comunitarias** transmite en los dos idiomas aimara-castellano, quechua-castellano o guaraní-castellano, mientras que algunas lo hacen con programas trilingües en aymara, quechua y castellano.

En todo esto el tema del bilingüismo no se discute ni se cuestiona, porque se lo toma como algo natural que beneficia a los migrantes campesinos que llegan a la ciudad y en el caso de los que viven en el campo les sirve para continuar sus actividades.

Sin embargo, el fenómeno del bilingüismo en las emisoras está recién siendo estudiado por especialistas nacionales y extranjeros, porque está cambiando entre las audiencias de las emisoras comunitarias, ya que no es lo mismo lo que escuchan los padres que los hijos, ni entre los jóvenes, ya que recientes estudios muestran que los jóvenes del campo prefieren solamente el castellano en lugar de su idioma materno.

Esta situación en parte tiene que ver con la educación escolar, con el paso por el cuartel y con la influencia que la TV y las emisoras comerciales van teniendo.

Por eso, según algunos investigadores, los idiomas nativos están quedando más para la gente mayor que para los jóvenes. Situación que hasta el momento la Reforma Educativa, ni la inclusión de un artículo en nuestra Constitución Política del Estado pueden revertir aunque se declare que Bolivia es un país multicultural y plurilingüe.

Radios comunitarias del sistema Causachum Coca

N°	Provin cia/municipio	Nombre de la radio	Frecuencia
1	La Paz	Murillo-La Paz	Central Patria Nueva FM 94.1
2		Omasuyos-Achacachi	Jach'a Omasuyos FM 99.7
3		Caranavi-Caranavi	La Voz de la Mayoría AM. 1080
4		Sud Yungas-La Asunta	La Asunta FM 99.9
5		Inquisivi-Pipini	Pipini FM 99.9
6		B. Saavedra-Charazani	Radio Kallawayá FM 99.9
7	Oruro	Atahualpa-Sabaya	Sabaya AM 1050
8		Sud Carangas-Orinoca	Orinoca AM 1030
9		Abaroa-Qaqachaca	Qaqachaca AM 1040
10	Cobba.	Trópico Cbba.	Kausachun Coca FM 99.9
11		Ayopaya-Independencia	Guerrilleros de Independencia AM 1050
12	Chuqui.	Carrasco-Totora	24 de Junio AM 1030
13		Yampará-Tarabuco	12 de Marzo AM 1040
14		Zudáñez-Mojocoya	Mojocoya AM 1030
15		Hernando Siles-Monteagudo	Monteagudo FM 99.9

Otras características de las nuevas Radios Comunitarias

Otro aspecto importante es el referido a los idiomas. Existen en este momento varias radios que transmiten su programación en aymara, quechua y guaraní. No solo son las radios de carácter educativo y cultural sino también algunas emisoras que han descubierto en esos idiomas una audiencia considerable tanto en los barrios periféricos como en el campo.

A su vez, dichas radios, se pueden dividir en tres tipos (33): las que emiten exclusivamente en lenguas nativas; las bilingües, que manejan los idiomas en horarios delimitados; y, finalmente, las que difunden la mayor

parte de su programación en idioma castellano, dejando pocas horas a la difusión del idioma nativo. A este último tipo pertenecen la mayor parte de las emisoras paceñas.

Otro fenómeno que se presenta en la radiodifusión boliviana es el relacionado con la existencia de radios que podrían ser denominadas “populistas”, en la medida en que al desarrollar su trabajo enmarcado en la lógica comercial predominante, dan lugar a espacios de denuncia reducidos a situaciones específicas de las relaciones sociales que se dan en el seno de las zonas populosas urbanas, por lo que, en ningún momento existe un cuestionamiento ni mucho menos una acción contestaría que persiga la transformación de las estructuras vigentes.

Este tipo de emisoras encontramos particularmente en las ciudades de La Paz (*Metropolitana*), Cochabamba (*Litoral*), y Santa Cruz (*Willy Berdeck*).

A continuación es necesario hacer algunas acotaciones generales sobre las radios en Bolivia.

Se puede afirmar que un 80 por ciento no cuenta con redacciones de prensa propia y que los locutores encargados de los programas noticiosos se ocupan de leer los periódicos de la víspera y en regiones alejadas hasta de dos o tres días después. Solamente las emisoras, y no todas, de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz tiene departamentos de prensa con personal encargado de los noticieros.

En cuanto a programación especial, se puede mencionar la preponderancia de programas deportivos, especialmente los fines de semana. Hay radialistas deportivos, muchos de los que ahora han incursionado a la televisión, que tienen programas especiales y que ya llevan años en el éter, aunque en varios casos de La Paz, los radialistas han cambiado de emisoras con frecuencia.

La programación general de las radioemisoras bolivianas tiene preponderancia de formatos musicales, noticioso y radionovelas. Son escasas las radios con programas culturales bolivianos, ya que en la mayoría de los casos se entiende por programación cultural la música clásica que se la obtiene de los servicios de transcripción de la Voz de Alemania, Radio Nederland, la Voz de América de Estados Unidos y otras.

Un nuevo formato radial que está llegando a emisoras, especialmente de las grandes ciudades es aquel de “largo aliento” donde durante 3 ó 4 horas se intercala música, noticias nacionales e internacionales y comentarios de los conductores del programa así como consejos de acuerdo a la hora para amas de casa, niños o jóvenes.

Finalmente podemos decir que la radio en Bolivia, pese a su antigüedad sigue sufriendo por la falta de profesionalismo, variedad, temática diferente y preocupación por estar al día en cuanto a música, información y educación para los oyentes. Es el medio de comunicación que mayores índices de audiencia alcanza y por lo mismo los dueños y encargados deberían prestar mayor atención para llenar las necesidades de las poblaciones a las que se llegan diariamente.

Escuelas Radiofónicas de Bolivia y su Red Erbol

Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL) es una asociación de radios e instituciones de comunicación educativa que en los últimos años formó una Red Nacional de Radios que cada día tiene más sintonía en Bolivia.

La misión de la institución define lo siguiente: “ERBOL es una asociación de radios populares, instituciones productoras y educativas de inspiración cristiana, que promueve la democratización del conocimiento y la información, la valoración de la diversidad cultural, la equidad de género, el ejercicio pleno de los derechos humanos y la integración nacional, para contribuir al desarrollo humano y sostenible, y la construcción de una sociedad justa, solidaria y equitativa, mediante procesos comunicación educativa intercultural y multilingüe, participativa, propositiva y movilizadora que integran acciones en red nacional y redes regionales, dirigidas preferentemente a sectores populares, pueblos indígenas, originarios y campesinos del país, basados en principios de pluralismo, honestidad y libertad”.

ERBOL se fundó con seis emisoras el año 1967, para impulsar el trabajo de alfabetización por radio; de ahí su nombre inicial de Escuelas Radiofónicas de Bolivia, que se modifica a Educación Radiofónica de Bolivia en los 80, cuando sus asociadas también producen programas de educación no formal.

- En los mismos años 80, ERBOL comienza su intercomunicación por banda lateral. El año 1994 inicia su labor vía satélite con el alquiler del espacio a otra emisora y el 2000 con un servicio satelital propio desde La Paz.
- En la década del 90 se tiene la experiencia por unos años de la Agencia de Noticias ERBOL, vía teletipo. Entre el 2000 y 2003, envía noticias por correo electrónico a toda su red y el 2004 comienza a funcionar su periódico digital, que tiene vigencia actual.



- El año 2002 instalan la subida al satélite Radio *Pio XII* en Cochabamba y Radio *Santa Cruz* en Santa Cruz de la Sierra. Con ello se configuran las tres subidas al satélite en el país, a los que se une el año 2005 el cuarto nodo en el sur. Este modelo de trabajo es único en Bolivia.
- Junto a la red nacional descentralizada, se constituyen las regionales – culturales de radios con los objetivos de valorar el trabajo informativo regional e indígena:
 - Desde 1983, la Red Quechua Satelital, que une diariamente a las radios que se dirigen a audiencias indígenas quechuas.
 - Desde 1992, la Red Amazónica Satelital, que integra cada día a las radios del trópico oriental del país.
 - Desde el 2001, la Red Aimara Satelital, que se dirige a los habitantes con idioma aimara, uniendo a las radios de occidente con programas cotidianos.
 - Desde 2001, la Red del Sur, que aglutina diariamente a las radios del sur del país en tareas de comunicación.
 - Desde 2005, la Red Guaraní de Comunicación, que integra a las radios ubicadas en El Chaco, lugar donde se asienta la cultura indígena guaraní.
 - Desde el 2006, la Red del Norte Amazónico, que une a las radios del norte del país, en plena Amazonia
- ERBOL trabaja intensamente en la capacitación de su personal desde 1985 y en 1999 pone en funcionamiento, con gran éxito, el Programa de Formación Universitaria, *Voces Unidas*, que actualmente tiene más de 200 alumnos en Bolivia y es la única experiencia de este tipo.
- Desde el año 2006, ERBOL implementa un nuevo plan estratégico de trabajo con una renovada Misión y Visión.
- ERBOL es toda una historia. Una gran historia en la que los protagonistas son sus instituciones asociadas y afines, que actualmente alcanzan un número de 70 radios.

Un ejemplo de radio comunitaria: Radio *Lachiwana*

La Radio Alter-Nativa *Lachiwana* surge por la necesidad de crear espacios de información, formación, comunicación de las organizaciones campesinas de hombres y mujeres de Cochabamba, de los pueblos

originarios para hacer conocer la realidad, en los diferentes ámbitos, en lo social, cultural, organizacional, sindical.

La Radio *Lachiwana* si bien surge con las organizaciones campesinas y Chajra Runaj Masis, está abierta a otras organizaciones sociales populares, como las Trabajadoras del Hogar, Asociación de músicos (Adamoch), obreros, Federación del Trópico de hombres y mujeres, comerciantes minoristas, trabajadores de la construcción (albañiles) artesanos, carpinteros y otros, mayoritariamente pobladores de las áreas marginales de la ciudad de Cochabamba y a la población cochabambina en general.

Lachiwana en su recorrido ha tenido y tiene un gran impacto en las organizaciones campesinas, en las clases populares, en la gente emigrante del campo, de los pueblos originarios, donde se valora sus formas de ser, sus expresiones culturales, musicales, sociales, organizativas,.. *Lachiwana* es como una hermana o amiga más que diariamente les acompaña, recreando e informando.

La Asociación Chajra Runaj Masis desde su constitución en 1995, en el propósito permanente de realizar comunicación alternativa, se identifica con los valores de las comunidades campesinas desde sus primeros contactos, realizó prácticas de registro, difusión audiovisual y escrita para permitir la circulación de documentos, resoluciones, textos y videos documentales concernientes a los espacios de lo sindical, político y actividades culturales de las organizaciones campesinas de hombres y mujeres (de congresos, ampliados, movilizaciones, marchas, festivales comunitarios, etc.) con la aceptación de las organizaciones campesinas, sindicales.

El proyecto *Radio Alter-nativa Lachiwana*, que esta en marcha, salió al aire un 3 de agosto del 2004 iniciando su programación regular con una potencia 1 kilowatio (1000 w) onda media. Este proyecto fue posible con el apoyo de los municipios de Varletta y Berchelli (Italia) a través de la canalización y mediación de la organización A SUD de la misma república de Italia, que brindó su respaldo para la aprobación del proyecto con duración de dos años 2004-05 la cuál facilitó para la compra del equipo de transmisión de Amplitud Modulada y funcionamiento de la primera gestión de trabajo.

A partir del año 2006, para que la voz, la palabra, sus manifestaciones, aspiraciones de hombres y mujeres del campo y la ciudad sigan irradiándose, para que las emisiones de nuestra Radio *Lachiwana* continúen; nuestra Asociación Chajra Runaj Masis que, con mucho esfuerzo y el apoyo solidario de su audiencia, logra cubrir

sus costos de operación y transmisión de 16 horas de programación diaria.

La frecuencia de Radio-Alternativa *Lachiwana* es de 1500 Kilogerts Amplitud Modulada (A.M.), ubicación en el éter asignada por la Superintendencia de Telecomunicaciones (SITTEL).

La segunda frecuencia de trabajo transmite en 107.9 Frecuencia Modulada (F.M.) la cual fue instalada en agosto de 2006 respondiendo a los reclamos de grandes grupos de inmigrantes de la zona rural, hoy poblaciones en situación de marginalidad en la ciudad, quienes expresan la necesidad de reflejar sus manifestaciones culturales, sociales, políticas de los sectores sociales marginados en la zona metropolitana del departamento de Cochabamba.

La aceptación de la programación de Radio *Lachiwana*, se ha comprobado la fidelidad de su audiencia a través de su permanente asistencia a actividades de orden cultural y social que ha convocado esta estación, hecho que refleja la solidaridad y compromiso con el proyecto comunicacional que se lleva adelante. Con su activa presencia, sus destinatarios se constituyen en los reales emisores de los mensajes que irradia esta emisora Alternativa. Remarcamos que el impacto de la Radio se da por la diferente programación.

Legitimación de las radios comunitarias en Bolivia

Lo más importante de la etapa que se está viviendo en Bolivia sobre cambios sociales y la incorporación de nuevas radios comunitarias es que la legalización de su funcionamiento es una realidad, siguiendo los trabajos del comunicador boliviano José Luis Aguirre Alvis conocemos que: “Si bien puede decirse que la introducción o reformas normativas en cualquier ámbito normalmente acompañan a la instrumentación gubernamental de políticas en correspondencia a sus posturas político ideológicas en Bolivia el trayecto que llevó al efectivo reconocimiento jurídico de la presencia de los medios denominados como comunitarios (radiodifusión comunitaria) es un caso excepcional no sujeto a este tipo de dependencia. Acerca de estos avances así como retrocesos se identifican los siguientes hechos salientes:

“La presencia de AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) en Bolivia, como movimiento independiente y de la sociedad civil, que data de fines de los años 80 encuentra como ámbito para su existencia la intermitente y, sin embargo, gradual aparición de medios sobre todo radiales, los que operando sobre todo en espacios rurales y de provincia


abrieron lo que se constituiría en el verdadero fenómeno de la “radiodifusión comunitaria” en este país. Los proyectos de estaciones pertenecientes a organizaciones no gubernamentales, pero sí con fuerte identificación con las dinámicas de la pobreza rural, el trabajo radiofónico con organizaciones indígenas o campesinas, así como proyectos autónomos en los que comunidades u organizaciones indígenas naturales decidían incorporar la radio para su trabajo, proyección y crecimiento junto a casos de iniciativa individual fueron pioneros de una práctica de radiodifusión con sentido comunitario.

“Bolivia ya tuvo como antecedentes de un ejercicio de comunicación alternativa y participativa desde los primeros años de llegada de la radio al país (1929), y en este trayecto se inscribe históricamente la aparición de las radios mineras las que en los años 40 constituyeron el primer esfuerzo de dar un sentido colectivo y horizontal a la tenencia de este medio conducido entonces en propiedad y administración por sindicatos de trabajadores mineros. Siguió a este trayecto la experiencia de las radios de carácter obrero (ferroviarios y fabriles) las que operando en centros urbanos siguieron el modelo de hacer de la radio el instrumento de acceso colectivo para su expresión política. Fue después en 1967 que se articuló la mayor red de emisoras de carácter educativo, la que integrando medios de carácter eclesial constituyeron Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL). Esta red hasta hoy se constituye en el más extendido sistema de aprovechamiento de la radio con fines de servicio informativo y de promoción social en el país. De forma paralela a los casos de medios y redes en los años ochenta se observa la presencia en emisoras urbano comerciales de programas que introduciendo la lengua nativa en horarios de punta incorporan el sentido de diversidad cultural en la producción radial citadina.

“A pesar de este recorrido variado tanto entre formas de propiedad del medio como de oferta de contenidos y orientación de servicio, en los últimos 25 años la presencia de las radios comunitarias no encontró apoyo alguno desde los marcos normativos de las telecomunicaciones. La referida Ley de Telecomunicaciones reproduce la categorización previa de medios radioeléctricos considerando las dos únicas formas de emisoras: las de carácter comercial-privado o aquellas de carácter gubernamental-estatal. Las mismas radios mineras, obreras y hasta las de carácter educativo integradas a ERBOL por años estuvieron sujetas a la única opción de gestionar el uso de sus frecuencias bajo la figura comercial. Los medios que no se consideraban ni comerciales por sus fines o aquellos que no dependían del gobierno y que representaban formas



alternativas de propiedad, este es el caso de la radiodifusión comunitaria, solo alcanzaron su reconocimiento jurídico después de años de presencia subvalorada hecho que ocurriría después de un largo proceso recién en 2004”.

En la actualidad las radios comunitarias ya tienen reconocimiento legal, hay proyectos del gobierno para aumentar el número de emisoras comunitarias que si bien cumplirán un rol fundamental dentro de las políticas de comunicación del gobierno, de todas formas democratizan la comunicación social. 

Bibliografía:

REYES VELÁSQUEZ, Jaime 1999 Historia, legislación y ética de la radio en Bolivia. Programa Nacional de Formación Universitaria en Comunicación Radiofónica. Voces Unidas. Universidad Católica Boliviana-Educación Radiofónica de Bolivia. La Paz, Bolivia.

LUIS RAMIRO BELTRAN:

2001: “Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica”

RONALD GREBE

2006: “De las emisoras sindicales a las radios comunitarias en Bolivia”

JOSE LUIS AGUIRRE ALVIS:

2006: “Bolivia: Proceso de legalización de las radios comunitarias”

LISTADO DE 36 RADIOS BOLIVIANAS

Radio Panamericana

<http://www.panamericana-bolivia.com/>
Bolivia

Red de noticias ERBOL

<http://www.erbol.com.bo>

Una Red más grande de Bolivia. Tiene 74 radios en todo en país. Informa a diario las últimas noticias. Puedes escuchar a gusto.

Radio Fides 2001

<http://www.fides2001.com/>
Bolivia

Radio Solidaria RKM 90.9 FM

<Http://www.rkmbolivia.com/>

La emisora de radio informativa y solidaria del país

Radio Estrella 93.1 Cochabamba - Bolivia

<http://www.radioestrella.com>

Audio en Vivo Transmisión 24 horas, la radio que nunca duerme, formato Adulto Contemporáneo.

Radio Milenio Cochabamba

<http://www.radiomileniofm.com>

Radio Milenio en vivo desde la ciudad de Cochabamba-Bolivia

LA MEJOR RADIO DE SANTA CRUZ

<http://www.919radioactiva.com>

ES UNA RADIO JOVEN DE SANTA CRUZ DONDE TRANSMITE LO MEJOR DE LA JODA CRUCEÑA...

Radio Latina

<http://www.infonet.com.bo/latina>
Bolivia

Radio Loyola de Sucre Bolivia

<http://www.radioloyola.com>

Emisora de la capital de Bolivia, que emite su señal en vivo. noticias al instante.

Radio Cadena CORAL FM 97.1 en VIVO

<http://www.coralbolivia.com>

Desde Oruro-Bolivia Radio en VIVO música noticias fotos gratis de

artistas Carnaval de Oruro y más

Radiodifusoras Kollasuyo, Para Bolivia y el mundo desde Potosí Bolivia

<http://www.radiokollasuyo.com>

Radiodifusoras Kollasuyo, Para Bolivia y el mundo desde Potosí Bolivia

Radio Pío XII

<http://www.radiopio12.org>

Una red de radios en el occidente de Bolivia. Desde Siglo XX, Potosí, Oruro y Cochabamba. Informa y permite participación de la audiencia.

Radio Cordillera 89.0 Fm

<http://www.CCBolivia.org>

Radio de Bolivianos en Suecia y el Mundo

radio kollasuyo

<http://200.87.39.59:8000>

Emisora de radio del departamento Potosí Bolivia

Radio Loyola de Sucre Bolivia del Grupo Fidese de Bolivia

<http://www.radioloyola.com>

RADIO LOYOLA DESDE SUCRE BOLIVIA, EMITE SU SEÑAL DE AUDIO POR ESTA DIRECCIÓN: www.radioloyola.com. SUCRE ES LA CAPITAL CONSTITUCIONAL DE BOLIVIA, CENTRO TURISTICO, PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA HUMANIDAD.

Radio Loyola

<http://www.nch.bolnet.bo/loyola.ram>
Bolivia

Radio Chacaltaya 93.7 fm Musica Tropical con Altura

<http://www.radiochacaltayafm.net>

Música tropical desde la ciudad mas alta del mundo La Paz Bolivia las 24 horas del día.

Radio FmBolivia

<http://fmbolivia.com/>

Radio de Bolivia para el mundo..... Música Boliviana.. Gratis

Radio FmBolivia Musica Boliviana las 24 Horas

<http://www.fmbolivia.com.bo>

Una Radio dedicada a la Música Boliviana, para todos los amigos en el exterior, Noticias, Deportes y mucha Música

Radio Encuentro desde Sucre

<http://www.encuentroradio.com/>

Transmite desde Sucre, Capital de Bolivia, en AM 920 y FM 95.9

FmBolivia.Com

<http://fmbolivia.com>

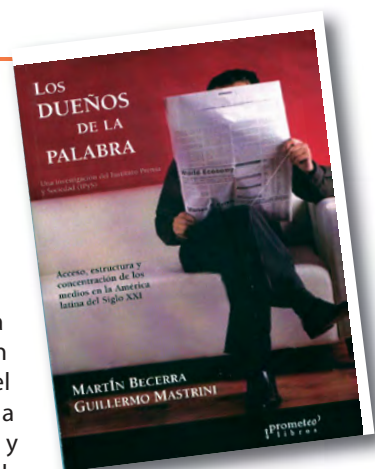
FmBolivia.Com hecho para todos los amigos bolivianos en el exterior, 80% Musica Boliviana.....Con Música, Deportes... Solo Para ti.....)

Bibliografía

Libros

Becerra, Martín; Mastrini,Guillermo. (2008). **Los dueños de la palabra: Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI**. Buenos Aires. Universidad de Sevilla. 150 p.

Las industrias llamadas “infocomunicacionales” incluyen a medios de comunicación (diarios, radio, televisión abierta y televisión por cable, a otras industrias culturales (editorial gráfica, fonografía y cinematografía), las industrias de telecomunicación (telefonía básica fija y telefonía móvil) e Internet. La investigación se ha realizado en Sudamérica y México. También se relevaron los datos de España, que dotan de una dimensión iberoamericana a las comparaciones del estudio. Muy pocos grupos infocomunicacionales, los “*dueños de la palabra*” concentran la mayor parte de la producción, edición y distribución de los contenidos (información y entretenimiento) que circulan en las sociedades latinoamericanas, condicionando de este modo la diversidad de voces a escala masiva. Este trabajo enmarca el predominio de estos grupos en un sistema cuya estructura, regularidades y comportamientos principales se examina comparativamente y exhaustivamente.



Marques de Melo, José; Gobbi, María Cristina; Marçolla, Rosângela, orgs. (2010). **Do jornalismo à comunicação: 50 anos de estudos midiáticos na América Latina**. São Bernardo do Campo. Universidad Metodista de São Paulo. 124 p.

Contiene, la obra, una selección de los mejores trabajos presentados en el octavo Coloquio Internacional sobre la Escuela Latino-americana de Comunicación (2009). La primera parte de esta publicación describe las contribuciones de América Latina al pensamiento comunicacional contemporáneo. Destaca el tema del difusionismo al diálogo democrático. La segunda parte trata del pensamiento comunicacional Latino-americano en el siglo XXI: rescate, difusión, crítica en el que se expone la nueva gestión del CIESPAL para el siglo XXI.

Pousa, Xosé Ramón; Campos, Francisco (2009). **Investigar la comunicación en Loja -Ecuador**. Loja. Universidad Técnica Particular de Loja. 325 p.

La publicación contiene cinco capítulos: **1. La formación e investigación en Comunicación Social**, que refiere temas como: La formación de los periodistas, el autocontrol de la prensa y la enseñanza de la ética en la región andina, Evaluación del modelo de formación de comunicación en la Universidad Técnica Particular de Loja; **2. Las industrias culturales, gestión y políticas de comunicación**, que aborda temas como: Calidad, credibilidad, reputación y buena gobernanza de las industrias de comunicación, La T.V. Local en Loja: estudio de las características de servicio, participación y contenidos propios, La televisión en el Ecuador, La misión en la empresa informativa de Loja, Comunicación socialmente responsable, Posicionamiento de marca de las universidades ecuatorianas; **3. Nuevos medios y comunicación digital** que trata: La construcción del periodismo en el universo digital, Evolución del ciberperiodismo en Ecuador a través de los periódicos de Loja, Uso de los blogs en los diarios e incidencia del periodismo ciudadano en Ecuador; **4. Estudios de género y recepción** que abarca artículos como la aproximación a los medios a través de una perspectiva de género, Cine documental en Ecuador, La producción documental en Loja, Análisis del fotoperiodismo impreso en Loja, La persuasión en la planificación estratégica de la información en las organizaciones; **5. Radio y Comunicación para el desarrollo** que hace alusión a Nuevos horizontes del periodismo radiofónico, Radio Popular e Internet. Estudios de 12 casos en Ecuador.



Cazaux, Diana (2010). **El ADN del reportaje científico: El reportaje interpretativo**. Colección Intiyan (69). Quito: Quipus. 704 p.

Con este trabajo, la autora rescata el aporte del reportaje interpretativo para que la prensa escrita no muera, a través de historias contadas con rigor científico y estilo, sobre la base de profundas investigaciones soportadas por documentos, datos y cifras y con la ayuda de infografías, líneas de tiempo contextualizadas y columnas de opinión. De esta forma, dice, el reportaje interpretativo es un género periodístico con futuro. 🌱



Revistas



Amaya Trujillo, Janny. (2010). **Historia y comunicación social: Apuntes para un diálogo inconcluso. Aproximación crítica al campo de estudios históricos en comunicación**. (13). IN: COMUNICACION Y SOCIEDAD. pp. 149 - 171

El propósito fundamental de este ensayo es ofrecer un balance crítico en torno al estatuto disciplinar de los estudios históricos en comunicación y su posición dentro del campo investigativo de la comunicación social. Se trata de observar, además, sus deudas constitutivas con respecto a la historiografía y evidenciar algunas de las posibles constricciones y condicionamientos heredados y reproducidos en este ámbito de estudios. Por último, se sintetizan algunos de los desafíos estratégicos que enfrenta esta área de estudios, así como sus implicaciones epistemológicas para el campo científico de la comunicación 🌱

Castellón, Lucía; Jaramillo, Oscar (2009). **Competencias digitales para periodistas**. IN: REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN -ALAIC- Año 6, (10). pp 38 – 51

El artículo tiene como objetivo identificar las competencias a nivel digital que deben guiar la conformación de los planes de estudio de las escuelas de periodismo, para hacerse cargo de los escenarios que enfrentarán los medios de comunicación en los próximos años, debido a la ubicuidad de las TICs. Este trabajo parte del análisis de las características de los nativos digitales y de los planteamientos de Jenkins y Eshet-Alkali sobre la alfabetización digital. 🌱



Rey, Germán (2010). **¿Hacia dónde va la comunicación en América Latina y el Caribe?** IN: COMUNICACION: Estudios venezolanos de Comunicación (149). pp. 207-224

En este artículo se traza un mapa provisional y a lo mejor sesgado, al decir del autor, de las tendencias de la comunicación en nuestro continente. Propone para ello 1. La incidencia de la comunicación en la reconfiguración de las democracias; 2. Las recomposiciones de la economía alrededor de la comunicación y la creación; 3. Las transformaciones tecnológicas de la comunicación; 4. Los cambios de los procesos sociales de la comunicación; 5. La participación de la comunicación en la construcción de las subjetividades 🌱





Vásconez Dávalos, Irene; (2010). **La credibilidad de los medios de comunicación en el Ecuador: reflejo de un periodismo de calidad** IN: COMHUMANITAS: Revista de Comunicación . Vol. 1. año 1 (1). pp.173 -182

El artículo presenta los resultados empíricos del estudio sobre credibilidad de medios periodísticos en el Ecuador, en el marco del proyecto, *Percepción de la opinión pública ecuatoriana sobre la crisis económica mundial*, El objetivo del mismo fue determinar los niveles de credibilidad que logran los medios de comunicación periodística en la opinión pública ecuatoriana. La investigación se realizó a partir de una muestra representativa de las 15 principales ciudades del país N=873. En el estudio se tuvieron en cuenta medios y periodistas de radio, prensa, televisión e Internet, de carácter nacional y local. Entre los hallazgos sobresale la alta dispersión de los datos en la credibilidad de los medios y periodistas locales, al contrario de los datos nacionales. Los datos se sometieron a discusión con las investigaciones de Ortiz, Ruiz, Velásquez y Torres. Entre las conclusiones se destaca que la credibilidad de la opinión pública sobre los medios y periodistas del país es medianamente moderada, salvo en algunos casos de periodistas.

Lagos Lira, Claudia (2009) **El periodismo de investigación y el fortalecimiento de la comunicación** IN:LÉGETE: Estudios de comunicación y sociedad. (12) pp.121 - 132

El periodismo de investigación ha sido definido como pilar esencial de la democracia; sin embargo se ha presentado muy poca evidencia que permita demostrar el impacto que el primero tiene (o puede tener) sobre la segunda. Este artículo se plantea cómo medir la relación entre ambos y coloca un signo de interrogación en torno al por qué, si es un recurso tan relevante, las condiciones reales en los medios parecerían desincentivar su desarrollo. Las páginas que siguen muestran que, pese a estas desventajas, importantes ejemplos de periodismo de investigación se han hecho en Chile y América Latina, cumpliendo con la misión del periodismo de constituirse en un Cuarto Poder.



Garnarik, Cora (2009).**La didáctica de la comunicación:por qué y cómo enseñar comunicación en las escuelas.** IN: OFICIOS TERRESTRES. Año 15. (24). pp.33 – 46

La comunicación ha hecho su ingreso en el sistema educativo por la ventana y el desafío es: cómo dar herramientas a los docentes para trabajar con estos contenidos en la escuela, sin escolarizarlos, sin moralizar, sin caer solo en la recepción crítica, aprovechando los saberes y las prácticas previas de los alumnos pero sabiendo que, al mismo tiempo, esos saberes y esas prácticas se pueden transformar en obstáculos epistemológicos para el conocimiento.

El artículo toca además temas como: Nuevos aportes para pensar una didáctica de la comunicación; ¿cómo enseñar comunicación?; importancia del pensamiento metacognitivo y una posible salida: asumir a los docentes como intelectuales, ofreciéndoles una formación docente que deberá ser rigurosa, crítica reflexiva, teórica y práctica a la vez, académica y pedagógica, que posibilite la actividad creadora, movilizadora y cuestionadora de la situación educativa actual.

Raquel Rosero B.
rrosoal@ciespal.net
Documentación



Ensayo fotográfico

Diego Acevedo

Comunicador visual
Fotógrafo
Productor audiovisual

hola_heggo@hotmail.com



El alimento del estudiante



Pescando



El arte en sus manos



La venta



Tomando un respiro



La última del día

IV Jornada Regional sobre Medios de Comunicación y Migraciones



En la ciudad de Machala, a inicios del mes de agosto, en la Universidad Técnica de esa ciudad se desarrolló la IV Jornada Regional sobre Medios de Comunicación y Migraciones, con la finalidad de proponer directrices para el trabajo periodístico en torno a este fenómeno mundial y con particularidad en el caso ecuatoriano.

En el encuentro se abordaron los siguientes ejes: política ecuatoriana y derechos de los migrantes y sus familias; tratamiento informativo del hecho migratorio; directrices para el tratamiento informativo sobre las migraciones; medios audiovisuales y el hecho migratorio; ética periodística y las migraciones.

CIESPAL participó de esta iniciativa con la presentación del trabajo titulado **El tratamiento informativo del hecho migratorio: juicio crítico**, elaborado por Pamela Cruz, investigadora de la institución, que presentó un examen de la producción noticiosa sobre migración a partir de la noción de tratamiento informativo en los medios audiovisuales.

En el trabajo se analiza el despliegue, que alude a la disposición de los contenidos hecha por el periodista dentro del texto o material audiovisual y el uso de

recursos para enfatizar contenidos, y, por otro lado, la cobertura, que supone el ejercicio relacional de datos y la ubicación que el periodista realiza en torno a un tema o un hecho noticioso.

La ponencia de Pamela Cruz presentó una propuesta institucional del tratamiento informativo con enfoque de derecho, como una opción para mejorar el tratamiento informativo del hecho migratorio, pues este enfoque es un marco conceptual basado en estándares internacionales y nacionales de derechos humanos, que busca la promoción, la protección y la ejecución efectiva de esos derechos.

En el tratamiento informativo con ese enfoque se deben considerar los principios de: no discriminación, equidad, género, beneficio social sobre el beneficio mercantil de la industria mediática, no excluyente entre emigrantes e inmigrantes y rendición de cuentas. Exceptuando el principio de rendición de cuentas, el periodismo debe ser un canal para informar y, en el caso del periodismo sobre migración, sobre los servicios consulares a los migrantes, el ejercicio de una democracia plena en el extranjero que va más allá del voto o las estadísticas actualizadas de quienes se han ido.

La rendición de cuentas, en cambio, es un deber que está contemplado en la Ley de Participación Ciudadana. Más allá de la norma, es parte de la responsabilidad social que tenemos como profesionales que manejamos un bien común como es la información. Por eso, debemos informar con antecedentes y diversidad de voces para que se conozcan los derechos de los migrantes, su participación y sus reivindicaciones; es decir, visibilizar la complejidad de este hecho social. También, debemos procurar una convivencia tolerante por medio de lo que difundimos y, sobre todo, en una incidencia social alrededor de la migración. 🌐

Vuelven las radios comunitarias indígenas


El CIESPAL retorna a los antiguos caminos ya transitados de las radios comunitarias, sendero ya abierto en las provincias de Cotopaxi y Chimborazo en la década de los 70. El nuevo énfasis de promover el ejercicio de los derechos a la comunicación, el acceso y la democratización de los medios, la interculturalidad y la democratización de la comunicación y la sociedad, han conducido al CIESPAL a intervenir en los procesos de formación de nuevos comunicadores para la futura producción de contenidos y la programación de las radios de las nacionalidades indígenas del Ecuador.

El Ministerio de Coordinación de la Política del Gobierno y la Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana promueven entre 14 nacionalidades indígenas de la Costa y la Amazonia ecuatoriana la implementación de igual número de estaciones radio.

Como parte de este proyecto, el CIESPAL inició el proceso de diagnóstico socio-comunicacional mediante la aplicación de una encuesta dirigida a conocer necesidades de comunicación, hábitos de consumo, importancia, estructura y sustentabilidad de la radio en las comunidades indígenas Cofán, Kichwa, Siona-Secoya, Shuar,



Achuar, Wahorani, Andoa, Shiwiar, Záparo, Awa, Chachi, Epera y Tsachila.

La fase técnica de formación y capacitación de los comunicadores y comunicadoras de las nacionalidades indígenas se iniciará una vez que las nuevas radios cuenten con los equipos básicos para la producción radiofónica. De manera paralela, el Consejo Nacional de Telecomunicaciones viene tramitando la concesión de frecuencias para las nuevas radios. 


Presencia en actividades de periodismo científico

CIESPAL estuvo presente en el Taller de capacitación en periodismo científico para periodistas y en la Reunión de la Red Iberio-Americana de monitoramiento e capacitação em jornalismo científico, con la participación de María del Carmen Cevallos, coordinadora del área de Formación profesional.

El objetivo de este encuentro fue proporcionar herramientas para la reflexión sobre los mecanismos y procesos de cobertura de temas de ciencia y tecnología en los distintos medios de comunicación (periódicos, televisión, radio, Internet, etc.), buscando el perfeccionamiento de la práctica.

María del Carmen Cevallos expuso los resultados de las investigaciones realizadas en nuestro país acerca de la cobertura de la gripe AH1N1 en América Latina, con los resultados del estudio comparativo entre Brasil y Ecuador.

El encuentro se realizó en la ciudad de Bogotá, del 17 al 20 de agosto en la Pontificia Universidad Javeriana.

El taller estuvo destinado a periodistas de medios que cubren temas de ciencia y tecnología, a comunicadores de instituciones científicas y a estudiantes. 

CIESPAL en encuentro internacional mediático

El pasado 16 de julio de 2010, CIESPAL participó en el Foro Internacional sobre Economía y Gestión de la Comunicación, con la presencia del editor de Chasqui, Pablo Escandón. El nombre del evento fue "El nuevo panorama mediático", y se desarrolló en la ciudad española de Santiago de Compostela, sesión previa al encuentro de AIERI, en Braga, Portugal.

El editor de Chasqui cerró la jornada con su intervención acerca del panorama comunicativo y mediático digital en el Ecuador, en la mesa en la que se presentaron las realidades americanas de México y Brasil.

En este encuentro participaron renombrados académicos e investigadores del mundo, como Miquel de Moragas, José Marques de Melo, Martín Becerra, Rosental Alves, Elías Machado, Octavio Islas, entre otros.

El encuentro fue un espacio para reconocer cómo están las realidades mediáticas y comunicacionales de otras latitudes para confrontarlas con la situación europea que se halla en situación de crisis.

El Foro fue organizado por la Universidad de Santiago de Compostela y su Facultad de Comunicación. 